

Andrea Oliva

TRABAJO SOCIAL
Y
LUCHA DE CLASES

Análisis histórico de las
modalidades de intervención
en Argentina



Oliva, Andrea Antonia

Trabajo social y lucha de clases : análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina / Andrea Antonia Oliva. - 1a ed. - La Plata : Dynamis, 2015.

255 p. ; 21 x 14 cm. - (Debates actuales en Trabajo Social / Gianina, Sergio Daniel; Manuel, Mallardi; Brian Z, Cañizares)

ISBN 978-987-3986-01-7

Cátedra Libre Marxismo y Trabajo Social
Editorial Dynamis

WEB: www.catedralibrets.org

E-mail: catedralibrets@gmail.com



Trabajo Social y lucha de clases. Análisis de las modalidades de intervención en Argentina. por Editorial Dynamis
se distribuye bajo una Licencia Creative Commons
Atribución - No Comercial - Sin Derivar 4. 0 Internacional.

ÍNDICE

Prefacio.....	5
Prólogo.....	11
Introducción.....	15

Capítulo I

Demandas colectivas y respuestas institucionalizadas

1.1 Inmigración y necesidades sociales.....	21
1.2 La coquista del financiamiento público.....	36

Capítulo II

Configuración de los modos de intervención

2.1 Introducción.....	56
2.2 Modalidades de visitas.....	56
2.3 Modos de obtención, registro y sistematización de información.....	76
2.4 La prevención: modos de asistencia y educación sanitaria.....	85

Capítulo III

La formación de visitadoras y asistentes sociales

3.1 Introducción.....	96
3.2 Las visitadoras diplomadas.....	98
3.3 La formación de los primeros asistentes sociales.....	111
3.4 La primera revista de Trabajo Social.....	119

Capítulo IV

El Servicio Social y los modos de intervención

4.1 El Servicio Social y los modos de intervención.....	124
4.2 El Servicio Social en asociaciones civiles y organizaciones confesionales.....	179
4.3 El Servicio Social laboral.....	181

Capítulo V

Legislación del trabajo, salario y modos de intervención

5.1 Salario, legislación y formación profesional.....	192
5.2 El “déficit” del salario y modalidades de intervención.....	198

Capítulo VI

Reflexiones sobre la estructura sincrética del Trabajo Social en Argentina

6.1 Elementos para la comprensión del sincretismo.....	214
6.2 El universo problemático que se configura en Argentina.....	216
6.3 El horizonte de la intervención sobre la vida cotidiana.....	228
6.4 Consideraciones sobre modalidades de intervención.....	236

Bibliografía.....	244
--------------------------	------------

PREFACIO

El lector que tuviera la suerte (y el placer intelectual) de recorrer las páginas de este libro se encontrará frente a un trabajo académico ejemplar.

Ejemplar, en primer lugar, por la segura investigación fundada en el trato riguroso de fuentes documentales primarias, buena parte de las cuales son inexploradas hasta hoy y que fueron aquí pioneramente examinadas. Ejemplar, en segundo lugar, por la riqueza de informaciones significativas y pertinentes controladas por la autora, que hace un uso apropiado de ellas, sobro y con inequívoca fuerza argumentativa. Ejemplar, en tercer lugar, por la originalidad de la interpretación y por la creatividad de los procedimientos probatorios. Ejemplar, en fin, por la exposición articulada, clara, meridiana y envolvente —característica que propicia a la elaboración académica para ser apreciada en un libro de modo de ser accesible, simultáneamente, al especialista de nivel superior, al estudioso de las ciencias sociales (no solo a los Asistentes Sociales), al profesional de campo y al joven estudiante.

Esta claro que la obra interesa primordialmente a aquellos que se inscriben en el espacio socio-ocupacional del Servicio Social —docentes, estudiantes y profesionales—, en la medida exacta en que es una contribución decisiva al esclarecimiento del proceso a través del cual el Servicio Social se institucionalizó en Argentina.

Este proceso ha sido objeto privilegiado de investigación de los jóvenes (y no sólo) docentes que, en los últimos diez años, están renovando la cara del Servicio Social argentino, merced de las oportunidades abiertas al fomentarse la formación de posgrado (formación en la cual el protagonismo de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, con destacados esfuerzos de la Dra. Margarita Rozas y sus compañeros, debe ser resaltado).

Ya son varias, y reconocidas, las contribuciones que esta *nueva intelectualidad* viene ofreciendo a una reconstitución más rica y más abarcativa de la génesis y del desarrollo de la profesión en su país. Contribuciones de valor desigual, más polémicas unas, otras no tan problematizadoras, pero todas señalando que el análisis histórico del Servicio Social argentino —esbozada en los inicios de la Reconceptualización (Ezequiel Ander Egg) y madurada durante/después de la crisis de la dictadura genocida (Norberto Alayón) — se despliega actualmente en un nuevo momento y en un nuevo movimiento.

El momento es inédito, porque los docentes que constituyen esa *nueva intelectualidad* —más allá de contar con el ambiente propicio de la restauración democrática — pueden aprovechar oportunidades de formación académica que carecieron sus antecesores. Por mas grave que sea la crisis de la Universidad (apaleada, sin recursos financieros suficientes, con sus cuadros desestimulados, etc.), ella aún representa el *locus* más adecuado para el trabajo intelectual y para la profundización teórica. Y de esto se benefician los jóvenes docentes que, a pesar de todas las dificultades, se insertan en ella. Igualmente nuevo es el movimiento en que se inscribe la contribución colectiva a que me referí: el propio desarrollo anterior del análisis del Servicio Social tiene hoy otras exigencias teóricas, metodológicas y culturales, que la formación de posgrado a la que tiene acceso la *nueva intelectualidad* permite responder. Es en este marco que resulta el trabajo de Andrea Oliva y es en su marco que debe ser apreciado.

Integrante de esa *nueva intelectualidad* del Servicio Social argentino, de la cual es bastante expresiva, Andrea Oliva es tributaria de aquel momento y movimiento. Pero sus investigaciones se presentan con indiscutibles trazos peculiares, que la sitúan diferenciada y particularmente en el rico y heterogéneo elenco de la *nueva intelectuali-*

dad. Dos de esos trazos aparecen nítidamente en el libro que ahora se publica y ellos responden, a mi juicio, al carácter de ejemplaridad planteado más arriba.

El primero de ellos es la rara capacidad de conducir el análisis del Servicio Social combinando “historia externa” e “historia interna” — esto es, articulando dialécticamente los procesos sociales (macro y micro) constitutivos de la historia argentina con los procesos específicamente profesionales. Es esta capacidad (insisto: rara) que permite a la autora escapar de los equívocos del *endogenismo* y del *exogenismo*, denunciados hace algún tiempo por Carlos Montaña. Es lo que propicia al análisis realizado por Andrea Oliva encontrar la historia social argentina en el surgimiento/desarrollo del Servicio Social no como escenario o moldura, sino como la propia substancia de la cual se nutre la profesión y sus instituciones. En cuanto a esto, este libro es verdaderamente paradigmático: con maestría, la autora explora las conexiones entre la situación obrera y las modalidades de intervención del Servicio Social.

El segundo trazo, es respecto a la centralidad que el Servicio Social goza en las investigaciones de Andrea Oliva: en ellas, el Servicio Social no comparece como pretexto o dimensión adjetiva — antes, la profesión es el núcleo a partir del cual se irradian las indagaciones y para lo cual convergen las soluciones (siempre provisionales) que fueron encontradas. Todo el esfuerzo analítico y todos los recursos heurísticos empleados son dirigidos a *pensar* y *comprender* la profesión, su génesis, su desarrollo y sus características fundamentales. Como constatará el lector de este libro, de la primera a la última línea el Servicio Social constituye el objeto de atención de la autora — no es por casualidad, aunque, ella especifica su investigación en la institucionalización profesional abordando no solamente su carácter de respuesta a la “cuestión social”, sino subrayando las funciones sociales asumidas por la profesión,

así como la formación de los profesionales y su inserción ocupacional.

Son muchas las líneas de fuerza que sustentan la sólida arquitectura de este libro —señalo apenas, las tres más evidentes: la incorporación de autores frecuentemente ignorados en la bibliografía profesional (por ejemplo: Topalov); la utilización no solo de referencias consagradas, sino aún de estudios más recientes (por ejemplo, tesis y disertaciones producidas por la ya referida *nueva intelectualidad*) y de la contribución de lo mejor de la elaboración histórica argentina contemporánea (por ejemplo: Nicolás Iñigo Carrera) y, en fin, el cuidado en el análisis de la legislación.

Pero lo que responde decisivamente a la cualidad del trabajo de Andrea Oliva estriba, a mi juicio, en su referencial teórico-metodológico. Dispensando afirmaciones de principios y declaraciones doctrinarias, la autora maneja con seguridad el método y la teoría social de inspiración marxista, sin jamás ceder a reduccionismos (donde radica su éxito en comprender el Servicio Social en la particularidad de Argentina) y sin conceder sus implicaciones político-ideológicas (donde se ve con claridad en sus posiciones frente a la lucha de clases). Es por esta razón que, más allá, que el libro de Andrea Oliva, interesando prioritariamente al universo del Servicio Social, debe atraer la atención de otras áreas de las ciencias sociales — aquí tenemos una muestra del potencial heurístico del marxismo, en estos tiempos de relativismo, irracionalismo, agnosticismo y empirismo rastrero.

Prefaciarse un libro como este, más que un placer, es una honra. Especialmente porque el prefaciador no elogia sin razones a un autor (en el caso autora) más joven, pero presenta un trabajo en que todas las cualidades mencionadas se conjugan con aquella que es propia a un(a) intelectual que tiene un rostro propio: una intelectual que ejercita su

autonomía de pensamiento. Verificará el lector que el autor de este prefacio es muy citado en este trabajo; pero Andrea Oliva, incorporando varias de sus tesis, no se rinde al argumento de la autoridad y discrepa frontalmente de algunas de sus ideas (como queda claro, por ejemplo, acerca de las prácticas profesionales/prácticas filantrópicas).

Porque Andrea Oliva piensa, y piensa con la propia cabeza, tenemos derecho a esperar que, con este libro, se colectiviza un proceso investigación que aún dará muchos otros frutos.

José Paulo Netto
Universidade Federal do Río de Janeiro
Invierno de 2006

PRÓLOGO

El presente texto es el resultado de la investigación realizada hace más de 10 años, cuyos resultados fueron presentados en la tesis doctoral bajo el título *Trabalho Social na Argentina. Traços históricos*¹ en el Programa de posgraduación en Servicio Social de la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (PUC/SP) en Abril de 2005.² En base a ese texto realice una reestructuración de capítulos y reducción en el número de páginas para realizar la primera publicación en 2007 bajo el título *Trabajo social y Lucha de Clases. Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina*.

Es una tentación continuar modificando lo escrito a partir de las nuevas indagaciones que he realizado, las fuentes adquiridas y el desarrollo de otras producciones que aportan elementos para ampliar varios de los temas tratados. Sin embargo, dado que la revisión de un texto puede ser una tarea interminable, la ampliación de información ha quedado restringida casi siempre a los pie de página o en los casos que la redacción lo permitiera se incorporaron elementos en el texto sin modificar sustancialmente la primera edición.

El contenido de un texto debe ser evaluado en su contexto y tiene su trayectoria. En ese sentido cabe destacar que hubo una continuidad en el interés del análisis de la intervención desde la formación de grado.³ Luego los estu-

1 Tanto maestría como doctorado la directora asignada por la PUCSP fue la Prof. Dilsea Bonetti, quien me brindó su apoyo para poder finalizar. La revisión del texto fue la tarea paciente de Virginia Siede, cuyas sugerencias fueron un aporte para mejorar la presentación de tesis.

2 El texto completo se encuentra disponible en internet en páginas de acceso gratuito.

3 Comencé a estudiar en la Universidad de Buenos Aires en 1982 que otorgaba el título de Asistente Social, luego me trasladé a Tandil en 1984,

dios de maestría iniciados en 1995 en el posgrado en Trabajo Social en la Universidad Nacional de La Plata —en convenio con la PUC-SP/SP— realicé los escritos que fueron la base para la disertación denominada *Análisis de la práctica profesional de los Trabajadores Sociales del ámbito estatal en Buenos Aires - Argentina*,⁴ que presenté en la PUC/SP a comienzos de 2001. Como se puede apreciar fueron casi 6 años la demora para concluir la maestría, atravesando obstáculos de diversa índole, que me llevaron a residir a Brasil para poder finalizar.

La investigación atravesó distintos momentos, tanto porque residí por períodos alternados en Brasil y en Argentina, como por la coyuntura socio-política de esos años (2000-2005).⁵

Las lecturas, diálogos y reflexiones con las colegas del Grupo de investigación y Acción Social (GIyAS), con los compañeros de posgrado, con Trabajadores Sociales de diversos ámbitos y ciudades, así como la interlocución con historiadores del Instituto de estudios histórico sociales (IHES), han sido un facilitador en la búsqueda de ciertos nexos y la confirmación de ciertos rumbos en el estudio.

En lo que respecta a las actividades en Brasil, además de cursar distintas asignaturas y participar de los núcleos de estudios rescato la experiencia de compartir diversas actividades de investigación e intercambio, con profesores y estudiantes (de grado y posgrado) comprometidos con los intereses de los trabajadores.

año en el que comienza un plan de 5 años para la formación de Licenciatura en Trabajo Social, título que obtuve a comienzos de 1988.

4 El texto completo se encuentra disponible en internet en páginas de acceso gratuito.

5 Para poder realizar los estudios de posgrado he recurrido al financiamiento del Programa de Perfeccionamiento en Docencia e Investigación (Programa VII) de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, y a la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) - Ministerio da Educação do Brasil.

En los períodos que permanecí en Argentina, al calor de los acontecimientos críticos a nivel nacional: la crisis de las organizaciones sindicales y partidos políticos, las grandes movilizaciones, el estallido del 19 y 20 de diciembre de 2001, el surgimiento de las asambleas populares a comienzos de 2002, no fueron solamente un marco coyuntural de la investigación. Con la participación activa en la organización sindical de los docentes universitarios, en las asambleas populares o en los distintos espacios que se intentó conformar, nuevos interrogantes se abrieron sobre la historia de nuestro país, y en particular, sobre el papel que juega el Trabajo Social.

En este sentido, rescatar elementos históricos para comprender los acontecimientos, los procesos y las modalidades de intervención actuales, ha sido un móvil permanente.

Quizás es importante remarcar que el interés por recuperar la historia del Trabajo Social se ha debido, por una parte, a una necesidad de obtener información que no estaba disponible como tal. Pero, por otra parte, me ha motivado escribir sobre las luchas y conquistas de la clase obrera en Argentina, que indudablemente se vinculan a la historia del Trabajo Social.

Fue motivante escribir sobre la fuerza de la organización y convicción de trabajadores que lograron ponerse de pie, cuando no había legislación laboral, ni derecho a huelga, ni cobertura de salud o educación pública, ni las prestaciones de la asistencia social en materia de alimentación o vivienda, logrando que se instalaran como reivindicaciones.

Si de algo ha servido hacer un rastreo histórico de los orígenes del Trabajo Social en Argentina, es para reafirmar que las luchas obreras han sido y son un polo fundamental para comprender la dinámica contradictoria del Trabajo Social, así como, dejar planteada la perspectiva de la lucha de clases como el motor de la historia.

INTRODUCCIÓN

El texto que se presenta aquí forma parte de un proceso de investigación, realizado como docente universitaria de Trabajo Social, tendiente a generar conocimientos que permitan aportar a la formación académica y al ejercicio profesional del Trabajo Social.

He puesto el acento en remarcar que la intervención no se explica con el sólo análisis de las políticas sociales, de determinaciones institucionales o con referencias abstractas a la “cuestión social”— como plantea Netto (1997)— ni mucho menos con una búsqueda solamente de aspectos subjetivos.

En tal sentido, la disertación de maestría intentaba captar elementos *para demostrar que el desarrollo de estrategias de acción no está determinado únicamente por el posicionamiento del Trabajador Social, ni por la dirección política de la institución, ni por los usuarios, sino por una compleja y dinámica relación que está determinada por diversos recursos, mediados por una articulación que se condensa en el arsenal operativo en un momento histórico determinado* (Oliva, 2001).

Posteriormente, retomando elementos de ese trabajo, en el texto *Los recursos en la intervención profesional del Trabajo Social*⁶ he intentado concentrar elementos para el análisis de la intervención del Trabajo Social, realizando una aproximación a los recursos que utilizan los profesionales. Por una parte, se trata de identificar su condición de ser *asequibles* o *inasequibles* en un momento dado y con un determinado uso o consumo. Por otra, se apunta a determinar los fines de su utilización, conceptualizados en los siguientes conjuntos: *prestaciones* (beneficios

6 Por primera vez lo editó en 2003 el GlyAS de la FCH-UNICEN, luego Ediciones Cooperativas lo publica en 2007. Paralelamente se encuentra en internet en distintas páginas.

pre-establecidos por las instituciones para otorgar a los usuarios) ; de *funcionamiento* (equipamientos, servicios, útiles, espacios físicos, etc. que utiliza el profesional), *escritos* (bibliográficos, periodísticos, expedientes, registros, etc.), *visuales* (fotografías, películas, afiches, etc.), *tiempo* (disponibilidad de horas, días, meses), *vínculos* (entre profesionales, usuarios, institucionales, que facilitan actividades) y los recursos *del profesional* (conocimientos adquiridos, experiencia, ideología, etc.) (Oliva, 2003).

En cuanto a las funciones que desempeñan los profesionales en la intervención, trabajo en base a las esferas de *asistencia, gestión y educación*,⁷ que se presentan simultáneamente y con distintos grados de articulación.

Nos referimos a la función de asistencia de un profesional de Trabajo Social basada en la atención de la demanda y la proporción de recursos a los usuarios de los Servicios Sociales. Esta asistencia está determinada centralmente por las prestaciones, en base a las que se define el suministro de recursos. La función de gestión involucra la consecución y administración de recursos, planteando diferentes formas de organización, de obtención y registro de información, de planificación y evaluación. En cuanto a la función de educación, se incluye la transmisión de información, la enseñanza así como también la acción de dirigir, considerando que la educación siempre es un hecho político.

Estas funciones se han originado y desarrollado en relación a la modificación de las prácticas y conductas de las clases trabajadoras, por ello, adoptan diversas formas y con distintas y opuestas direccionalidades. Quereamos remarcar que no existe un corte entre lo asistencial, la gestión y lo educativo, pero a los efectos del análisis,

7 Originalmente estas funciones fueron planteadas por un grupo de docentes y alumnos trotskistas de la Universidad Autónoma San Andrés de La Paz, Bolivia (URUS-URDA, 1988: 27).

nos resulta de suma utilidad esta diferenciación de las funciones.

Con la conclusión de la disertación de maestría se abrieron una serie de interrogantes, que sumados a las sugerencias realizadas por el Prof. Netto, derivaron en la continuidad del estudio con un abordaje histórico de las funciones de asistencia, gestión y educación.

En los estudios de doctorado he realizado un recorrido por bibliotecas⁸ en busca de material que aportara información sobre el origen de las instituciones que incorporaron profesionales del Trabajo Social y sus modalidades de intervención. Con el material hallado se intenta explicar el surgimiento de las organizaciones en torno a la Asistencia Social y del espacio ocupacional que se perfila en esas instituciones, durante las primeras décadas del siglo XX.

Los registros de informaciones, opiniones, reflexiones recabados a profesionales del Trabajo Social, a usuarios de servicios sociales y a colegas docentes han sido un material necesario para tender puentes con el Trabajo Social actual.

Reconstruir los orígenes del espacio ocupacional ha sido una tarea muy compleja, en tanto, los datos la mayoría de las veces son vertidos en forma muy escueta en las diversas fuentes. Esta tarea fue como armar un “rompecabezas”, que me ha dado mucha satisfacción por la novedad que representa y porque espero que se modifique una falsa percepción de la historia sobre la creación de los servicios sociales y los orígenes del Trabajo Social.

Podemos afirmar que las modalidades de intervención del Trabajo Social son los modos de realizar las *funciones ejecutivas*⁹ de *asistencia, gestión y educación*, estando

8 Tanto en universidades como instituciones diversas de Argentina y Brasil.

9 Netto utiliza *funciones ejecutivas* al referirse a la intervención, en tal sentido desagregamos las esferas de asistencia, gestión y educación con-

determinadas por condiciones macrosociales, y por condiciones particulares de las necesidades sociales, de las demandas que presentan los usuarios particulares y los recursos de la intervención en un momento determinado. Dado que, ontológicamente constituyen uno de los fundamentos objetivos de la estructura sincrética de Trabajo Social, se verifica un hilo conductor desde el origen de la profesión en Argentina, y que, si bien, se modifica en distintos momentos históricos, sus elementos de permanencia se revelan en la continuidad de la actuación profesional del Trabajo Social.

Los profesionales de Trabajo Social han sido identificados con distintas denominaciones en Argentina: Visitadoras Sociales, Asistentes Sociales, Trabajadores Sociales. Por otra parte, se ha utilizado como sinónimos: Asistencia Social, Servicio Social o Trabajo Social.

En tal sentido, es necesario aclarar que, en este trabajo, cuando utilizamos el término Trabajo Social nos referimos a la profesión que incluyó históricamente a Visitadoras, Asistentes o Trabajadores Sociales. Mientras que el término Asistencia Social se refiere a las políticas públicas y el Servicio Social es la dependencia donde se insertan los profesionales.

La formación profesional y los espacios ocupacionales actuales conservan la variedad de denominaciones, siendo utilizada la denominación Servicio Social indistintamente para designar la profesión o la dependencia dentro una institución. En otros países, como Brasil —del cual citaremos autores— se denomina a los profesionales Asistentes Sociales y la profesión es el Servicio Social.

Esta disparidad en el uso de los términos ha colaborado a generar confusiones sobre este campo profesional.

siderando que la profesión no se restringe a ellas, sino que cumple otras funciones tales como la formación, investigación, organización colectiva.

La llamada “intervención en lo social”, la “protección social” o las “formas de asistencia” ya existían mucho antes que iniciara la formación profesional de Trabajo Social,¹⁰ y ello no se explica solamente, por la influencia ejercida por el pensamiento europeo o norteamericano. Desde nuestra concepción, la explicación requiere comprender las condiciones materiales y el desarrollo de ciertas prácticas para abordar las manifestaciones de la “cuestión social” en Argentina. Descartamos, por lo tanto, que la profesión de Trabajo Social sea la simple evolución de las distintas formas de “ayuda”.

En este sentido, nos resulta indispensable, recurrir a los aportes de Netto (1997), según quien, existe un doble dinamismo en cualquier profesión: las demandas sociales que le son colocadas y las propias fuerzas para dar respuestas *teóricas y práctico-sociales*. Netto plantea la configuración de la *estructura sincrética* del Trabajo Social basada en tres fundamentos objetivos: las demandas histórico-sociales, la vida cotidiana como horizonte de la intervención y la modalidad específica de intervención.

Teniendo presente que la *mentalidad conservadora no se predispone a teorizar* (Iamamoto, 1997: 167) es necesario desde la formación profesional apuntar a la ruptura con ese tipo de perfil. En ese sentido, retraducir y/o ejemplificar no es en vano, siempre que ayude a quienes están dando sus pasos en esa ruptura. En la actividad de docencia, se utilizan muchos recursos didácticos para que los alumnos capten los planteos de un autor, principalmente cuando la complejidad del escrito requiere mayores esfuerzos. Se trata de construir puentes desde lo que — como plantea Marx — *aparece como real y concreto* para el pensamiento, para transitar un camino de comprensión del Trabajo Social. Este texto ha sido escrito en base a la

10 En Argentina la primera carrera de Visitadoras se crea en 1924 y la formación de Asistentes Sociales se inicia en 1930.

experiencia docente, desde la que se han ensayado diversas formas de explicación.

La exposición se ha organizado en seis capítulos, en el primero nos referimos a las demandas histórico-sociales vinculadas al origen de la Asistencia Social. De modo que, tratamos el cambio en la estructura poblacional, producto de la inmigración masiva, que se inicia a mediados del siglo XIX, las distintas organizaciones que se originan y la conquista del financiamiento público en el marco de las luchas obreras.

En el segundo capítulo identificamos las distintas modalidades de intervención que son antecedentes de la profesionalización del Trabajo Social en torno a las visitas domiciliarias, la obtención y registro de información, educación sanitaria, entre otras.

El tercer capítulo se ha destinado a los primeros pasos que da la formación profesional del Trabajo Social en Argentina, en las décadas de 1920-1940.

En el cuarto capítulo se realiza una reconstrucción de la creación de dependencias de Servicio Social donde se desempeñaron las primeras graduadas Visitadoras y Asistentes Sociales.

En el quinto capítulo nos detenemos en mostrar los modos de tratar de la relación capital-trabajo, vinculadas a las leyes laborales y el salario.

En el último capítulo se realiza una reflexión donde se retoman elementos de los capítulos precedentes enmarcados en los aportes que realiza Netto para explicar la naturaleza socioprofesional del Trabajo Social, delineando los fundamentos objetivos del sincretismo.

Esperamos que este trabajo contribuya, no sólo a una profesión, sino a la reconstrucción de la historia argentina.

CAPITULO I

DEMANDAS COLECTIVAS Y RESPUESTAS INSTITUCIONALIZADAS

1.1 Inmigración y necesidades sociales

La Asistencia Social y el origen de la profesión de Trabajo Social se inscribe en los procesos históricos, y por lo tanto, en el movimiento contradictorio de la sociedad, que implica la lucha de clases. En este sentido, es fundamental comprender que las oleadas inmigratorias que ingresan a Argentina produjeron rupturas en la configuración institucional del país entre 1880 y 1930.

El crecimiento en número y tamaño de las instituciones de salud, escuelas, asilos, etc., fue parte constitutiva de los procesos de urbanización en el marco de la instauración del capitalismo a nivel mundial.

En este período, se produce un cruento avance sobre los territorios ocupados por la población indígena, de modo que, la política de inmigración, vino de la mano del exterminio de la inmensa mayoría de las comunidades existentes.

Las condiciones de expulsión de población de los países europeos se combinaron con las medidas adoptadas en distintos países americanos.

Los sucesivos gobiernos durante el siglo XIX fueron dictando distintas normas para estimular el ingreso de extranjeros. Durante el gobierno de Rivadavia —en la década de 1820— se crea una comisión de inmigración, y se dictan una serie de decretos que favorecen la radicación de europeos. A partir de la redacción de la Constitución, en 1853, se establece el fomento a la inmigración. En 1862 se nacionaliza la comisión de inmigración bajo la denomi-

nación de Comisión Filantrópica de Inmigración. En 1876 se dicta la ley 817 que crea el Departamento General de Inmigración, con el objetivo de realizar una selección de inmigrantes para proteger a los inmigrantes “honorables y laboriosos” así como pretende contener a los “viciosos e inútiles” (Martone, 1956: 318-325). La ley de inmigración otorgaba beneficios a quienes arribaron al país en calidad de pasajeros de segunda o tercera clase, siempre que fueran menores de 60 años y acreditaran condiciones aceptables para el trabajo (Coni, 1918: 328).

La llamada conformación del Estado moderno se va realizando al compás de una política, que va ocupando territorios e incentivando la incorporación de mano de obra europea, fundamentalmente como fuerza de trabajo asalariada para cubrir las necesidades del desarrollo del capital.¹¹

Con el telón de fondo de la tensión capital-trabajo, se desarrollan múltiples procesos de urbanización capitalista.¹² Según Topalov, el capital no produce ciertos elementos de *valor de uso complejo* que no incluyan en sí condiciones de rentabilidad, pasando al financiamiento público el sistema de vías urbanas, los transportes colectivos, el abastecimiento de energía, de agua, redes de evacuación de los desperdicios, etc., que constituye la infraestructura necesaria a la formación de los *efectos útiles de aglomeración* (Topalov, 1979: 27-28).

En este sentido, se considera a la ciudad misma cumpliendo ciertas funciones para el desarrollo capitalista,

11 Cabe aclarar, que la incorporación de colonos fueron experiencias minoritarias, a diferencia de lo ocurrido en EEUU. Las tierras públicas fueron transferidas en grandes extensiones a muy pocos propietarios, quienes en su mayoría jamás trabajaron personalmente esas tierras (AAVV, 1972: 3CXVII).

12 En su vínculo con el surgimiento del Trabajo Social, se puede consultar: Manrique Castro (1985)

con la creación de los ferrocarriles, los servicios de luz eléctrica, el correo, las redes de agua, etc.; estas obras que requirieron de mano de obra, fueron una fuente de inserción laboral para los extranjeros.

La transformación de la estructura poblacional, no es una cuestión que pueda evaluarse sólo desde lo cuantitativo,¹³ sino que contiene procesos que combinan aspectos económicos, políticos, culturales, sociales.

Dentro del proceso de modernización iniciado en la Argentina durante la segunda mitad del siglo pasado, uno de los factores de mayor gravitación lo constituye el masivo aporte inmigratorio.

...más allá de lo cuantitativo se produjo una verdadera transformación de la fisonomía nacional. La interrelación del desarrollo agropecuario, expansión del comercio exterior, incremento de las inversiones extranjeras, crecimiento industrial, con el simultáneo arribo de grandes contingentes de mano de obra de procedencia europea, contribuyó — en el marco de renovadas relaciones de integración económica internacional — a impulsar una nueva dinámica productiva que determinaría decisivos cambios en la estructura económico social del país (Weinberg, 1986: 13).

La inmigración masiva contradictoriamente permitió el desarrollo de la economía capitalista y, en ese mismo movimiento, la concentración de fuerza de trabajo presenta nuevas demandas que constituyeron una ruptura en las formas organizativas existentes.

13 Las estadísticas sobre la inmigración de los censos nacionales, muestran que en 1869 el país tenía 1.836.490 habitantes, pasando en 1895 a 3.956.060 habitantes, mientras que el tercer censo nacional realizado en 1914 arrojaba una población de 7.888.237 habitantes.

En el análisis que realiza Correa Luna sobre la Historia de la Sociedad de Beneficencia,¹⁴ el tema de la inmigración es resaltado y se brindan cifras de su repercusión en la ciudad de Buenos Aires.¹⁵

Como era lógico, los establecimientos de amparo social fueron los primeros en exhibir la falla, pues, aunque la ciudad contaba, sobre todo desde la creación del Departamento Nacional de Higiene y de la Asistencia Pública Municipal, con no pocos institutos sanitarios — sin mencionar los que son ya conocidos, — es indudable que ni por su organización, ni, mucho menos, por sus proporciones materiales, estaban en aptitud de responder a las nuevas y monstruosas exigencias de la urbe improvisada (Correa Luna, 1925: 223).

El autor no podría utilizar mejores términos para tratar de describir un nudo de la contradicción de la urbanización capitalista: *las monstruosas exigencias de la urbe improvisada*. El crecimiento poblacional no estuvo correspondido por una planificación urbana para la cobertura de alimentación, vivienda, salud, educación, etc., por tal motivo, esa población demanda la cobertura de esas necesidades.

La Sociedad de Beneficencia daba cuenta de la imposibilidad de enfrentar las demandas multiplicadas en virtud del crecimiento de la población urbana. La asistencia que brindaban estas instituciones no se corresponde con las necesidades de ese momento de la reproducción de la fuerza de trabajo, ello constituye una ruptura en las formas gestión de recursos y su suministro asistencial.

14 Entidad creada en 1823, que utilizó recursos del Estado administrados por una Comisión de Damas de la elite porteña.

15 En 1880, al ser declarada Capital Federal tenía 300.000 habitantes, pasando en 1895 a contar con 663.854; en 1904 tenía 950.891 y en 1909 pasó a cuadruplicar la cifra inicial ya que contaba con 1.251.698 habitantes (Correa Luna, 1925: 222).

La Iglesia Católica también tuvo que modificar su intervención ante la emergencia de la “cuestión social” en Argentina. El crecimiento explosivo de la población urbana, interpeló a las instituciones de la Iglesia, así como provocó la creación de nuevas organizaciones de distintos órdenes religiosas. Esto aparece claramente en el surgimiento de las Conferencias de San Vicente de Paul, en 1889

...no es posible desvincular la fundación de las conferencias de este otro fenómeno de la inmigración...El aumento de la inmigración y el consiguiente crecimiento de la población obrera exigía encarar un nuevo problema de orden social. Así la acción estuvo destinada a asistir a aquellos sectores más necesitados y afectados por esta situación (apud. Passanante, 1987: 46).¹⁶

Aquí se expresa con claridad que esta institución, basada en la acción caritativa, debió enfrentar un nuevo problema poniendo el acento en la acción hacia la *población obrera*, reemplazando la ayuda a individuos por una cobertura a *sectores*.

En 1899 ya había 89 Conferencias de Señoras de San Vicente de Paul, ubicadas en distintos puntos del país, que tenían a su cargo asilos, escuelas, talleres, etc. (Passanante, 1987: 45). Se pone de manifiesto que, si bien crece el número de instituciones, el problema no era una cuestión estrictamente cuantitativa, sino que las respuestas merecieron un cambio cualitativo: el carácter colectivo de las demandas histórico-sociales de la época, no permite que la dádiva puntual sea la forma de resolver las necesidades, sino que se requieren acciones más complejas para dar respuestas no a “un” mendigo o “un” desocupado identificable sino a la “población obrera”.

16 La fuente citada por Passanante es: *Sociedad de Conferencias de Señoras de San Vicente de Paul. Reseña histórica 1864-1942*. Bs.As. 1945.

Las demandas de fines del siglo XIX y principios de siglo XX en los principales centros urbanos del país, generan la constitución de una gama de organizaciones del movimiento obrero, muy variada pero con un punto de coincidencia: el carácter colectivo en la cobertura de necesidades.

Esas demandas deben entenderse dentro del conjunto de transformaciones concretas de la vida cotidiana de los inmigrantes, en tanto, el desplazamiento de un país a otro, provocó la desestructuración de modos de vida, siendo necesarias nuevas objetivaciones en las nuevas condiciones económico-sociales. Como plantea Lukács la vida cotidiana es una *zona intermedia concreta* entre el mundo económico-social y la vida humana (apud. Heller, 1977).

En el proceso de nuevas objetivaciones que realiza la población inmigrante, surgieron distintas fuerzas políticas que se expresan en partidos y sindicatos así como también en organizaciones de colectividades, cooperativas, asociaciones de socorros mutuos, etc. Una de las características de la nueva población en los centros urbanos, está dada por la particularidad de sectores de inmigrantes que buscaron distintas formas de demandar y de organizarse, donde la experiencia anterior jugó un papel fundamental.

...corresponde sí detenerse, por su directa y principal intervención en la organización del flamante movimiento obrero argentino, en ciertos grupos de inmigrantes que llegaron a Buenos Aires en el período 1870 – 1890. La derrota de la Comuna de París, la caída de la primera república española, las leyes antisocialistas de Bismarck y la represión de insurgencias obreras en Italia, precipitaron en el Viejo Mundo una importante emigración de trabajadores de notoria militancia política, muchos de los cuales arribaron a nuestra playas (Weinberg, 1986: 15).

La participación política, es un sello distintivo de la inmigración que potenció demandas de esa población con-

centrada, trajo la riqueza de las experiencias del movimiento obrero europeo, aunque también fue portador de las derrotas sufridas.

Estos trabajadores comienzan a constituirse como clase en virtud de los enfrentamientos producidos a partir de la década de 1870, plasmando formas organizativas autónomas.

Dentro de este proceso, una parte de los inmigrantes no participa del enfrentamiento entre clases, promoviendo organizaciones de autoprotección de las colectividades. Dentro de ellas, ciertos sectores motivados por las añoranzas del pasado y la inercia de querer “conservar” lo conocido dentro de su desarraigo, bajo principios de primacía de la comunidad sobre el individuo, forman parte de la herencia conservadora que también dejó la inmigración.¹⁷

El desconcierto frente a la ciudad que emerge abruptamente, lleva a los inmigrantes a crear los círculos de cada colectividad, inclusive con diferenciaciones de cada pueblo, donde se tiende a preservar el lenguaje, las comidas, la música, los recuerdos y tradiciones de cada pueblo. Es decir, se intentaban mecanismos para que las *objetivaciones de la vida cotidiana*¹⁸ — con particularidades según el lugar de origen— pudieran servirles en el “nuevo mundo”.

En ese proceso, las experiencias de las organizaciones obreras europeas, también sirvieron a los trabajadores inmigrantes que se agruparon por idioma, como Los alemanes en el Club Vorwärts, los socialistas franceses del grupo Les Egaux y los italianos reunidos en Fascio di lavoratori (Iñigo Carrera, 1997:276-280).

A su vez, dentro de la inmigración existía un movimiento de retorno a los países de origen, ya sea, porque viajaban para las cosechas o porque se frustraron las expectativas frente a la miseria y las condiciones laborales deplorables

17 Sobre conservadurismo ver: Nisbet (1981) Manheim (1981).

18 Ver Heller (1977).

que no eran las prometidas.¹⁹ En ese sentido, las organizaciones de colectividades realizaron acciones para facilitar el retorno a los lugares de origen.

En resumen, la gran masa de inmigrantes que se incorpora al proceso de industrialización y urbanización capitalista, no son artesanos ni propietarios de medios de producción, sino *mano de obra libre*²⁰ que comienza a organizarse en los centros urbanos.

1.1.1 Organizaciones de autoprotección

Como plantea Silvina Carro, en los años de consolidación del Estado moderno en Argentina, coexisten prácticas asistenciales de instituciones de la Sociedad de Beneficencia y de la Iglesia Católica, con otras experiencias basadas en la ayuda mutua. Surgen así ciertos sistemas de protección para la cobertura de las necesidades sociales.

...se desarrollaban formas de incorporación y enfrentamiento de las necesidades y las demandas respondían a modalidades de transición hacia las políticas sociales propias de los estados modernos, en donde los protagonistas se 'socorren' mutuamente, con el concurso de todos, ya que individualmente serían incapaces de hacerlo... (Carro, 2003:55).

Estas sociedades de socorros mutuos son las primeras respuestas derivadas de la auto-organización de los trabajadores. Tal como plantea Topalov — haciendo referencia a lo ocurrido en Europa— las organizaciones de consumo colectivo o de socorros mutuos son anteriores a los sindicatos. Las cooperativas de compra de alimentos, de abastecimiento colectivo de comidas, cajas de ahorro, de

19 Ver Carro (2003).

20 Tal como plantea Grassi, es una de las condiciones que determina la emergencia del Trabajo Social.

previsión, seguros mutuos, son otras tantas formas de respuesta obrera a los límites estructurales del salario (Topalov, 1979: 76-77).

De igual modo, desde 1854 aparecen las primeras organizaciones autónomas de los trabajadores en Argentina—concentrados en Buenos Aires y Rosario—, conformando asociaciones mutuales por oficios y nacionalidades (Carro, 2003: 71). Se distinguen las organizaciones de base étnica de las sociedades de oficios, dado que las primeras eran interclasistas y no realizaban actividades contestatarias; las segundas, eran organizaciones de autoprotección del trabajo frente al capital, que agruparon a inmigrantes debido a la imposibilidad jurídica de actuar en partidos políticos. Varias organizaciones se transformaron de sociedades de oficios, en sociedades de resistencia y luego en sindicatos (Carro, 2003: 55).

Las diversas asociaciones de colectividades extranjeras desempeñaron una función importante en la cobertura de necesidades creando hogares, asilos para huérfanos, hospitales, escuelas, así como otorgando diversos recursos.

La colectividad italiana, siendo la más numerosa,²¹ contaba con escuelas sostenidas por sus asociaciones o sociedades de socorros mutuos, de beneficencia, patronatos, etc. —organizadas generalmente a partir de una identidad regional — *enseñaban el idioma y las tradiciones italianas* (Coni, 1918: 649).

Las colectividades españolas y rusa²² —la segunda y tercera en cantidad de inmigrantes— también contaban con sociedades de beneficencia, de socorros mutuos, mutuales o círculos obreros que financiaban hogares, asilos y escuelas para los niños de la respectiva nacionalidad.

21 De acuerdo al censo de 1914 los italianos eran 929.863, de los cuales el 60% se radicaron en centros urbanos.

22 En 1914 la población española llega a 829.701, mientras que la colectividad rusa suma en los datos censales 93.634.

Esta modalidad de enseñanza privada que imparte pautas de acuerdo a las tradiciones de cada nación o región de inmigrantes, comenzó a modificarse en la medida que comienza a intervenir el Estado promoviendo la educación pública.

En materia de salud, las colectividades crearon sus hospitales: Británico (1844) Español (1857), Alemán (1866), Italiano (1885), Francés (1887), etc.

Es decir que en Argentina en el último cuarto del siglo XIX, antes que se produjera una decisiva intervención estatal, se evidencian diversas organizaciones de autoprotección de trabajadores. Ciertas experiencias marcan de algún modo el carácter que toma esa intervención y las prestaciones que tuvo que otorgar. Para las organizaciones obreras, la cuestión de la cobertura de necesidades fue motivo de múltiples prácticas: desde la búsqueda de resoluciones más inmediatas, pasando por reivindicaciones colectivas vinculadas al salario hasta la constitución de partidos políticos.

1.1.2 Organizaciones de lucha

De acuerdo a la periodización de la historia de la clase obrera argentina, que realiza Iñigo Carrera en relación al ascenso y descenso de su lucha, el primer ciclo se inicia en la década de 1870 y culmina a mediados de la década de 1920. Este período se caracteriza por luchas que enfrentan el sistema institucional (Iñigo Carrera, 1994: 292).²³

Las luchas obreras que se inician en la década de 1870 en Argentina, tuvieron la influencia de la primer Asociación Internacional de Trabajadores —denominada usualmente

23 Para el mencionado autor, el segundo ciclo se desarrolla desde 1930 hasta mediados de la década de 1970, con luchas que tienden a penetrar el sistema en el marco de la expansión capitalista y una creciente ciudadanización

I Internacional.²⁴ Esta organización surge en Inglaterra, en 1864, como un punto de inflexión en el proceso de la lucha de los trabajadores contra la explotación capitalista, como lo explican Marx y Engels en el Manifiesto Comunista. Es decir, que esta organización *no bajó del cielo* ni fue una creación de la *grandiosa mente de Marx* sino un producto del movimiento de la clase obrera (Novack et al., 1987: 44-45). Es importante resaltar que, bajo el principio de la unidad internacional de los trabajadores, se impulsó la formación de sindicatos y la solidaridad de clase por encima de la cuestión nacional.

Las organizaciones de lucha de los trabajadores atraviesan distintas etapas y no tienen siempre la misma fuerza. Históricamente se fueron probando diversos mecanismos con el fin de mejorar las condiciones de vida, desde el enfrentamiento individual del obrero con el patrón, luego busca ganar más fuerza agrupándose por lugar de trabajo, por rama, por ciudad, etc. En la medida que se desarrolla la industria, un mayor número de trabajadores concentrados hizo aparecer la fuerza colectiva que se manifiesta en el enfrentamiento entre clases.

En Argentina, el primer sindicato obrero que lleva a cabo una huelga triunfante es la Unión Tipográfica²⁵ en 1878, logrando aumento de salarios, delimitación de la jornada de trabajo —10 horas en invierno y 12 horas en verano— y la eliminación del trabajo infantil en los talleres (Romero, 1988: 15). Aquí encontramos algunas demandas

24 Ver: Novack, G. et al. (1987) En el informe presentado por Marx y Engels al Congreso de La Haya en 1872, se hacía alusión a la existencia de organizaciones de la Internacional en Argentina. En ese congreso participa Raimundo Wilmark que luego funda en Córdoba una sección de la Internacional. Ver: *La historia del Socialismo en Argentina*. En: Documentos del Partido Socialista Auténtico. En: www.psa.org.ar

25 Inicialmente se había formado en 1857 la Sociedad Tipográfica Bonaerense que tenía funciones de mutual y no de sindicato. En 1877 se forma la Unión Tipográfica que es el primer sindicato obrero.

colectivas presentes en la época, con reivindicaciones que logran concretarse a partir de la acción de una organización sindical. En la misma época se crearon varias organizaciones conformadas en torno a reclamos puntuales que tuvieron una existencia efímera.

Entre 1880 y 1890 se crean los primeros grandes establecimientos industriales y, consecuentemente, crece la población proletaria. Los socialistas impulsaron la organización de distintos gremios y fueron los primeros en intentar federar los sindicatos, creando aproximadamente en 1881²⁶ la Federación de trabajadores de la República Argentina, aunque también fue una experiencia efímera, y recién 10 años más tarde logrará constituirse (Romero, 1988: 10).

Los anarquistas tienen una activa participación en las luchas, y su organización toma impulso a partir de 1885 con la presencia en Argentina del dirigente italiano Enrico Maltesta.

Mientras en EEUU se producía la famosa huelga general en reclamo de la jornada de 8 horas, que pasaría a la historia recordada el 1º de Mayo como la lucha de los mártires de Chicago (1886), en Argentina avanzaban las relaciones propias del capital, surgiendo las organizaciones de lucha.

En 1890²⁷ aparecen dos órganos de difusión uno es el periódico “El perseguido”, editado por los anarquistas; y el otro, es el periódico socialista “El Obrero”,²⁸ dirigido por

26 Cabe aclarar que en las distintas fuentes consultadas, aparecen diferencias en las fechas planteadas, es posible que ello se deba a la corta vida de las organizaciones y la escasez de archivos, tal como lo plantea una reseña histórica de 1918, reproducida en Iñigo Carrera (1997: 276-280).

27 Es un año muy convulsionado en el que se produce la llamada *Revolución del Parque* que, aunque fue derrotada, termina con la presidencia de Miguel Juárez Celman.

28 Según Rodolfo Puiggrós (1986) ese periódico inicia el análisis de la realidad Argentina a la luz del socialismo científico.

el alemán Germán Ave Lallemand —discípulo de Marx y Engels.

La aparición de organizaciones y publicaciones específicamente femeninas muestra que la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo (establecimientos industriales, talleres, comercios, empleadas domésticas, etc.) no fue una cuestión menor, con claras evidencias de participación activa en las huelgas y manifestaciones. En 1888 se realiza una de las primeras huelgas de empleadas domésticas; y en 1896 se crea una organización netamente de mujeres con el nombre de Sociedad Cosmopolita de Obreras Costureras. En ese mismo año las anarquistas publican *La voz de la Mujer* siendo un periódico precursor de la prensa femenina, donde se registra la participación decisiva de Virginia Bolten.²⁹

Al fundarse en 1889 la II Internacional,³⁰ su convocatoria a realizar huelgas y manifestaciones simultáneas en todos los países, no se hizo esperar en Argentina, donde se impulsó la reivindicación de las 8 horas de jornada de trabajo y las campañas de solidaridad con los obreros en lucha en distintos países.

En la década de 1890 las disputas entre corrientes adheridas a las distintas tendencias, no impidió materializar importantes acciones de masas, como la conformación del Comité Internacional que organizó la conmemoración del 1° de Mayo y la presentación de un petitorio al poder legislativo con las reivindicaciones más urgentes. En años posteriores, se llevaron a cabo otras acciones, entre ellas

29 De su historia de vida aún resta mucho por indagarse. Nació en Argentina en la provincia de San Luis en 1876, luego desde muy joven reside en Rosario. Fue una obrera que se destacó por su militancia anarquista, realizando actividades en distintas ciudades como Rosario, Buenos Aires, Santa Fe, San Nicolás, Tandil, entre otras. Fue detenida y expulsada del país. Fallece en Montevideo en 1960.

30 Allí participa Juan B. Justo como representante de los socialistas de Argentina.

la gran manifestación de desocupados en 1897,³¹ campañas conjuntas de solidaridad internacional como el apoyo a huelgas y manifestaciones que se llevaban a cabo en Europa (Romero, 1988: 11-12).

Hacia fines del siglo XIX se agudiza la tensión entre anarquistas y socialistas derivando en los primeros años del siglo XX en la creación de distintas federaciones obreras. Paralelamente se van fundando partidos políticos, como el Partido Socialista (1894) con bases obreras y sectores profesionales. Por otro lado, se articulan fuerzas que congregan a sectores medios en la Unión Cívica Radical que protagoniza diversas revueltas.

Por su parte, el movimiento de las mujeres también va creciendo a comienzos del siglo XX con la creación de organizaciones. En 1902 en el seno del Partido Socialista surge el Centro Socialista Femenino a partir del cual, en 1903, se origina la Unión Gremial Femenina. Cabe destacar que en ambos participa Gabriela de Laperrière de Coni³² tanto en la organización de los reclamos de las trabajadoras, así como, en la elaboración de propuestas legislativas y proyectos sociales de protección para mujeres y niños.

En esos primeros años del siglo se conforman varias organizaciones, 1905 el Centro Feminista, en 1907 el Centro Femenino Anarquista y en 1909 se crea la Sociedad Unión y Labor, entre otras. Asimismo, se registran una serie de huelgas organizadas por las mujeres, siendo algunas de ellas: en 1903 las planchadoras y las cigarreras;

31 En ese año sólo en la ciudad de Buenos Aires se registraban 40.000 desocupados (AAVV, 1972: 163)

32 Una mujer sobre la que queda mucho por indagar: la lucha que despliega, sus artículos, propuestas de legislación, informes y proyectos sociales, así como, su militancia socialista e historia de vida. Me encuentro trabajando para elaborar un texto que reúne elementos sobre las distintas esferas de su trayectoria. Al momento de esta segunda edición cuento con nuevos hallazgos que modifican datos biográficos que se venían divulgando en diversas fuentes.

en 1906 las obreras fosforeras, en 1907 las modistas. En ese año también se declara la huelga de inquilinos, con un importante papel de las mujeres, reconociéndose entre las dirigentes a la anarquista Juana Rouco Buela (Corbière, 2003).

Por otra parte, el apoyo de las mujeres en las huelgas ha sido un factor fundamental en su sostenimiento y desarrollo. Rescatamos el ejemplo de la denominada “huelga grande” de los picapedreros de Tandil —que duró un año entre 1908 y 1909— aquí el papel de las mujeres fue fundamental para asegurar el triunfo. Al igual que en diversos conflictos, ellas se encargaban de impedir el acceso a los picapedreros “carneros” y realizaron numerosas actividades de apoyo a la huelga. La presencia de Virginia Bolten como oradora en uno de los actos fue registrada por los diarios del momento.³³

Lo que intentamos dejar explícito — dado que el tratamiento de los sucesos históricos excede en demasía nuestro tema de estudio — es la existencia de un proceso de intensas demandas sociales expresadas en diversas organizaciones sindicales y partidarias, que se desarrollan contradictoriamente a partir de la incorporación de la mano de obra extranjera dentro de las relaciones sociales capitalistas. En la multiplicación de las luchas obreras, y la creación de nuevas organizaciones, indudablemente jugaron un papel importante los extranjeros europeos, con toda la gama de tendencias anarquistas, socialistas y comunistas.

Coincidimos con Britos (2000) por cuanto coloca la emergencia del Trabajo Social vinculada al conflicto capital-trabajo remarcando las medidas de lucha de los trabajado-

33 Se cita en el texto de Hugo Nario *Los Picapedreros*. Tandil: Ediciones del Manantial, 1997. Resta aún mucho por recuperar de las luchas de los picapedreros, sus esposas y el apoyo de otras mujeres en Tandil.

res y descartando una comprensión de *progreso armonioso* en el desenvolvimiento del capitalismo.

1.2 La conquista del financiamiento público

Llegamos a este punto luego de mostrar que hubo un gran esfuerzo organizativo y numerosas luchas libradas en esas décadas en Argentina. En ese sentido, se comprende la conquista del financiamiento público como resultado de esos procesos en el devenir de la lucha de clases.³⁴

Partiendo del análisis de la situación socio-política del país y afirmando que la generación de nuevas líneas no puede fundamentarse solamente con las tendencias en los países europeos y sus influencias en el pensamiento local, Estela Grassi explica los procesos ocurridos entre 1850 y 1930 en relación al surgimiento del Trabajo Social en Argentina.

Es así que ante las nuevas condiciones socio-económicas (...), y ante la necesidad de legitimación del propio Estado, frente a los nuevos problemas que planteaba una población urbana numerosa y heterogénea (promiscuidad, prostitución, indigencia, mendicidad), se perfilaron tres estrategias complementarias: a) la centralización de la asistencia y su contralor por el Estado, b) la “tecnificación” de la acción social, c) la restauración de la vida familiar y la moralización de los sectores populares (1989: 44).

Para que se delinearan estas estrategias, tuvo que darse todo un movimiento de reclamos y luchas populares que instalaron reivindicaciones en forma colectiva y se manifestaron como la “cuestión social” Argentina. Es decir, no fue el producto de las “ideas” de un grupo de iluminados de la elite, lo que produce la intervención del Estado — en

34 Es fundamental comprender la *dialéctica de conquistas parciales* (Mandel, 1973).

lo que respecta a la sanción de leyes obreras y las políticas sociales— sino que, las características que adquiere esa intervención, depende del proceso de luchas sociales.³⁵

El surgimiento de instituciones con financiamiento público debe entenderse dentro del movimiento contradictorio generado por las demandas de la producción y reproducción, que requirió de infraestructura y equipamiento de consumo colectivo tanto para beneficiar al capital como para cubrir necesidades de la población trabajadora.

Es innegable que existieron distintas vías prácticas de intervención organizadas desde diversos sectores del movimiento obrero, los médicos higienistas, las damas de la sociedad de beneficencia, las colectividades de inmigrantes, las distintas congregaciones de la Iglesia Católica, emprendimientos de vecinos, etc. que procuraron variadas formas de dar respuestas a los problemas que presentaban las nuevas concentraciones de población. Pero las funciones que adquiere el Estado, son decisorias en los rumbos que toman las respuestas a la “cuestión social”.

Para explicar estos procesos, recurrimos a Christian Topalov (1979) quien nos provee conceptos centrales que tomaremos para este análisis. El autor plantea que el capital cubre determinadas necesidades, que las denomina *necesidades asociadas al salario*, quedando por fuera otras necesidades de la fuerza de trabajo que no son cubiertas directamente, a las cuales denomina *necesidades disociadas del salario*. Desde la perspectiva de Topalov, es clave entender que la urbanización capitalista es un proceso contradictorio en el cual el capital necesita concentrar mano de obra y en ese mismo movimiento la mano de obra concentrada potencia las demandas, lo que implica

35 Existe una vasta bibliografía sobre el movimiento obrero argentino, sin embargo son pocos los trabajos que recuperan elementos vinculados a la historia de la profesión en Argentina. En el transcurso de la investigación he recurrido a Grassi (1989), Parra (1999), Britos (2000) y Carro (2003).

que se vuelve contra los propios intereses que generaron esa concentración. De allí, el Estado emerge cumpliendo un papel fundamental en la cobertura de *necesidades disociadas del salario*.

De acuerdo a las relaciones de fuerzas, ciertas demandas de la reproducción de la fuerza de trabajo quedan vinculadas al salario y reclamadas en la acción directa hacia las patronales o en los pedidos de intervención estatal, ya sea, mediante las leyes obreras o la creación de organismos de control.

Sin embargo, como plantea Topalov:

Hay exigencias objetivas de la reproducción que serán negadas por el salario. En ciertas condiciones, esto dará margen a la reivindicación de un reconocimiento social directo de esas necesidades en otra forma que el salario: subsidios sociales y equipamientos colectivos (1979: 56).

En ello, es decisiva la acción colectiva de los trabajadores que no logrando un cambio radical del sistema, ni la cobertura directa a través de su salario, generan otras respuestas a sus necesidades.

La infraestructura y equipamiento urbano se expande al ritmo de las necesidades del capital pero también de las demandas planteadas por la clase obrera, los movimientos urbanos y los nuevos sectores medios.

En los primeros años del siglo XX Argentina tenía en los principales centros urbanos cientos de instituciones con financiamiento público — cumpliendo funciones de tipo asistenciales, educativas, sanitarias, vecinales — que pretendían dar respuestas o buscar alternativas de distinto orden a la cobertura de necesidades sociales. Es importante resaltar que el crecimiento de las instituciones tiene la característica de abordar los problemas en forma fragmentaria, tomando distintos segmentos de la reproducción de la fuerza de trabajo.

En ese sentido, acudimos al enunciado *refracciones de la "cuestión social"*—formulado por Netto—³⁶ para aludir al modo en que las demandas colectivas que instalan la *"cuestión social"* se convierten en segmentos de la vida social recortados en forma abstracta. Las *refracciones* sobre las que se pretende intervenir, tal como en una ilusión óptica, se segmentan y su contenido aparece fraccionado. De ese modo en la intervención quedan ocultas las demandas colectivas engendradas en la relación capital-trabajo.

La multiplicidad de organizaciones existentes a comienzos del siglo XX se ponen en evidencia en el texto del Dr. Emilio Coni (1918) *Asistencia y Previsión social: Buenos Aires caritativo y previsor*, demostrando la diversidad de formas de enfrentar la "cuestión social" y el lugar que comienza a ocupar el Estado.

Puedo adelantar, que el Buenos Aires de 1917, figura con honor al lado de las grandes metrópolis del mundo, no sólo por sus condiciones sanitarias y sorprendentes progresos edilicios, sino también por su riquísimo arsenal de caridad y previsión social, que puede sin temor sufrir comparaciones ventajosas con las de París, Londres, Berlín, y New York (Coni, 1918: XI).

La valiosa obra de Coni provee datos sobre el surgimiento y funcionamiento de más de 800 organizaciones entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX: hospitales, asilos, cocinas populares, dispensarios, escuelas, colonias de vacaciones, cooperativas, baños populares, ligas y sociedades de lucha contra enfermedades, mutuales, círculos obreros, asociaciones de colectividades, entre otras. Estas descripciones evidencian, por una parte, que la Sociedad de Beneficencia no era la única que actuaba con financia-

36 En el capítulo VI ampliamos sobre la comprensión de las refracciones de la "cuestión social" retomando a Netto (1997).

miento público y que hubo otras organizaciones, aunque son mucho menos conocidas.³⁷ Por otra se muestra que ya a comienzos de siglo XX se había instaurado un sistema de prestaciones para la cobertura de diversas necesidades.

Las respuestas a la “cuestión social” toman un determinado rumbo con la cobertura de las *necesidades disociadas del salario* mediante el financiamiento público de equipamientos de uso colectivo y formas de consumo no mercantilizadas, implantando un sistema socializado de mantenimiento de la fuerza de trabajo. Ese modo no mercantilizado tiene grados distintos: abastecimiento gratuito, precios subsidiados o sin ganancias. Estas variantes siempre son objeto de demandas y luchas por distintas vías (Topalov, 1979: 40-41).

De modo que, el financiamiento público de la infraestructura nace de las contradicciones de base económica, pero sus formas concretas son muy variables, ya que, son el resultado de la lucha de clases y de las particulares relaciones políticas (Topalov, 1979: 30).

Este es un elemento central para dejar sentado que la cobertura de necesidades mediante el sistema público, adquiere mayor desarrollo cuanto mayor fuerza tiene el movimiento obrero para plantear sus exigencias.

El proceso de respuestas a las demandas colectivas se pone de manifiesto en las formas en que el Estado va cubriendo las *necesidades disociadas del salario* mediante la creación de formas de consumo no mercantilizadas.

Para comprender las consecuencias de ese fenómeno, es necesario tener en cuenta que los límites del salario repercuten sobre la producción de ciertos valores de uso que no son creados por el capital: los bienes y servicios que no responden a las necesidades inmediatas, uniformes, y frac-

37 Coni presenta en su texto el detalle de las subvenciones nacionales y municipales de 1917.

cionables de los trabajadores, como la vivienda popular, los servicios de enseñanza y de salud (Topalov, 1979: 65).

1.2.1 Financiamiento público de la vivienda

Las políticas orientadas a la vivienda popular se enmarcan en lo que Topalov plantea sobre las necesidades no cubiertas por el salario y, en ello, juega un papel preponderante el nivel de los reclamos que provoca la intervención estatal.

Las demandas para cubrir las necesidades habitacionales indudablemente se presentan con mayor vigor en los principales centros urbanos. En 1883, la municipalidad de Buenos Aires, define una política para construir casas obreras que, si bien su acción fue muy limitada, respondió a los reclamos creando dependencias estatales en los años sucesivos.

En 1903 se crea el Registro sanitario de la vivienda. En la medida que se incrementan las luchas sociales el Estado se ve obligado a ampliar la asignación de recursos.

Para la Capital Federal la habitación obrera ha significado un grave problema (...) desde 1907 en que se inició el interesante movimiento popular conocido con el nombre de “huelga de inquilinos (Coni, 1918: 417).

Se evidencia que, si bien, las necesidades habitacionales son de larga data, a partir de las demandas colectivas se instauran reivindicaciones que propulsan la intervención estatal. No es por casualidad que justamente en 1907 se otorga un financiamiento de la nación al municipio de Buenos Aires para iniciar la construcción de un barrio obrero. Además se construyen 100 casas en terrenos municipales, constituyendo un paso significativo en la política en materia habitacional. Las deficientes instalaciones sanitarias en las viviendas, además eran abordadas como

una cuestión de higiene pública con el establecimiento de baños públicos, ya sean municipales, escolares o en las fábricas (Coni, 1918: 441).

Por medio de la sanción de distintas leyes, se reflejan las formas de intervención del Estado en materia habitacional. En 1910 se sanciona la ley 7102 destinando fondos recaudados en el Hipódromo para la construcción de casas obreras (Coni, 1918:41). En 1911 se sanciona la Ley 8172 que crea el Banco Hipotecario Nacional para otorgar créditos a muy largo plazo.

En 1915 se crea la Comisión Nacional de Casas baratas, con la Ley 9677, que dispone de un fondo específico para la construcción de casas para obreros. Este organismo, presidido por el Dr. Aráoz Alfaro³⁸ — integrado además abogados y arquitectos—, proyecta en 1916 tres barrios destinados a los sectores de más bajos recursos y, según su presidente, con viviendas a construirse bajo las *indicaciones de la higiene moderna* (Aráoz Alfaro, 1918: 18).

El Estado además contaba con la prestación de albergue en el hotel de inmigrantes, que perduró varias décadas.

La llamada Ley del Hogar se sancionó en 1917, seguida en 1920 la ley N°11.016 que eximía de impuestos a quienes edificaban en medios rurales, facilitando préstamos para tal fin. En los años sucesivos otras normativas fueron creando organismos y modalidades de crédito (Martone, 1956: 161-162).

De modo que, se instauran mecanismos para la cobertura de este segmento de las necesidades, dado que, no se accede directamente en el mercado mediante el salario. Está claro que las leyes y los organismos nunca se propusieron cubrir en su totalidad las necesidades habitaciona-

38 En esa época también era presidente de la Liga Argentina contra la Tuberculosis. Este médico se encuentra entre los primeros en impulsar la formación de Visitadoras Sociales.

les de toda la población, sino ofrecer paliativos frente a las demandas de la clase trabajadora.

1.2.2 Servicios públicos de salud

Los servicios de salud, son una línea de los valores de uso no fraccionables, donde la aparición del Estado es clave para su desarrollo. Ello se pone de manifiesto, en 1883 en la ciudad de Buenos Aires, cuando se crea la Asistencia Pública, haciéndose cargo de la atención de la salud, e iniciando la creación de una serie de instituciones. Con este paso, se institucionaliza la intervención del Estado en los hospitales y en materia de salud pública³⁹ (Alvarez, 1996: 82).

Los hospitales públicos comenzaron a funcionar entre fines de siglo XIX y los primeros años del siglo XX. Un relevamiento de los hospitales en el interior de la provincia de Buenos Aires, daba cuenta que en 1896 había 46 establecimientos sostenidos con subvenciones de la provincia y municipalidades, aunque contaban con la colaboración de las sociedades de beneficencia en alguno de ellos (Grau, 1954: 21).

A fines del siglo XIX ya se habían dictado diversas leyes para la creación de hospitales en provincias como Córdoba, Entre Ríos, Santiago del Estero, Tucumán, Santa Fe, Mendoza. Y a comienzos del siglo XX se crean hospitales regionales en distintos puntos del país (Martone, 1956: 120).

Los equipamientos colectivos en materia de atención de la salud, continúan desarrollándose en los primeros años del siglo XX. Para entonces, la Asistencia Pública de Buenos Aires ya contaba con los hospitales Argerich, Alvarez,

39 En 1880 se había creado el Departamento Nacional de Higiene principalmente para tomar medidas sanitarias frente a las epidemias y controlar los puertos.

Alvear, Durand, Fernández, Muñiz, Pirovano, Ramos Mejía, Salverry, Rawson y el Tornú — que en 1904 fue creado para la atención de la tuberculosis siendo el primer sanatorio popular establecido en América Latina (Coni, 1918: 432).⁴⁰ También se habían creado varios hospitales vecinales y los hospitales de dependencia nacional como: Clínicas, Militar, Rivadavia, de Niños, Oftalmológico y de Alienadas.

En relación a la protección y asistencia a la primera infancia a partir de 1904 comenzó la creación de dispensarios de lactantes municipales; más adelante a partir de 1908 la Asistencia Pública crea una sección específica de protección de la primera infancia. En 1911 el Concejo Deliberante de Buenos Aires comienza la instalación de los Institutos de Puericultura y las Maternidades. Con estas instituciones se apunta a mejorar las condiciones de salud y reducir la mortalidad de la primera infancia.

En 1906, por la ley 4953, se forma la Comisión Asesora de Asilos y Hospitales Regionales que, con fondos de la Lotería Nacional, realiza obras en distintas provincias: siete hospitales regionales; ocho dispensarios públicos nacionales; Hospital palúdico en Salta; hospital de tuberculosos en Córdoba; nueve dispensarios polivalentes; dispensario cardiológico en Mendoza; dispensario tubo-digestivo en Capital Federal; varios asilos y colonias de menores y ancianos. Estas instituciones eran construidas y mantenidas directamente por el Estado Nacional, mientras que otros hospitales y asilos de asociaciones o municipios eran subsidiados (Martone, 1956: 120-121).

40 Según Coni, Argentina se había adelantado con esta institución a la protección de los enfermos pobres de tuberculosis, lo que en 1905 es estimulado desde el Congreso internacional de la tuberculosis de París (1918: 432).

Las instituciones de asistencia eran casi todas de carácter oficial. Las Privadas eran menos, y como el mayor número estaba subsidiado por el Estado, podía sostenerse que casi todas eran obras mixtas, correspondiendo a un anexo del presupuesto de la Nación, denominado de asistencia social, el otorgamiento de dichos subsidios (Martone, 1956: 121).

En el primer cuarto del siglo XX se habían inaugurado en el territorio de la Provincia de Buenos Aires más de 130 nuevas instituciones médicas, entre las que se contaba en su mayoría con hospitales municipales, provinciales, regionales, nacionales, privados y salas de primeros auxilios. Agreguemos además que en el período que sigue entre 1926 y 1940 se suman 69 hospitales de distintos niveles de dependencia siendo mayoritariamente municipales, siguiendo los provinciales y en menor proporción nacionales; además dentro de la órbita estatal se crea un centro de profilaxis, un Policlínico en Bahía Blanca, el Instituto de Cirugía de Haedo (Grau, 1954:24).

Es decir, que a inicios de la década de 1940 las principales ciudades y muchos de los pueblos del país, ya contaban con servicios públicos de salud indispensables para la clase trabajadora.

1.2.3 La Educación pública

El financiamiento público de la enseñanza inicia una etapa⁴¹ decisiva a partir de 1884. Con la sanción de la Ley 1420 se plantea la obligatoriedad de cursar la escuela primaria a los menores de 14 años, garantizando la gratuidad y el establecimiento de la enseñanza laica. Esta ley crea el Consejo Nacional de Educación, que entre sus funciones

41 Con anterioridad, en 1876 —mediante la sanción de una ley— la Sociedad de Beneficencia fue obligada a realizar el traspaso de la administración de 100 escuelas que estaban bajo su dependencia (Correa Luna, 1925: 209).

realiza la distribución gratuita de libros y útiles escolares (Marengo, 2004: 79). Se inicia de ese modo la cobertura de *necesidades disociadas del salario* en las instituciones educativas estatales desde su creación.

En 1895 se realiza un censo escolar que arrojaba 285.854 inscriptos en escuelas públicas. Cinco años después, en 1900, ese número había crecido a 368.822 matriculados en las 3.269 escuelas públicas⁴² que contaban con 8.635 maestros (Vedia, 1901: 9).

La preocupación a principios de siglo por la enseñanza obligatoria se pone de manifiesto en los avisos que publicaba el Consejo Nacional de Educación donde comunicaba que la ley obliga a inscribir a todo niño entre 6 y 14 años de edad.⁴³ Luego el cumplimiento de la escolarización será una de las tareas requeridas dentro del espacio ocupacional del Trabajo Social.

Las colonias escolares de vacaciones fueron otra reivindicación que se venía planteando públicamente desde 1892. El Consejo Nacional de Educación realiza la primera excursión escolar en 1895 a Mar del Plata. En los primeros años siglo XX, la Liga Argentina contra la Tuberculosis — que tenía financiamiento estatal— trabaja sobre el tema, reclamando que las colonias debían ser una *institución permanente amparada y sostenida por el Estado*. Por entonces, funcionaban varias colonias y sanatorios marítimos en distintos puntos del país con sustento de entidades públicas (Coni, 1918:175-179).

Algunos estudios, sobre la historia de la educación en Argentina, rescatan los debates en torno a las distintas tendencias presentes en el período de consolidación de la

42 En cuanto a la provincia de Buenos Aires contaba con 2.533 escuelas públicas a mediados de la década de 1940, antes que se dictara 1949 la norma que crea los cargos en la Rama de Psicología y Asistencia Social.

43 Diario La Nación, 3/01/1901.

educación pública. En el período entre 1884 y 1916 *se desarrollan las luchas fundamentales por la constitución de una hegemonía en el campo de la educación argentina...* (Puiggrós, 1994: 36).

Estas luchas no se dieron en un campo exclusivo de debate teórico, sino que, hubo principalmente una participación activa de la militancia anarquista y socialista que propició organizaciones — ya sean autónomas o en estrecha vinculación con las escuelas estatales⁴⁴ — en la puja por una educación democrática enfrentando las tendencias católicas y las liberales que a su vez estaban en pugna entre sí.

El diseño del sistema educativo, es decir sus relaciones formales e informales con el Estado y con las corporaciones, clases y grupos de la sociedad civil, era conscientemente asumido por los sectores en disidencia como una de las mediaciones más importantes para construir el país al cual aspiraban, pero también como un tema de interés particular que requería soluciones adecuadas (Puiggrós, 1991: 37).

Los estudios dirigidos por Adriana Puiggrós⁴⁵ nos introducen en una cuestión que la historia oficial ha ocultado sistemáticamente, ya que, ha convertido la conquista de la educación pública como un mérito de los “iluminados” de la llamada generación del '80 y de Sarmiento como su principal artífice, desconociendo el impulso dado por las luchas populares. Para la autora, *la capacidad organizativa educativa de la sociedad civil*, entre 1885 y el golpe

44 Las organizaciones anarquistas tendían a crear sus propias escuelas y asociaciones de apoyo a la educación, mientras que los socialistas se insertaron como docentes y profesionales en el sistema oficial. Ver: Carli (1994).

45 Nos referimos a la investigación sobre la Historia de la educación Argentina, publicados en dos volúmenes donde participan distintos autores que citamos en este trabajo.

militar de 1930, *no tuvo parangón en ningún otro momento de la historia argentina* (Puiggrós, 1991: 11).

En tal sentido:

La oligarquía alertaba ya sobre lo que posteriormente sería su papel educativo: insuficiente hasta 1916/20, la apelación a la participación civil remitía más bien a la necesidad de cubrir dicha insuficiencia. Los sectores de la sociedad civil (socialistas, maestros y directores democráticos, funcionarios, etc.) por su parte, no dejaron de presionar al estado para que acrecentara su deber de educador, además de luchar por democratizar los espacios desde los cuales contribuir a la extensión de los beneficios educativos (Carli, 1994: 17).

Es importante rescatar que en la década de 1920 el sistema educativo argentino había escolarizado al 75% de la población infantil. Esta cifra, en gran medida, es un logro de las *sociedades populares de educación* que se proponían *la escolarización masiva, vincular la escuela y comunidad y atender las necesidades de la niñez* (Carli, 1994: 14-16).

Las sociedades populares, posteriormente, fueron despojadas de su participación en el funcionamiento escolar,⁴⁶ convirtiéndose en las asociaciones cooperadoras —que hoy conocemos en su mayoría burocratizadas— limitándose a la recaudación de fondos para cubrir gastos de las escuelas públicas.

El financiamiento público de la educación fue una conquista que, en el devenir de la lucha de clases, ha atravesado momentos de avances y retrocesos a lo largo de las décadas hasta la actualidad.

En resumen, las políticas estatales de financiamiento público de la vivienda, la salud y la educación son el resultado de las luchas. Cabe recordar que en el mismo período en que se crean instituciones y sancionan las primeras

46 Ver Carli (1994).

leyes, la clase obrera desarrolla sus organizaciones y se encuentra en lucha para mejorar sus condiciones de vida.

1.2.4 Reinvidicaciones del movimiento obrero y Asistencia Social

En los primeros años del siglo XX, desde diversos enfoques, sectores profesionales plantean la necesidad de atender las demandas del movimiento obrero buscando una mejora de las condiciones de trabajo y de vida, en lugar de apelar a la represión.

En varios escritos, que tratan la denominada Asistencia Social, es recurrente el tema de la insuficiencia del salario, las deplorables condiciones de vida del trabajador asalariado y su familia, así como, se explicita la necesidad de la legislación obrera.

Un ejemplo lo encontramos en el texto *Asistencia Social de Menores* del Dr. Eduardo Bullrich.⁴⁷ Sus aspiraciones de intervención estatal se oponían a las políticas que lisa y llanamente reprimían los movimientos de reclamo por mejores condiciones de vida, por el contrario plantea que

...estableciendo el salario mínimo, la jornada de ocho horas, el descanso dominical, el seguro social, es la mejor forma de asistencia (Bullrich, 1919: 36).

Así vemos, expresiones desde el ámbito del Derecho que entendían que la Asistencia Social comienza en la relación salarial y, por lo tanto, la legislación de protección al obrero era un punto de partida.

47 El texto corresponde a la tesis de doctorado en derecho presentada en la Universidad de Buenos Aires en 1919. Eduardo Bullrich elabora algunos proyectos de leyes de menores, posteriormente en 1933 participa de la Primera Conferencia Nacional de Asistencia social.

Desde fines del siglo XIX se habían presentado diversas iniciativas para la protección del trabajo de mujeres y niños que fueron desestimadas.⁴⁸

En los primeros años del siglo XX se toman las primeras medidas a efectos de dictar leyes obreras. El 24 de agosto de 1901 se designa a Gabriela de Laperrière de Coni para recolectar datos y elaborar informes para ser elevados al Congreso de la nación. En los considerandos de su designación se planteaba que *las autoridades comunales tienen la obligación de velar sobre la salud y bienestar de las clases trabajadoras, contribuyendo al mejoramiento higiénico de su habitación y demás condiciones de vida.*⁴⁹

Esos informes sirven de base para elaborar diversas propuestas. En 1904 se presenta el Proyecto para una Ley Nacional del Trabajo⁵⁰ que no tuvo el apoyo requerido para ser sancionada.

La aprobación de la ley 4661 de descanso dominical, en 1905, se registra como la primer legislación en cuanto intervención del Estado en materia laboral (Unsain, 1915: 75-89). Por supuesto hubo arduos debates en el seno del congreso bajo la presión de las luchas obreras.

Frente a las grandes huelgas que se venían sucediendo, el abogado Alejandro Unsain⁵¹ plantea que se había libra-

48 En 1892 el Dr. José Penna presenta a la municipalidad de Buenos Aires un proyecto para la protección de la mujer en la industria; Emilio Coni, por su parte, presenta en el mismo año una propuesta de reglamentación del trabajo infantil; el Dr. Nevares redacta las bases para una ley de protección a la infancia que es tratada en el senado en 1894; en los años siguientes se presentan ninguna fue aprobada (Unsain, 1915: 87).

49 En el texto de Coni (1918) se reproduce el texto de la designación.

50 En esta propuesta había trabajado Gabriela de Laperrière de Coni, sin embargo, al introducirse restricciones perjudiciales para la organización de los trabajadores le retira el apoyo.

51 Unsain fue profesor de la Escuela de Servicio Social, creada en la UBA en 1930. El artículo citado de 1938 corresponde a la revista Servicio Social editada por dicha escuela.

do una batalla que era decisiva, con consecuencias sobre las *funciones y la naturaleza del Estado, su orientación y su misión* (1938: 82).

Sobre esos debates años más tarde explicaba:

La batalla era otra. Consistía en determinar si el Estado Argentino debía mantener en el futuro su quietismo anterior frente al problema obrero, más o menos nacido en 1900 — fecha en que además de agrícola y ganadero el país empieza a ser industrial — o si por el contrario debía salir de aquella actitud de indiferencia para tener y dirigir una política social (Unsain, 1938: 81).

La ley sobre descanso dominical es enmarcada por Unsain en la necesidad de una política social que el Estado debía comenzar a establecer para enfrentar los problemas que presentaba el movimiento obrero. En 1905 se había creado una Junta para sancionar infractores y recibir demandas.

El Departamento Nacional de Trabajo se crea por decreto en marzo de 1907 planteándose el propósito de obtener y publicar datos concernientes a las relaciones trabajo-capital, así como, para las reformas legislativas y administrativas capaces de mejorar la situación de los trabajadores.

Luego se sucederán leyes y reglamentaciones sobre el trabajo de menores y la protección de la mujer, el trabajo nocturno, sobre la higiene y seguridad, las agencias de colocación, etc.

Dado que no fue sancionada una Ley Nacional de Trabajo, se fueron fragmentando las reivindicaciones y pautando por rama. El derecho a huelga se fue conquistando en la práctica. Entre 1907 y 1912 se produjeron en Buenos Aires 986 huelgas con la adhesión de 241.130 huelguistas,⁵² que lograron diversas conquistas.

52 Más datos del movimiento huelguístico se encuentra en Unsain (1915).

En el Manual de Legislación Obrera argentina, Unsain plantea la intervención estatal en la relación capital/trabajo

En teoría, es evidente que cada obrero tiene la libertad necesaria para no contratar sus servicios sino mediante ciertas condiciones de salario y de jornada. En la práctica, la necesidad modifica sustancialmente a la libertad, dando origen al abuso que no puede ser remediado sino mediante la intervención del Estado que, órgano de derecho, interviene por medio de la legislación (Unsain, 1915: 19-20).

Tomando este punto crítico de la “libertad” de la mano de obra, expresa, en forma sencilla, su oposición a las posturas liberales, justificando la necesidad de la intervención del Estado. Plantea el modo en que se realiza la intervención estatal, distinguiendo dos clases de medidas:

...las medidas de política social: ferias francas, edificación para obreros, higiene de los conventillos, municipalización de mercados, abaratamiento de la vida, baños públicos, asistencia hospitalaria, asilos, etc.

...medidas que directamente se relacionan con el obrero y con la fábrica ú otros lugares de trabajo (Unsain, 1915: 235).

El autor, alude a una política social que apunta no sólo a la provisión de bienes y servicios para la cobertura de *necesidades disociadas del salario*, sino que interviene sobre los valores de las mercancías, lo que incide directamente en el rendimiento del salario. Luego este tipo de medidas se han desconsiderado dentro de la llamada política social y corresponderían a la denominada política económica. Según parece, para Unsain, la política social era entendida como política económica y viceversa.

Los médicos también tematizaron esta cuestión, Emilio Coni aseguraba que las leyes obreras estaban dispersas

como si en vez de constituir en conjunto un sistema definido y concreto fueran las unas independientes de las otras. Para el autor todas estas leyes requerían edificar nuestro derecho obrero (Coni, 1918: 308-310).

Tenemos una serie de leyes que reglamentan las relaciones de tutela existentes entre el industrial y el obrero. Junto a ellas figuran las de otra índole: las declaratorias de derechos para el obrero (accidentes), las de policía y vigilancia (agencias particulares de colocaciones) y las que, como la de edificación de casas para obreros o pensiones a ferroviarios caen dentro de esa amplia zona menos precisa e indefinida en que, inquieta y extensiva, se mueve la previsión social (Coni, 1918: 310).

La fragmentación de la “cuestión social” dio sus pasos significativos a través de la aprobación de leyes, que fueron parcializando y tomando sólo alguno de los múltiples aspectos de los problemas. Estos mecanismos producen logros y, a la vez, un efecto desgastante en las luchas obreras, ya que, sólo se van mejorando pequeñas partículas de las condiciones laborales y de vida en general.

Como plantea Netto

...la intervención estatal sobre la “cuestión social” se realiza (...) fragmentándola y parcializándola. Y no puede ser de otro modo: tomar la “cuestión social” como problemática configuradora de una totalidad procesual específica es remitirla concretamente a la relación capital/trabajo — lo que significa, preliminarmente, colocar en jaque el orden burgués. Como intervención del Estado burgués en el capitalismo monopolista, la política social debe constituirse necesariamente en “políticas sociales”: las secuelas de la cuestión social son recordadas como problemáticas particulares (“el” desempleo, “el” hambre, “la” carencia habitacional, “el” accidente de trabajo, “la” falta de escuelas, “la” incapacidad física, etc.) y así son enfrentadas (Netto, 1992: 22).

La intervención del Estado ha intentado fragmentar la “cuestión social” creando áreas, organismos, leyes, etc. desde todo el espectro de instituciones y organismos diversos, mientras que las necesidades aparecen siempre vinculadas. En las escuelas se expresan problemas de la alimentación, como en los hospitales de la vestimenta o en los tribunales del déficit de la vivienda.

En resumen, en este capítulo se han presentado algunas evidencias de las demandas histórico-sociales generadas en el marco del cambio cualitativo de la estructura poblacional de Argentina —producto de la inmigración masiva—, acaecido desde fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Ello provocó una ruptura en las demandas histórico-sociales, en tanto, la necesidad del capital de concentrar mano de obra generó, contradictoriamente, el inicio de las acciones de la clase obrera como tal. Para dar respuestas a las demandas colectivas, se transforman las organizaciones existentes, se crean nuevas instituciones y el financiamiento público toma relevancia en la cobertura de necesidades para la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo.

El financiamiento de viviendas, la creación de hospitales y escuelas públicas no es un hecho fortuito ni atribuible únicamente a las necesidades del capital sino a la relación de fuerzas en un momento histórico determinado. El análisis de los enfrentamientos sociales es central para comprender la intervención estatal. De otro modo, sería atribuir las diversas medidas (conquistadas por la lucha de los trabajadores) a una decisión unilateral de la clase dominante.

Hemos presenciado que, producto de las derrotas sufridas por el movimiento obrero —a partir de la dictadura militar en 1976 y profundizado en la década menemista de 1990— se desata un proceso de privatización de servicios,

desmantelamiento de políticas habitacionales y el progresivo desfinanciamiento de la educación y salud pública.

Cabe agregar que la defensa del financiamiento público se presenta como una contradicción dialéctica de las *conquistas parciales* que ha generando una mentalidad conservadora que se aferra a lo existente. Esa es la raíz de la burocratización de las organizaciones de la clase trabajadora (Mandel, 1973). En esta etapa del capitalismo, la transformación de las organizaciones es fundamental para defender las conquistas existentes apostando a transformaciones sociales con el horizonte puesto en la emancipación de la humanidad.

CAPITULO II

CONFIGURACIÓN DE LOS MODOS DE INTERVENCIÓN

2.1 Introducción

En el capítulo anterior, hemos volcado un panorama muy general de las organizaciones y reparticiones públicas que ya existían en la década de 1920, demostrando que se habían sentado las bases del financiamiento público entorno a la cobertura de necesidades sociales.

En el proceso de complejización de las funciones del Estado— en el marco de la división social y técnica del trabajo— se produce una multiplicidad de actividades en torno a la asistencia, educación y gestión de recursos, que comienzan a delinear un campo laboral.

Entre esas múltiples actividades, hemos identificado ciertos modos de realizar las visitas domiciliarias; la obtención, registro y sistematización de información; la prevención; la transmisión de pautas conducta, etc., así como, la necesidad de contar personal calificado que las realice.

2.2 Modalidades de visitas

La visita domiciliaria, considerada una actividad inherente al Trabajo Social, estuvo asociada a diversos fines desde los orígenes de la profesión. Los antecedentes pueden encontrarse en los primeros lustros del siglo XX, entre las miles de “visitas” que eran realizadas anualmente desde distintas instituciones de carácter público, privado o mixto.⁵³

Un aspecto importante para analizar las modalidades presentes en el origen de estas prácticas, se refiere a los

53 Ver Coni (1918).

diversos responsables de llevar a cabo las visitas: los médicos, desde los organismos que intervienen en la salud pública; abogados desde poder judicial; damas inspectoras de las sociedades de beneficencia; las damas vicentinas; visitadores de inmigrantes; visitadores de establecimientos industriales, etc.

Si bien, entendemos que la práctica de la visita domiciliaria va abrir un espacio socio-ocupacional específico, no siempre las instituciones crearon puestos de trabajo para Visitadoras o Asistentes Sociales, persistiendo paralelamente la acción del voluntariado.

Revisando las prácticas existentes con anterioridad a la creación de la primera carrera de formación profesional en 1924, identificamos por lo menos cuatro modalidades de visitas diferenciadas por: el suministro de recursos; el control; la defensa de los trabajadores y la profilaxis.

2.2.1 El suministro de recursos en las visitas domiciliarias

Entre las instituciones subsidiadas con financiamiento público, que proporcionaban recursos en las visitas a domicilio, se encontraba la organización dirigida por María del Carmen Coni,⁵⁴ denominada *Sociedad Asistencia a domicilio de enfermos pobres*.

Las visitas realizadas tenían el propósito de asistir a los enfermos proporcionando gratuitamente: asistencia médica, remedios, aparatos quirúrgicos, utensilios para la medicación, aparatos ortopédicos, entre otros. También contemplaba la cobertura de necesidades de la familia en general en cuanto a: leche, carne, combustible, iluminación, calefacción, alquiler, abrigo, calzado, camas, etc.

Como se puede apreciar los recursos, no se restringían a la estricta atención de la enfermedad — aunque el nombre de la asociación lo planteara de ese modo— sino que se

54 Hermana del Dr. Emilio Coni.

proveía de otros elementos para la cobertura de las necesidades de la vida cotidiana en la ciudad de Buenos Aires.

Esta asociación esencialmente argentina, fundada por la señorita María del Carmen Coni en 1909, no se limita a ninguna circunscripción, pues atiende a los pedidos y asiste las necesidades de toda la ciudad hasta sus últimos arrabales (Coni, 1918: 358).

La tarea de esa asociación no fue menor, dado que, sólo durante 1916 habían asistido a 2.301 personas, siendo 837 hombres y 1.464 mujeres (Coni, 1918: 358-359).

En el espectro de organizaciones Católicas en Argentina que realizaban visitas domiciliarias se encontraban: las *conferencias de San Vicente Paul*, la *Sociedad de Asistencia a domicilio de las hermanas del Rosario*; las *Hermanas Terciarias Franciscanas de la Caridad*, las *Hermanitas de los pobres para obreros*, las *Siervas de Jesús*, las *Hermanas de San Camilo*, las *Hermanas Asuncionistas*.

Desde la tradición cristiana la visita ha tenido una significación particular⁵⁵ en las denominadas “obras de misericordia”, tales como visitar a los enfermos o a los presos, siendo una práctica realizada también por miembros laicos de la Iglesia Católica. La española Concepción Arenal escribe en el siglo XIX dos textos sobre esas tareas: *El visitador del pobre* y *El visitador del preso*.⁵⁶

55 En Argentina el Día del Asistente Social se instauró 1961 —de acuerdo a la Iglesia Católica— en conmemoración al día que la *Virgen María* visitó a su prima *Isabel*.

56 Concepción Arenal (1820-1893), fundó en España los grupos femeninos de la Conferencias de San Vicente Paul. Ella llevó a cabo la práctica de la visita y fue la primer mujer que fue designada como Visitadora de cárceles de Mujeres en 1863 en España. Durante varios años publicó artículos en Madrid en la revista *La Voz de la Caridad*, donde describía las situaciones de miseria que había presenciado. Impulsora del feminismo en España, su devoción cristiana se entremezclaba con ideas del socialismo utópico de la época.

Las denominadas *vicentinas*, pertenecientes a las Conferencias de señoras de San Vicente de Paul, tuvieron a su cargo la realización de numerosas visitas.

Las integrantes de la sociedad Conferencias de Señoras de San Vicente de Paul parecen haber sido quienes más la practicaron. En los primeros 25 años de su existencia (1889-1914)... realizaron, con el propósito de establecer contactos con las mujeres de los sectores populares 2.009.127 visitas domiciliarias, siendo 120.351 el número total de familias asistidas (Ciafardo, 1990:164).

Para este autor las visitas están específicamente destinadas a vincularse con las mujeres de los sectores populares. Como se puede evidenciar en las cifras aportadas, las visitas domiciliarias eran una actividad de magnitud para la institución.

Por su parte, María Inés Passanante se refiere a otros aspectos de las Conferencias de San Vicente de Paul, mostrando que las visitas no se restringían a la difusión del evangelio y la acción moralizadora sino que tenían por objetivo la entrega de ciertos recursos.

Los vicentinos realizan una labor silenciosa y continuada: ellos mismos van a las casas de los más necesitados a entregar los bonos y a llevarles la ayuda material y moral necesaria (Passanante, 1987: 41).

Es evidente que el hecho de la provisión de recursos para la población que recibía la visita domiciliaria jugaba un papel primordial. Por lo tanto, estas visitas no pueden ser explicadas sólo desde una función educativa moralizadora o evangelizadora, sino que, en ella se ponían en juego los recursos materiales para enfrentar las condiciones de existencia de los beneficiarios.

Ampliando sobre esta cuestión, Silvina Carro hace referencia específica a las visitas domiciliarias de las conferencias de San Vicente de Paul.

Su principal actividad consistía en visitas semanales a los pobres acercándoles ‘socorros’: carne, ropa, calzado a niños y adultos; auxilios médicos y farmacéuticos (Carro, 2003: 77).

Existía una clara connotación de la visita de tipo asistencial, con recursos que destina la institución a tal fin. El suministro de alimentos, vestimenta, remedios, son recursos indispensables en la reproducción de la vida cotidiana, y es la base material que abre la puerta a la función educativa. Es decir, quien recibe al visitador se dispone a escuchar el mensaje — ya sea evangelizador/moralizador — siendo una condición para el acceso a los recursos. Difícilmente los millones de visitas registradas se mantengan sin recursos para ofrecer.

Según Passanante, la institución no tenía la finalidad de “*hacer limosna*” sino *prestar una ayuda “honorable”* (Passanante, 1987: 48).

Las instituciones de la Iglesia Católica sufrieron “rupturas” dentro de sus propias prácticas: aquí se evidencia que la limosna ya no podía cumplir la función que había tenido. Tal como está documentado en la Memoria Anual de 1912, se considera que la limosna se entrega a quien no puede trabajar, mientras que las Conferencias se proponen sostener *al obrero velando por sus derechos y enseñándoles el trabajo que es una de las fuentes de bienestar individual y colectivo* (Passanante, 1987: 48).

La asistencia prevista por esta institución intentaba ponerse a tono con los acontecimientos de la época, dado que, son las demandas colectivas las que ponen en evidencia las necesidades y no las súplicas individuales de limosna.

Por otra parte, bajo los preceptos cristianos se estableció un discurso acerca de la “bondad” de quien realiza la

visita. Este perfil, se aducía a una de las pioneras de las Conferencias en Argentina, Isabel A. de Elortondo que fue presidenta entre 1889-1899. Con motivo de su fallecimiento, la Revista Caras y Caretas, publica en 1899 un artículo alusivo a su biografía:

Todos los días dejaba, la extinta dama de la caridad profesada sin hábito ni divisa, su suntuoso palacio e iba a visitar los círculos dantescos de la ciudad doliente, llevando a todas partes socorros y consuelos. Era buena, era humilde en su opulencia involuntaria y sabía hacer santa y hermosamente el bien sobre la tierra (apud. Passanante, 1987: 50).

Más allá de estas expresiones literarias, sería necesario profundizar sobre la forma y los criterios en el suministro de “socorros” para saber a qué le llamaban *hacer...el bien*. Seguramente se utilizaron mecanismos de selección y control para circunscribir la entrega de recursos. Esas “señoras de palacio”, que supuestamente mostraban la bondad en las visitas domiciliarias, utilizaban los recursos de la institución— que recibía financiamiento público— para otorgar los llamados “socorros”.

Según Bullrich, en la década de 1910, las Conferencias de San Vicente Paul no disponían de recursos suficientes para llevar a cabo la asistencia a domicilio de forma eficiente (Bullrich, 1919: 290).

Las visitas para suministrar recursos se fueron restringiendo, sin embargo, el sello discursivo de *hacer el bien*, atribuido a las clases altas, luego se retransmitirá hacia los sectores medios y/o a quienes se dedican a la Asistencia Social, tomando una significación especial en la formación profesional.

Estas formas de asistencia a domicilio se fueron desbordando, en la medida que crece la población y se producen cambios cualitativos en las formas de demanda.

La tarea de entregar recursos a domicilio colapsa, y comienzan nuevas modalidades de asistencia dando paso a la definición de las prestaciones institucionales.

Eduardo Ciafardo plantea que esto se inicia en algunas instituciones que invierten el sentido de la circulación:

...no haciendo visitas domiciliarias a sus asistidas sino estableciendo incentivos (almuerzos, centros de costura, copas de leche, etc.) para reunir las en los diversos locales que tenían distribuidos en la ciudad (Ciafardo, 1990: 165).

Se modifica el funcionamiento de las organizaciones creadas antes del siglo XX, asimismo las nuevas instituciones van estableciendo prestaciones, mientras que, las visitas para el suministro de recursos pasan a ser una actividad mucho más acotada.

Es decir, la masividad de las demandas genera que las acciones de distribución de recursos, por medio de las visitas a domicilio, ya no fuera suficiente, y nuevas respuestas se perfilan en la organización de las prestaciones de cada institución generando otras formas de asistencia y gestión de los recursos.

Estas formas de organización, que Ciafardo denomina incentivos se ponen en evidencia en el texto de Emilio Coni (1918), que describe las prestaciones de numerosas instituciones. El autor inauguraba una guía de recursos de Buenos Aires, donde describe de cada institución: datos identificatorios, domicilio, horarios, servicios que brinda, franja etarea, actividades realizadas, etc.

La multiplicidad de instituciones que delimitan su acción fragmentando las necesidades sociales, determinan en las primeras dos décadas del siglo XX, la constitución del sistema de prestaciones que surge como respuesta a las *refracciones* de la “cuestión social” en Argentina.

2.2.2 *Las visitas de control*

La realización de visitas domiciliarias para la obtención de información sobre la vida cotidiana con fines de control ha sido, y aún es, utilizada asiduamente.

Algunas evidencias de esta modalidad de control — en las visitas realizadas entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX— se encuentran en las instituciones dedicadas a la infancia y en organismos que reciben a los inmigrantes.

En el mencionado período hubo diversos asilos, hogares, orfanatos, etc., bajo distintas dependencias —Sociedad de Beneficencia, órdenes religiosas, colectividades— que se ocuparon de los niños huérfanos o abandonados.

Se puede tomar como ejemplo, las gestiones entorno a la adopción o el “rescate”⁵⁷ de los niños en la Casa de Expósitos.⁵⁸ La institución establecía los compromisos que debía asumir quien retiraba al niño, labrando un contrato. En caso que los adoptantes o padres no cumplieren con los compromisos, las *comisiones de damas* tenían el poder de apartar al niño del hogar y volver a institucionalizarlo (Coni, 1918: 135).

Vinculado a este procedimiento deriva una tarea de las damas inspectoras que realizaban visitas domiciliarias

57 Es cuando el/los padres intentan recuperar a su hijo asilado. El rescate del niño implicaba pagar a la Casa de Expósitos los gastos de manutención de acuerdo a una tarifa que se establecía en función de tiempo que el niño haya permanecido (Coni, 1918: 135).

58 Esta institución fue creada en el siglo XVII y pasó por distintas administraciones. A partir de 1853 comienza a depender de la Sociedad de Beneficencia y en las décadas siguientes se crean varias sucursales (Coni, 1918: 132). Tuvo apoyo financiero estatal, sin embargo, atravesó distintos períodos con mayor o menor proporción en su sostenimiento. Detalles de sus comienzos pueden encontrarse en la tesis de Claudia Krmpotic “*La protección social pre-mercantilizada. La experiencia argentina desde la sociedad colonial hasta la caída de Rosas (1515-1852)*”, PUCSP, 2002.

para comprobar el estado del niño, su alimentación, las condiciones de salud y la escolarización, de acuerdo a lo pactado. Cabe aclarar que en el contrato se establecía si el niño sería adoptado para el *servicio doméstico o el aprendizaje de un oficio o profesión*, con lo cual, el control ejercido no tenía por finalidad sancionar por el sometimiento al trabajo infantil.⁵⁹

La visita domiciliaria se realizaba a modo de inspección de las condiciones de vida, observando la higiene y el orden del hogar. Obtener esta información tenía el propósito de controlar el trato hacia el niño y las pautas de conducta de la familia.

Según los datos que presenta Coni, la Casa de niños Expósitos en 1916 estaba administrada por una comisión de *9 damas inspectoras* y se registraban *25.880 visitas practicadas* durante ese año. Cabe preguntarse: ¿De qué manera se realizarían alrededor de 100 visitas diarias?

En este sentido, Eduardo Ciafardo, plantea que desde 1880 surge la necesidad de reclutar mujeres de la incipiente clase media y capas superiores de los sectores populares, para llegar a los hogares con pautas de moralización y disciplinamiento (1990: 163-164).

Estas afirmaciones coinciden con el relato de la historia institucional— encargado por la propia Sociedad de Beneficencia⁶⁰— reflejando que el incremento poblacional producto de la oleada inmigratoria multiplicó su trabajo, desbordando la capacidad de las comisiones de damas, así como, de otras instituciones existentes.

59 De hecho, la misma Sociedad de Beneficencia — al igual que otras instituciones — obligaba a los niños a trabajar, incluso tenía sus propios talleres y establecimientos agrícolas.

60 Nos referimos al texto de Correa Luna (1925).

Según el mencionado autor, desde las sociedades de beneficencia⁶¹ se establecen mecanismos con una doble misión sobre las mujeres de las clases populares: reclutarlas como damas de caridad y llegar a los hogares más pobres. Refiriéndose específicamente a quienes realizan las visitas domiciliarias plantea:

Muchas eran las instituciones que obligaban a sus socias a realizarlas y para ello previamente las capacitaban en escuelas dependientes de las mismas sociedades (Ciafardo, 1990: 163-164).

Esa capacitación no se trataba de una titulación sino que se aleccionaba sobre los procedimientos. En cuanto a quienes eran las socias a las que se obligaba, Ciafardo afirma:

...las mujeres que pasaban por estos asilos, a su salida se convertían, regularmente, en socias de la institución que las había asilado y trabajaban en ella con las nuevas asistidas (Ciafardo, 1990: 164).

Según el autor, para las mujeres de sectores populares la participación en la beneficencia las ubicaba en un lugar de pertenencia; significaba estar del lado de los benefactores, colocándolas como parte del *orden* y el *progreso*. Quien realiza la visita domiciliaria lleva a cabo la observación directa y, por lo tanto, ello le confiere cierto poder sobre la utilización de la información recabada.

La Sociedad de Beneficencia conserva siempre la tutela sobre el expósito y el derecho a recogerle, si a su juicio, no estuviese convenientemente tratado (Coni, 1981: 135).

61 Ciafardo se refiere en forma genérica a las instituciones y no particularmente a la denominada Sociedad de Beneficencia de la Capital.

En estas actividades se presenta una forma de llevar a cabo mecanismos controladores, bajo un manto de voluntariado, que encubre la coerción ejercida por la institución no sólo al hogar sino también hacia quien realiza la visita.

Otros organismos estatales realizaron asiduamente visitas de control, en el período tratado, en función de la política inmigratoria. Desde mediados del siglo XIX, la *Comisión de inmigración*, contaba con una casa alquilada cerca del puerto de Buenos Aires con capacidad para 150 personas, que eran seleccionadas entre los recién llegados al país. Luego se crea el Departamento de Inmigración que entre las funciones, además del alojamiento y alimentación, le corresponde ocuparse de medidas de higiene, bolsas de trabajo, transporte hacia el interior del país, así como de la inspección de documentación y los equipajes en el desembarco, etc. (Martone, 1956: 320).

La realización de la inspección de los pasajeros se realizaba por medio de la *Junta de Visita*, que otorgaba el certificado de inmigración con una planilla médica y una ficha individual de cada pasajero. Se apuntaba, de este modo, a identificar a los inmigrantes en el momento mismo del arribo al país para determinar las condiciones de su ingreso en base a ciertos requisitos.

Un aspecto central del control consistía en verificar el estado de salud del recién llegado, dado que, se prohibía la entrada de los enfermos de tuberculosis o lepra, así como, de extranjeros con discapacidades o dolencias que afectaran la capacidad laboral. En las visitas de control, se iban registrando datos (nombre, edad, religión, oficio, instrucción, etc.) para determinar quienes accederían a la utilización de los recursos que otorgaba el Estado: el amparo en el hotel de inmigrantes, la alimentación, el transporte hacia el interior del país, etc.

...los visitantes de inmigración, interrogan prolijamente uno por uno clasificando los que renuncian a los beneficios de la ley de inmigración, poniendo en su documentación un sello que dice: simple viajero, o bien otro con la leyenda residente antiguo...En ambos casos pierden todos los derechos a los beneficios de la ley (Coni, 1918: 330-331).⁶²

Aquí se pone de manifiesto que se realizaba un interrogatorio a fin de clasificar a los inmigrantes, y ello afectaba su futuro acceso a ciertas prestaciones.

Estas actividades continuaron durante varias décadas del siglo XX con las siguientes oleadas migratorias.

Hemos evidenciado una modalidad de visitas con la finalidad del control, sin embargo, cabe aclarar que, no es sólo mediante las visitas que se lleva a cabo el control, sino que las acciones con esas finalidades se realizaron — y aún se realizan— mediante diversos mecanismos.

2.2.3 Visitas para la defensa de los trabajadores

Las visitas como vehículo para la obtención de información, no necesariamente se restringen a una finalidad de control, sino que, el conocimiento de condiciones de existencia de la clase trabajadora, también, es un móvil para establecer reclamos y luchar por mejores niveles de vida.

En este sentido, algunas modalidades de visitas — encubiertas en el devenir histórico— también son antecedentes del Trabajo Social y estuvieron presentes en el desarrollo de las luchas de la clase obrera a comienzos del siglo XX.

Una evidencia de ello es la tarea iniciada por la dirigente socialista Gabriela de Laperrière de Coni⁶³ visitando esta-

62 En la década de 1920 se van precisando los mecanismos de control. Ver: *Ha sido reglamentada la Ley sobre Inmigración*, Diario La Nación, 6 de enero de 1924, p.7.

63 En el capítulo anterior se encuentra otra información sobre sus actividades.

blecimientos industriales y verificando el trabajo a domicilio en Buenos Aires.

Mediante una forma de intervención del Estado, se encomienda la tarea de visitar establecimientos industriales a una mujer planteando como argumento

...dado el marcado interés que usted dispensa a las cuestiones sobre protección de las clases trabajadoras, espero fundadamente que se dignará a aceptar este cargo, con lo que prestará un valioso servicio al municipio (apud, Coni, 1918: 291).

Gabriela de Laperrière de Coni designada por el intendente de Buenos Aires como inspectora de establecimientos que emplean mujeres y niños, realiza visitas que le permiten una observación directa y la posibilidad de entrevistar a obreras y obreros. Recorre fábricas y talleres, así como, conventillos y distintos lugares donde se realizaba el trabajo a domicilio (Feijoo, 1982: 89).

En las visitas a los talleres, industrias y domicilios obtiene información que le permite denunciar las deplorables condiciones de vida y de trabajo. Gabriela utilizando su experiencia de escritora⁶⁴ redacta informes detallados que pasan a ser de conocimiento público desde una clara posición de enfrentamiento a la burguesía industrial. Esto se pone de manifiesto en los artículos publicados en los diarios La Prensa y La Nación entre 1902 y 1903.

En la nota que publica en el diario La Nación, el 18 de noviembre de 1903, se pueden rescatar algunos párrafos significativos:

Los grandes industriales, que aprovechaban del trabajo de menores, tienen criaturas condenadas al aniquilamiento, forman parte, quizás diplomáticamente, de círculos influyentes (apud.Coni, 1918: 294).

64 Por entonces había publicado cuentos y una novela en francés.

Sin ser obrera, la posición clasista es un hilo conductor en sus artículos, que cumplen con su cometido de denuncia, sin apelar a recursos metafóricos. El peregrinaje por las industrias la enfrenta con la cruda realidad, tanto de las humillantes condiciones de trabajo como de la hipocresía de los industriales.

“Si Ud. tiene pluma, yo tengo pesos”, díjome un rico industrial de Barracas, maliciando que podría consignar las condiciones antihiénicas e inhumanas en que hacía trabajar a más de trescientas mujeres (apud. Coni, 1918: 294).

Las visitas de Gabriela fueron boicoteadas por diversos mecanismos: por una parte, los sectores burgueses incomodados por sus publicaciones entablaron una disputa en los medios periodísticos respondiendo directamente sus artículos. Por otra, si bien, la inspección era oficial, el empresario no estaba obligado a aceptar la visita al establecimiento, dado que no se realizaban sanciones. Por ello, la visita se convirtió en una tarea, en cierta forma, riesgosa cuando se le negaba la entrada “*caníbalmente*”— tal como ella misma lo expresara.

Según algunos relatos, sus visitas eran temidas por algunos dueños de fábricas y talleres, dado que era insistente en su tarea de buscar *a los niños escondidos por sus empleadores* (Feijoo, 1982: 89).

Además de denunciar las situaciones, su tarea fue plantear propuestas para el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, ya sean, atinentes a la legislación laboral como a la creación de instituciones de asistencia.

Al año siguiente de su designación, la información recabada en las visitas, le sirve para presentar propuestas de legislación y distintas iniciativas de protección a niños y mujeres obreras.

Tanto Unsain (1914) Coni (1918) como Bullrich (1919) reconocen que el proyecto de ley nacional de trabajo presentado por Joaquín V. González en 1904, había sido en base a la propuesta elaborada por Gabriela en 1902.

Según Feijoo, fue una mujer que se adelanta a plantear el problema de la doble jornada laboral de las mujeres trabajadoras/amas de casa (Feijoo, 1982: 89). En virtud de ello elabora propuestas, tales como las Cocinas Obreras y salas-cuna en las industrias, fomentando la protección de mujeres y niños.

Si bien, la tarea que le habían encomendado oficialmente tendía a procurar datos para establecer normas, se evidencia la tensión existente con su posicionamiento desde una orientación más participativa en el tratamiento de la “cuestión social”.

El modo de obtener información que propone es cualitativamente diferente al mecanismo de las visitas de control. Gabriela le propone al ministro:

...existe otro modo práctico y sencillo: consultar a la clase obrera, dándole la participación que todos los países civilizados le acuerdan en estas investigaciones. Cada fábrica elegiría por voto su representante; este formaría la estadística remitida al efecto, apersonándose luego, sea al ministro, sea a la persona designada a recibir e ilustrarse con datos complementarios (apud.Coni, 1918: 296).

Las formas de democracia de las organizaciones de trabajadores son planteadas aquí como mecanismos que debía adoptar el Estado para salvaguardar intereses de la clase obrera. Esta sencilla declaración de “consultar a la clase obrera” es una de las bases elementales de cualquier gestión participativa, que ha sido incorporada como criterio en la práctica del Trabajo Social. Buscar la información sobre las condiciones de vida consultado a los propios damnificados, es una acción incuestionable.

Coincidimos con Feijoo (1982), en cuanto que, generalmente, se omite mencionar la presencia de las mujeres en los estudios de las condiciones de vida y de trabajo de los sectores populares, así como, en las acciones y organizaciones del movimiento obrero. Así pues, varias iniciativas de Gabriela de Laperrière de Coni han quedado en la historia asignadas a Joaquín V. González; o atribuidas a legisladores del Partido Socialista — principalmente a Alfredo Palacios que tomó varias de sus propuestas.

Otro antecedente de esta modalidad de visitas donde la información obtenida ha servido para la denuncia sobre condiciones de vida de los trabajadores son las que realiza el médico Juan Biale Massé⁶⁵—por encargo del ministro Joaquín V. González— quien en 1904 divulga el *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de país*.

Rescatamos la modalidad en que se obtuvo la información para la elaboración de dicho informe, ya que, el autor, viaja por las distintas provincias llegando a las zonas rurales, trasladándose en trenes de carga, sulky o caballo para visitar cada rancho dentro de las estancias, los obrajes, los ingenios, los yerbatales y las colonias agrícolas. El informe — de tres tomos — reveló las miserables condiciones de vida y de trabajo, dejando de manifiesto la marginación sufrida por los obreros y peones criollos, que recibían inferior remuneración que los inmigrantes. En algunos de sus párrafos decía: *El único camino de la cuestión social es el de la justicia bajo la égida de la libertad y de la democracia*.⁶⁶

La información recabada en las visitas le sirvió a Biale Massé para elaborar diversas propuestas. Impulsó proyectos de reglamentación del servicio doméstico, la creación de colonias algodoneras y otras iniciativas de defensa

65 De origen Catalán, además de ser médico, se recibió en Argentina de abogado e ingeniero agrónomo en la Universidad de Córdoba.

66 Citado en: AAVV, 1972:LX.

del trabajador. Además de ser profesor de medicina, en la Universidad de Córdoba, creó la cátedra de Legislación del Trabajo.

Los trabajos realizados por Gabriela de Laperriere de Coni y Juan Biale Massé, se daban en el marco de una efervescencia en el surgimiento del proletariado y sus organizaciones, aportando elementos importantes para las luchas.

Por último, cabe agregar que esta modalidad de visitas guarda relación con la preocupación manifiesta por la cuestión de las condiciones de trabajo, el salario y la legislación obrera en los primeros años de institucionalización del Trabajo Social— como veremos más adelante.

2.2.4 Visitas de profilaxis e inspección domiciliaria

Una importante referencia de esta modalidad de visitas se establece en la vinculación entre las actividades de la Asistencia Pública dependiente de la Municipalidad de Buenos Aires y las prácticas de los alumnos de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires (FCM-UBA).

En 1903 el Congreso de la Nación dicta la ley 4202 que declara obligatoria la vacunación antivariólica.⁶⁷ El municipio de Buenos Aires ya contaba en esa época con una sección dentro de la Asistencia Pública, destinada a la vacunación antivariólica, pero ésta no se realizaba a domicilio. En el texto de Emilio Coni (1918), se describen algunos aspectos del inicio de las prácticas de vacunación a domicilio con la participación de los estudiantes de medicina.

El autor hace referencia a un elemento fundamental: si bien existía una ley de vacunación obligatoria la población

67 Entre 1877 y 1896 habían fallecido de viruela cerca de 10.000 personas, a los que se suman aproximadamente otros 4500 fallecimientos entre 1897 y 1906 (Coni, 1981: 475).

no concurría a vacunarse, de modo que, se plantea la necesidad de llegar a los hogares con un plan de vacunación domiciliario. Se sitúa la primera medida organizativa en la ciudad de Buenos Aires en 1907, cuando es designado el Dr. José Penna. Inicialmente un equipo integrado por 25 médicos y 50 practicantes estudiantes de la FCM-UBA son los encargados de llevar a cabo las primeras medidas. Para llegar a todos los sectores de la población se divide la ciudad en 8 secciones y se instala en cada uno un dispensario. Había 4 médicos que hacían la vacunación a domicilio con la colaboración de las comisiones de practicantes (Coni, 1918: 478-481).

Es evidente que, los médicos, enfrentaban en cada visita una multiplicidad de situaciones derivadas de las deplorables condiciones de vida de los trabajadores en esos años.

En 1912, siendo por entonces Director de Asistencia Pública el Dr. Horacio Piñero —mientras la población continuaba creciendo producto de la inmigración— se disminuye el personal médico, se aumenta a 80 los practicantes y se estipula la obligatoriedad de estas prácticas para los estudiantes de medicina —quienes debían participar durante 3 meses de las campañas de vacunación. Estos trabajos prácticos obligatorios se establecían como requisito indispensable para poder ingresar —luego de la graduación— a los hospitales o laboratorios dependientes de la Asistencia Pública y Administración Sanitaria. Es decir, este requisito académico tenía consecuencias en la inserción ocupacional de los futuros médicos.

Esta medida, por una parte, intensificó la vacunación a domicilio y, por otra, colocó a los médicos y estudiantes frente a una serie de inconvenientes que se desprenden de esa tarea realizada casa por casa.

La vacunación a domicilio presenta grandes dificultades para realizarla con entera conciencia. No basta presentarse en un hogar para que todos sus habitantes se vacunen. Pueden su-

ceder tres cosas...que unos se vacunan, otros se resisten y muchos están ausentes. Hay que levantar una estadística de los vacunados, los resistidos, para pedir la aplicación de la multa en que han incurrido, y de los ausentes, anotando el día y hora en que se les puede encontrar en sus domicilios, para que las comisiones concurren a vacunarlos. (Coni, 1918: 480-481).

Como afirmaba Coni, la vacunación no se concretaba con una sola visita y era evidente que los médicos se plantearon la necesidad de contar con personal de apoyo. Para realizar las visitas, en primera instancia, recurren a los estudiantes de medicina, años más tarde impulsarían la incorporación de las visitadoras.

La práctica de los estudiantes se encontró con las resistencias de todo aquello que se hace por ser “obligatorio”. Por lo que deja traslucir Coni, los estudiantes de medicina, no cumplían fehacientemente con las tareas a domicilio.⁶⁸ Plantea que para evitar el falseamiento en las planillas de vacunados se debía recurrir a *personal especializado* (Coni, 1918: 480).

Se evidencia que ese personal, serían en la década siguiente las Visitadoras de higiene.

Desde otros servicios de salud, tales como hospitales e institutos de puericultura,⁶⁹ también se realizaron visitas domiciliarias. En los denominados hospitales vecinales⁷⁰ de la ciudad de Buenos Aires de comienzos de siglo XX, eran los médicos que se desempeñaban como directores quienes recorrían los domicilios.

68 Es muy posible que lo mismo haya ocurrido con las visitas que realizaban en forma obligatoria las mujeres de las instituciones asilares.

69 Desde 1911 el Concejo Deliberante de Buenos Aires, asignaba partidas para la instalación de los institutos de puericultura.

70 En los hospitales vecinales Bosch, Las Heras, Villa Devoto, Curapaligüe, Nueva Pompeya y Vélez Sarsfield había servicios permanentes a cargo de médicos, practicantes y farmacéuticos (Coni, 1918).

En los Institutos de Puericultura, se ejercía una acción conjunta hacia la madre y su hijo, tanto en el período de internación como luego en su domicilio (Coni, 1918: 90). Según este autor, las cifras de la mortalidad en menores de un año eran alarmantes,⁷¹ en virtud de ello se toman acciones por medio de tres instituciones: los dispensarios, los institutos de puericultura y la inspección de nodrizas. Desde estas organizaciones se trataba de enseñar a las madres los cuidados del bebé y la importancia de la leche materna, a su vez, se proporcionaban alimentos. Las visitas domiciliarias se realizaban para llevar a cabo el seguimiento del estado del lactante como del uso de los alimentos, medicamentos y el cuidado que se le proporcionaba (Coni, 1918: 89).

Esa práctica era rentada y se vincula con la inmediata incorporación en la década de 1920 de las primeras Visitadoras de Higiene Social, así como, a la existencia de un título como especialista en Puericultura.

En resumen, la práctica de la visita domiciliaria, tuvo diversidad de modalidades con finalidades heterogéneas. No se puede igualar la visita de una dama de las Conferencias de San Vicente de Paul, con las visitas de las campañas de vacunación o las de Gabriela de Laperrière de Coni. Estas distintas formas de llevar a cabo las visitas influenciaron en la emergencia del Trabajo Social, algunas se fueron consolidando mientras que otras se desvanecieron. Si bien, en la actualidad se generaliza, consideramos que la destreza en la realización de la visita no es unívoca, ni mucho menos neutra, dado que no está separada de su finalidad ni de la orientación de quien la realiza.

71 Según los datos oficiales de 1907 por cada 1000 nacimientos morían 116 niños antes de cumplir un año (Coni, 1918: 84).

2.3 Modos de obtención, registro y sistematización de información

En las prácticas que anteceden la institucionalización del Trabajo Social en Argentina, se pueden identificar algunos elementos que serían luego conocidos como “informe social”, “ficha social”, “legajo”, “registro”. La obtención y sistematización de información se fue desarrollando al compás de los avances teóricos y de las necesidades de la práctica.

En la medida que las demandas son mayores, la elaboración de recursos escritos de tipo informativo y administrativo para identificar y caracterizar a los “usuarios”, se constituye en una tarea frecuente en las instituciones creadas para cubrir *necesidades disociadas del salario* y el mantenimiento de la fuerza de trabajo en general.

Como se evidencia, para las campañas de vacunación, Emilio Coni (1918) planteaba la necesidad de llevar un registro de las personas vacunadas, así como, de aquellos que se resistían a su aplicación o estaban ausentes al momento de la visita domiciliaria. Las tareas de diseñar planillas para consignar los datos y llevar a cabo una estadística de la vacunación se articulaba con la intención de querer “*convencer a los resistidos*” y “*localizar a los ausentes*”, en virtud de ello, se reclamaba la incorporación de personal técnico y administrativo.

No basta tener una ley de vacunación obligatoria, es necesario completarla, como requisito indispensable, con la organización de un personal suficiente para hacerla cumplir... (Coni, 1918: 481).

El requerimiento de personal técnico fue derivando posteriormente en tareas atribuidas a las Visitadoras que ocuparon cargos en los dispensarios.

La necesidad de registro, no sólo aparece asociada a las campañas de vacunación, sino también en otras áreas de atención de la salud, como por ejemplo en la llamada lucha antivenérea. En Buenos Aires se habían creado los dispensarios de salubridad — por ordenanza municipal en 1888— dependientes del departamento de Asistencia Pública.

El texto del Dr. Adolfo Muschietti, *Ensayo médico-social: El prejuicio de la prostitución y la lucha antivenérea* de 1914,⁷² explica que el dispensario se encarga de la inspección médica de las mujeres mayores de 22 años, dado que si no alcanzaban esa edad se las derivaba al ministerio de menores. En ese organismo se determinaban las condiciones de salud de las mujeres a efectos de dar la habilitación para el ejercicio de la prostitución. Las mujeres debían inscribirse en el Dispensario⁷³ y realizar controles semanales para acceder a una “libreta sanitaria”.

Según Muschietti, además de llevar a cabo el control médico, en el dispensario, actuaban miembros de “sociedades de beneficencia”⁷⁴ que trataban de *disuadir a la solicitante*. El autor plantea que generalmente la disuasión para abandonar la actividad de la prostitución no tenía ninguna repercusión, en tanto, los mecanismos eran muy criticables, dado que se planteaba internarla en un *esta-*

72 Este texto es una tesis de doctorado en Medicina presentada en la Universidad de Buenos Aires en 1914. Cabe agregar que, en esa época, eran las publicaciones anarquistas las que comienzan a tematizar la sexualidad (Barrancos, 1990).

73 Los denominados dispensarios de salubridad, entre 1888 y 1913, habían inscripto un total de 16.431 mujeres de distintas nacionalidades: aproximadamente el 26 % rusas, el 23% argentinas, el 15% francesas, el 11% uruguayas, el 10% españolas, el 9% italianas, siguiendo en proporciones menores al 5% austro-húngaras, alemanas, rumanas, belgas, etc. (Muschietti, 1914).

74 El autor no aclara si son varias instituciones de la Sociedad de Beneficencia de la capital o se refiere a distintas organizaciones de beneficencia.

blecimiento de caridad o se le ofrecía la *colocación como sirvienta*. La conclusión de este médico va más allá de un análisis del fragmento de la “cuestión social” donde interviene desde el dispensario: responsabiliza al gobierno por las deplorables condiciones de trabajo de las mujeres, denuncia el trato que reciben en los internados y señala la inutilidad de las acciones de las asociaciones benéficas (Muschietti, 1914: 72-74).

Desde una postura crítica Muschietti pretende dar la mejor atención posible a quienes son las víctimas de la *explotación sexual*. Plantea que el calificativo de prostitución es un concepto unilateral y erróneo, siendo más apropiado referirse a la explotación sexual de la mujer.

Desde esa perspectiva se preocupa por dar la mejor atención y buscar una forma de registro que permita realizar un seguimiento de las mujeres atendidas. El listado que se realizaba no permitía saber si eran distintas mujeres atendidas o si una misma mujer se había enfermado varias veces.

Creemos pertinente, para terminar con la inscripción, referirnos a un importante complemento de la misma, introducido recién desde el principio de este año en el Dispensario. Se trata de la adopción del sistema de las fichas individuales... (Muschietti, 1914: 77).

Este sistema de fichas sería de gran importancia no sólo para el examen médico sino para registrar informaciones obtenidas en las visitas domiciliarias. Para Muschietti, realizar fichas individuales era útil en la curación de los enfermos o en la prevención, ya que, dependiendo del medio y de los recursos que se cuenta, se hace frente a las enfermedades venéreas. Explica que no se trata de una intervención en la llamada prostitución femenina, sino una acción de *profilaxis de las enfermedades venéreas*, incluida en el *problema sexual* que es considerado una *faz*

de la “*cuestión social*”. Este médico pretende marcar un punto de inflexión, por cuanto, muestra la necesidad del conocimiento de la historia y las condiciones de vida de las mujeres atendidas en las instituciones públicas de salud.

Es decir, desde esta perspectiva, la obtención de información y su registro se plantean con la finalidad de mejorar la atención de las mujeres, sin perder de vista que el origen del problema radica en la “*cuestión social*”.

En cuanto a la sistematización de información, vemos que ha ocupado un lugar de relevancia dentro la expansión de funciones estatales, inclusive se han creado organismos específicos para llevar a cabo esta tarea.

En los primeros años del siglo XX se realizan en la ciudad de Buenos Aires relevamientos del trabajo infantil y de mujeres. Esa actividad se inicia en 1901 con Gabriela de Laperrière de Coni que elabora un registro cuantitativo con detalle por rama, por barrios, nacionalidades. Asimismo, en sus informes da cuenta de un estudio cualitativo sobre los padecimientos de las mujeres y niños, la vinculación de las condiciones del ambiente con enfermedades y una sistematización con la presentación de sugerencias y diversas propuestas.

Estas actividades son antecedentes de la creación del Departamento Nacional de Trabajo (en 1907) que, años más tarde, es un espacio ocupacional de asistentes sociales.

Otro organismo fue el registro o casillero sanitario de la vivienda, creado por la municipalidad de Buenos Aires en 1903. La iniciativa para crear ese registro fue de la Liga Argentina contra la Tuberculosis,⁷⁵ con la finalidad de identificar las viviendas insalubres y el hacinamiento, que repercute directamente en el desarrollo de enfermedades como la tuberculosis.

75 Recordemos que en ese período formaban parte de esa Liga el Dr. Emilio Coni y Gabriela de Laperrière de Coni, que si bien no figura en la comisión directiva, realizaba conferencias con frecuencia.

En consecuencia, este registro municipal era utilizado para la acción sanitaria vinculada a la atención y profilaxis de la tuberculosis. El registro de información sobre las condiciones habitacionales era planteado por Emilio Coni como una medida de *lucha contra la enfermedad* por medio del *mejoramiento higiénico de la habitación en general y del proletariado en particular* (Coni, 1918: 441-442).

De modo que, esta actividad se vincula a la atención desde los Dispensarios “antituberculosos”, al Hospital Tornú especializado en la atención de la enfermedad y al Instituto de Investigaciones Tisiológicas donde se insertaron Visitadoras y Asistentes Sociales.

Por otra parte, el registro y sistematización de información se vincula a las demandas de los nuevos sectores urbanos— que no fueron menores en materia de vivienda— con importantes movimientos que provocan medidas gubernamentales sobre ese fragmento de la “cuestión social”.

Como ya planteamos, el movimiento urbano de principios de siglo XX — como la huelga de inquilinos de 1907— provocó una serie de medidas que conllevan al financiamiento público de la construcción de viviendas para obreros, ya sea, a nivel municipal como provincial.

Desde 1915 se había creado la Comisión Nacional de Casas Baratas— dependiente del Ministerio del Interior— encargada a nivel nacional de la problemática habitacional. Según las disposiciones legales, la Comisión debía vender a precio de costo y realizar la adjudicación de viviendas por sorteo. Los requisitos para ser adjudicatario eran: ser obrero, jornalero o empleado con familia, demostrar “antecedentes de buena conducta y falta de recursos”. En virtud de ello, este organismo requería realizar el registro de solicitantes, para determinar quienes estaban en condiciones de acceder a los beneficios. En un comienzo empleados administrativos (rentados con fondos

del presupuesto nacional) se encargaban de esta actividad, pero en la medida que se construyen y se adjudican las viviendas se va complejizando la actividad de seguimiento sobre los verdaderos ocupantes. Por una parte, la Ley prohibía el uso para fines comerciales, el alquiler o la venta del inmueble, y en caso de fallecimiento no podía ser subdividido por herencia. Ello deriva en la realización del “fichaje de beneficiarios” que se constituye en un recurso escrito que, más adelante, sería una tarea que realizaban las Asistentes Sociales de la Comisión Nacional de Casas Baratas (Servicio Social, 1941: 137).

Por otra parte, la Comisión tenía el propósito de controlar las condiciones higiénicas y recabar información estadística. Según un informe de 1919 en los conventillos se registra una proporción de 1 baño por cada 60 personas, ascendiendo en algunos inquilinatos a 100 personas con un sólo baño (Bullrich, 1919: 148).

La sistematización de información sobre la vida cotidiana se presenta necesaria para la elaboración de estadísticas en distintos campos de actuación.

El registro de información también ha sido un móvil para los interesados en clasificar las causas de los “males sociales” y llevar a su cuantificación. El abogado Eduardo Bullrich (1919) muestra la confección estadísticas realizadas con datos de los dispensarios, encuestas específicas sobre *mendicidad* o *prostitución*, así como, de los censos de población o de industria. Por otra parte se refiere a datos estadísticos sobre: *delincuencia precoz*; *mortalidad infantil*; *habitación*; *alimentación*, etc.

En cuanto a los registros escritos realizados en los organismos del poder judicial, Bullrich, plantea que son el único medio por el cual los jueces toman conocimiento para resolver los “casos” tanto en lo civil como en lo penal. En una posición crítica, frente ello y a la actividad de los asesores y defensores que sólo se abocan a los expedientes

y no ven al menor casi nunca, hace referencia a un *expediente inútil y burocrático* (sic) que muestra un sistema judicial que ha mecanizado sus funciones (Bullrich, 1919: 203-206).

El autor plantea que el poder judicial toma decisiones sin conocer cuestiones de la vida cotidiana. Esas críticas derivan luego en las tareas asignadas al Trabajo Social: la obtención de información y la realización de los llamados informes sociales.

Hasta aquí, hemos marcado aspectos de las necesidades de obtención, registro y sistematización de información que se fueron practicando en diversas instituciones. Remarcamos que desde los orígenes del espacio ocupacional, si por un lado la información sobre aspectos de la vida cotidiana puede ser utilizada con finalidades de control, por otro, también puede ser concebida y usada con fines de mejoramiento de las condiciones de vida de la clase de trabajadora. El registro de información puede ser útil para la elaboración de proyectos así como para recuperar el desarrollo de los procesos de intervención.

Otro tipo de registro surge a raíz de la asignación de subsidios del Estado a las instituciones, en momentos en que con su multiplicación se pretende buscar mecanismos de asignación y de supervisión de las prestaciones.

El abogado Jorge Coll escribía en 1911 un trabajo denominado *La Asistencia Social en la República Argentina: Bases para su organización*.

...el Estado abre las manos para tirar los dineros de sus rentas, sin control, sin un plan general de beneficencia. Todas esas sociedades se forman con facilidad, porque es sencillo hacer beneficencia con el dinero oficial. Viven, puede decirse, exclusivamente de las subvenciones, recurriendo a los gobiernos, solicitan ingentes cantidades y sin otro mérito, casi siempre, que la autoridad social de una comisión directiva (Coll, 1911: 60).

Este autor plantea la magnitud que tenía el financiamiento público de numerosas organizaciones subsidiadas por el Estado.

Las tensiones por la distribución de los fondos públicos fueron provocando la creación de requisitos y controles hacia las organizaciones y las modalidades de prestaciones.

Una de las formas de enfrentar las refracciones de la “cuestión social” fue asociada a los registros de los asistidos, por cuanto la multiplicidad de instituciones hacía suponer que una política de identificación permitiría no superponer prestaciones. Los ficheros de recursos constituyeron los primeros pasos en la tarea de derivación entre distintas instituciones y el establecimiento de controles para hacer “eficiente” la gestión de los recursos.

Coll planteaba en 1911 la necesidad de crear una Dirección Nacional de Asistencia, para centralizar la administración y suprimir el régimen de *abusivos derroches*. En virtud de ello, realiza una serie de propuestas como la creación de un Consejo integrado por representantes de las provincias, del Departamento Nacional de Higiene, del Departamento Nacional de Trabajo, de profesores de las Facultades de Medicina y de Derecho, etc. El autor consideraba que esta *innovación administrativa* en realidad podía ser elaborada en *teoría* ya que en la *práctica se levantan infinitos pequeños intereses que malogran las iniciativas*, y reconoce que numerosas cuestiones hacen dificultosa su realización (Coll, 1911: 138-139).⁷⁶

No se equivocaba Coll, en cuanto a los intereses en torno a fragmentar cada vez más la atención de la “cuestión social”, ya que, llega hasta nuestros días con variadas formas, siempre basadas en intereses sectoriales y/o individuales, de quienes hacen negocios con los fondos públicos.

76 En su propuesta la Sociedad de Beneficencia tenía un rol acotado a la ayuda a domicilio.

La función de gestión de recursos transcurre en esta tensión de intereses entre quienes bregan por satisfacer sus necesidades y los “negocios” de la política social, ya sea, en forma directa en la venta de insumos y/o indirectamente —si es que puede decirse así— en los beneficios adquiridos por la vía del clientelismo.⁷⁷

Así, la necesidad de burocratización, por medio de la realización de los ficheros, legajos, informes y registros, ocupa un lugar de importancia para imponer requisitos que coloquen todo tipo de trabas en la asignación de prestaciones. Cuantos más trámites hay que realizar, más se convierten en una herramienta indispensable del clientelismo, ya que, convierte las prestaciones en “favores” que se consiguen sin cumplimentar los requisitos.

El Trabajo Social tendrá funciones que cumplir en medio de esta tensión en todas las áreas, y desde sus primeros graduados se van ubicando en puestos de trabajo del Registro Nacional de Asistencia Social, así como, en los diversos servicios sociales que fueron implementando similares formas de administrar las prestaciones.

2.4 La prevención: modos de asistencia y educación sanitaria

Desde la década de 1860 el higienismo transitaba Buenos Aires junto a las grandes corrientes migratorias. En los siguientes 50 años, en la medida que fueron creciendo las ciudades y circulaban nuevos conocimientos para controlar y evitar enfermedades, se crearon instituciones desde donde se llevó a cabo la asistencia y educación sanitaria.

Según Parra (1999) los médicos higienistas constituyen un movimiento que, desde una heterogeneidad ideológica, apuntó a enfrentar las consecuencias de la “cuestión social” realizando propuestas para la

77 Ver: Grassi (1989: 44).

...profilaxis sanitaria, social y moral, privilegiando la prevención — aunque no descartando medidas compulsivas — y demandando del Estado la intervención y responsabilidad mediante acciones concretas (Parra, 1999: 118).

El impulso de acciones concretas para el médico higienista Emilio Coni había sido la obra de su vida:

Todas las cuestiones relativas a la protección y asistencia de la infancia y del niño escolar bajo todas sus formas; la del adolescente, el hombre y la mujer en sus diversas faces sociales; la lucha contra las enfermedades populares evitables; la mutualidad y el cooperativismo, en una palabra, todas las obras de asistencia y previsión social, etc., han absorbido y agotado mis mejores energías (Coni, 1918: X).

Como vemos el espectro que formaba parte del campo de preocupación, indudablemente era la “cuestión social” y no aspectos particulares restringidos al ejercicio de la medicina.

Por su parte, el Dr. Muschietti (1914) plantea que para luchar contra los problemas sociales, la disciplina médico-social requiere del concurso de otras disciplinas y profesionales: *sociólogos, educadores, legistas, economistas*, y cuantos luchen por el *bienestar colectivo*. Hace alusión a la experiencia Italiana en la lucha contra la malaria, vinculada al surgimiento del concepto de prevención, la importancia de la *educación de masas* y la *propaganda higiénica oral*.

Los médicos iban percibiendo que su modalidad de asistencia individualizada poco modificaba las condiciones generales, y se planteaban otras acciones de orden colectivo. La creación de la Liga Argentina contra la Tuberculosis (1901) tuvo el sentido de vincular la asistencia con las ta-

reas educativas para la prevención y, para ello, los Dispensarios “Antituberculosos” fueron una institución central.

Esos dispensarios para el tratamiento de los enfermos de tuberculosis — que según el Dr. Aráoz Alfaro debían denominarse Dispensarios para enfermos de Pulmón— se fueron creando en distintas ciudades con el fin de

...investigar los tuberculosos, tratarlos médica e higiénicamente, “educarlos” así como a sus familias, mediante los consejos verbales y escritos y las visitas domiciliarias reiteradas de inspectores competentes y celosos, de dar también a ellos y sus familias la asistencia social necesaria (no sólo médica, sino en alimentos, vestidos, alojamiento, etc.,)(Aráoz Alfaro, 1918: 5).

Para el autor, la educación de prácticas higiénicas respondía a la *profilaxis directa*, que incluía recursos para la *asistencia*. Afirma que la acción no debía limitarse a *diagnosticar* y *dar consejos* sino que se requería asistir con todo lo necesario a la familia, mientras se atendía al enfermo, dado que generalmente era un trabajador que dejaba de cobrar su salario. Asimismo se apuntaba a que los miembros sanos de la familia no se contagiaron.

El autor se refería a la necesidad de un *plan de asistencia general de la tuberculosis* que, además de los dispensarios, incluía: hospitales urbanos y estaciones de observación; hospitales suburbanos y forestales; colonias rurales y marítimas; sanatorios de altitud y sanatorios marítimos. Si bien, estas instituciones ya existían, el autor plantea que su acción era muy limitada y se requería que fueran establecimientos *cómodos y agradables* para que el enfermo encuentre placer y permanezca voluntariamente, es decir, de ningún modo de forma coercitiva (Aráoz Alfaro, 1918: 8).

Además de los distintos tipos de establecimientos de tratamiento, el autor planteaba la necesidad de contar con

un presupuesto para la *profilaxis indirecta*, es decir, destinado a mejorar progresivamente las condiciones de vida en general (Aráoz Alfaro, 1918: 8).

Por su parte, el abogado Eduardo Bullrich, llegaba a conclusiones similares

La creación de dispensarios antituberculosos, la de Sanatorios especiales, el aumento de parques, la buena alimentación y la acción de las cantinas, la higienización de la leche, la salubridad de las habitaciones; casi todos los problemas de la cuestión social, aparecen al tratar la tuberculosis, por lo mismo ella es una enfermedad social por excelencia... (Bullrich, 1919: 296).

Esta forma de asistencia hacia las familias de los enfermos o la *profilaxis indirecta* que planteaba Aráoz Alfaro, así como, las medidas contra las *enfermedades sociales* según Bullrich, respondían a una necesidad objetiva dado que: una buena alimentación, una vivienda en buenas condiciones de salubridad, la desinfección de las ropas y habitaciones de los enfermos, son condiciones determinantes de la prevención y el tratamiento.

Así, estos profesionales — aunque sin ser críticos del orden burgués — señalaban los lazos inconfundibles que atan los distintos aspectos de la vida cotidiana y que se manifiestan como *refracciones de la “cuestión social”*.

En la ciudad de Buenos Aires se llevaron a cabo campañas municipales contra la tuberculosis, las enfermedades venéreas y las infecto-contagiosas mediante la organización de dos secciones: *higiene profiláctica* y la de *higiene general urbana*. Los médicos tenían a su cargo la *profilaxis de las enfermedades infecciosas y los estudios demográficos*. Asimismo se llevaba a cabo el aislamiento de *los enfermos y la desinfección de ropas y locales* (Bullrich, 1919: 326).

Esta asistencia nunca cubrió todas las necesidades, con lo cual, la prevención ha evitado la expansión de

ciertas epidemias pero no ha logrado erradicar muchas enfermedades.

El grave problema del hacinamiento en los conventillos o las deplorables condiciones de los ranchos en las zonas rurales requería una importante inversión de recursos. Es decir, la prevención sólo se efectivizaría si se modifican las condiciones objetivas del hábitat. Lamentablemente la política en materia habitacional nunca fue suficiente, no se ha realizado la inversión que se requiere para abordar el tema en toda su magnitud y se prefirió apelar a la educación sanitaria destinando exiguos recursos.

En ese sentido, se expande una función educativa que contempla la difusión, como propone Araoz Alfaro, *en la escuela, el diario, la revista, el libro, la conferencia, la conversación y el cinematógrafo, siendo importantes medios para la instrucción popular, la educación higiénica, educación antituberculosa*, así como también *antialcohólica, antipalúdica, antivenérea* (Araoz Alfaro, 1918: 9).

Estas tareas educativas indudablemente representan una ínfima inversión en relación a la provisión de recursos para mejorar las condiciones materiales de existencia.

La disponibilidad de recursos ha sido un problema constante en toda acción de profilaxis sanitaria. Los distintos modos de asociar o disociar educación y asistencia generan formas de intervención dispares, inclusive contrapuestas en todo el espectro de instituciones.

En las campañas de vacunación, como vimos, fue necesario convencer a la población de la efectividad de las vacunas, a la vez que se suministraba en forma gratuita. La obligatoriedad de la vacunación antivariólica, establecida por ley, no fue efectiva hasta que no se destinaron los recursos suficientes para llegar a los hogares. Asimismo, para la profilaxis del paludismo, declarada enfermedad endémica en 1907 —por la ley 5195— se requieren

de obras de saneamiento y el suministro gratuito de las drogas para su tratamiento (Martone, 1956: 172).

La cuestión de la alimentación atraviesa cualquier medida de prevención de enfermedades, aunque no suele ser abordada en tal sentido. Algunas instituciones que tomaron esta *refracción de la "cuestión social"*, realizaron el otorgamiento de recursos para la alimentación y atención de la primera infancia. Estas instituciones se caracterizaron por combinar la asistencia con la tarea educativa.

Los dispensarios realizan las funciones propias de las gotas de leche y de los consultorios de mamonos que, en otras partes, funcionan separadamente. Son escuelas de madres, donde se aleccionan a éstas, acerca de los cuidados relacionados con la crianza de sus hijos, inculcándoles como nociones fundamentales: que la leche de la madre es el mejor alimento para el hijo, y que la madre tiene, por lo mismo, el deber sagrado e ineludible de amamantarlo (Bullrich, 1919: 315).

En Buenos Aires la Asistencia Pública municipal contaba con siete dispensarios de lactantes, donde se planteaba una tarea educativa unida al mejoramiento de la alimentación. En parte, estas tareas, pasarían a ser atribuciones de los servicios sociales de las maternidades, institutos de puericultura, dispensarios, etc.

El Instituto de la Maternidad, reunía servicios de: asistencia hospitalaria y a domicilio para embarazadas y madres; la clínica para el recién nacido; alojamiento; instituto de puericultura; salas de enseñanzas y conferencias, etc. (Correa Luna, 1925: 281-282).

El "aleccionamiento" sobre cuestiones de higiene ha sido una preocupación planteada a partir de intereses opuestos: tanto por parte de la burguesía como de organizaciones de defensa de los trabajadores.

Para las socialistas y anarquistas de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX la higiene era un valor indiscutido,

aunque con respecto a las tareas domésticas había distintas posiciones. Las anarquistas que escribían en *La voz de la mujer* a fines del siglo XIX, en primer lugar criticaban y enfrentaban la organización de la sociedad burguesa. Uno de sus reclamos sobre la práctica doméstica vigente era que las tareas de la higiene hogar debían ser compartidas entre varones y mujeres.⁷⁸

Asimismo, las demandas de los socialistas en torno a la *promoción educativo-cultural* estaba ligada a la *elevación material del proletariado*, inclusive los opositores al reformismo afirmaban que la conciencia del proletariado sólo podría desarrollarse en condiciones dignas de existencia (Barrancos, 1996: 119).

El Partido Socialista tenía una colección denominada Biblioteca de Propaganda, donde Gabriela de Laperrière de Coni publica en 1903 el folleto denominado *A las obreras*, en el que se refiere a los cuidados de la salud, la preparación de comidas, el aseo de la vivienda, etc. Las recomendaciones vertidas en este folleto, muestran a una mujer socialista de inicios de siglo XX preocupada por las tareas domésticas, el embarazo, el cuidado de los niños, la prevención de enfermedades, etc. La función educativa sobre las mujeres trabajadoras no tenía por finalidad su sometimiento, sino el mejoramiento de la vida cotidiana, estimulando a que la mujer no realice la doble jornada de trabajo. Como dice Feijoo (1982), es necesario hacer una lectura a la luz de la sociedad de esa época. Según la autora, Gabriela de Laperrière era una contestaria, — marginal en su propio partido— preocupada por la protección de la mujer dentro una sociedad patriarcal. No puede considerarse su prédica hacia las mujeres, solamente desde el punto de vista de la educación sanitaria, sino en el marco de su gestión política y su práctica sindical apuntando a arrancar reivindicaciones a la burguesía.

78 Ver: Di Liscia (2004); Feijoo (1982).

La educación sanitaria impartida por socialistas y anarquistas nunca estaba desvinculada de las reivindicaciones de la clase trabajadora.

Los socialistas argentinos no sólo no escaparon a esta generalizada experiencia de exigir la promoción del proletariado enfatizando la higiene, la salubridad y la vivienda — sin duda ayudados por la gran cantidad de médicos enrolados en sus filas — sino que se encontraron en la primera fila del reformismo sanitario que alcanzó innegable impacto en la sociedad argentina de principios de siglo (Barrancos, 1996: 120).

Los socialistas impulsaron un reformismo que se manifestó tanto en la labor parlamentaria, exigiendo medidas sanitarias financiadas por el Estado, como en la promoción del proletariado bajo el impulso del mutualismo y cooperativismo.

Para elevar el nivel de las condiciones de vida, desde el Centro Socialista Femenino se promueve la creación de recreos infantiles, salas maternales en las fábricas, escuelas populares para la mujer, etc.

Por otra parte, la salubridad, vinculada al mejoramiento de la alimentación, fue una preocupación de Gabriela de Laperrière que en 1902 promueve las cocinas populares, para que las mujeres puedan aprovechar el tiempo de receso del mediodía para su descanso. La preocupación por la comida sana y el tiempo de reposo se vinculaba a la acción contra la Tuberculosis y la prevención de otras enfermedades (Coni, 1918: 43-45).

Así la prestación ofrecida en las cocinas populares cumpliría una función eminentemente preventiva, aunque allí no se realizara ningún “aleccionamiento” o lo que en términos actuales sería una charla o taller.

La cuestión de la alimentación, además, fue abordada por diversas organizaciones que se ocupaban de la primera infancia como la Sociedad de Cantinas Maternales que

ofrecían comida gratuita, lecciones de puericultura, medicamentos y contaban con asistencia médica en dispensarios anexos a las 6 cantinas que funcionaban en la ciudad de Buenos Aires (Bullrich, 1919: 316).

Estas cantinas maternas realizan acciones de prevención de enfermedades brindando asistencia material (en comestibles o medicamentos) y enseñaban a las mujeres la preparación de alimentos y los cuidados del bebé en general. De modo que, en estas organizaciones se asociaba la tarea educativa a la asistencial.

Las instituciones educativas también juegan un papel relevante en las medidas preventivas. La formación de las maestras, en las Escuelas Normales, había estado en el centro de atención de la educación primaria, en el proceso de su profesionalización así como de la Asistencia Social en las escuelas. Según Di Liscia (2004) desde el ámbito público las maestras además de distribuir la ayuda social (alimentos, ropa, calzado) se encargaban de difundir el mensaje higiénico, llevando al mismo tiempo pautas de limpieza, reglas de obediencias y moralidad.

Tal como lo hemos expresado, la transmisión de pautas de higiene, era una preocupación que se venía planteando desde mediados del siglo XIX y que tomaba mayor auge en la medida que el desarrollo del conocimiento aportaba nuevos datos sobre el contagio y la proliferación de enfermedades. Pero la enseñanza impartida en las horas de clase no era suficiente para la tarea de transformar los denominados “reservorios infecto-contagiosos” que se hallaban en cada vivienda obrera. La forma más económica para la burguesía, y en la cual el Estado no invirtió en equipamientos colectivos ni subsidios, se constituyó en una función educativa que convenciera a cada familia de hacerse cargo de la higiene.

La publicación oficial del Consejo Nacional de educación distribuyó profusamente pautas que dictaban reglas a cumplir en el interior del hogar, como el cuidado de ropas, el baño periódico, el lavado de las manos antes de ingerir alimentos y prohibían tradiciones que en esta época⁷⁹ habían quedado en las clases populares, como el mate compartido (Di Liscia, 2004: 12-13).

El material que distribuía el Consejo Nacional de Educación, era un gasto exiguo, para modificar conductas de la vida cotidiana de la clase trabajadora.

Por su parte, el Cuerpo Médico Escolar — que funcionaba desde 1888 — tenía en sus funciones realizar el examen físico, asistencia a los enfermos, vacunación, supervisiones edilicias y de enfermedades infecto-contagiosas, etc.

El interés médico, incorporado en los años veinte a la agenda pública de manera primordial, cambió de rumbo y no se dirigió ya a evitar contagios y a proclamar y exigir la generalización de pautas de higiene, sino directamente a interesarse por la vida privada de los sectores populares a través de instituciones y prácticas científicas, con una visión que combinaba, en diferente medida, autoritarismo y preocupación social (Di Liscia, 2004:16).

A comienzos del siglo XX se habían creado una serie de servicios de consumo colectivo: lavaderos públicos para el lavado y secado de ropa a bajo costo; baños populares, municipales o escolares para ducharse en forma gratuita; cocinas populares, cantinas y restaurantes económicos para resolver la preparación de alimentos de obreros/as; etc.

Pero, en lugar de desarrollarse estas modalidades con el financiamiento público se cambió el eje para atender esas

79 Cabe aclarar que está tratando el período que va desde 1890 a 1920.

necesidades, quedando encomendadas exclusivamente al ámbito del hogar y consignadas como tareas femeninas.

De acuerdo a Di Liscia (2004) la creación de las Visitadoras responde a la lógica de transmitir los preceptos de la higiene a los pobres urbanos. Mediante una relación *amistosa y familiar* se ejerce una influencia directa en los hogares, es decir, utilizando el vínculo como recurso. Desde esta perspectiva, la función educativa, asume un designio determinado, en tanto, se pretende modificar pautas de conducta y las prácticas concretas en los hogares, encubriendo las causas económicas estructurales.

Desde las escuelas públicas se participó de esta función educativa para inculcar pautas de higiene, atribuidas a un esfuerzo de autocontrol individual sin tener presente el acceso a las instalaciones e insumos.

En este marco, se produce la apertura de un espacio ocupacional en el sistema público de educación, con la incorporación de las Visitadoras Escolares y luego de Asistentes Sociales.

La prevención ha constituido un pilar de la función educativa asignada al Trabajo Social. Muchos Asistentes Sociales y Trabajadores Sociales toman la educación sanitaria como una bandera de la prevención que no requiere de mayores recursos. Mientras que, quienes asocian la asistencia a la educación, sostienen la importancia de proveer los recursos necesarios para el mejoramiento de las condiciones de vida, reivindicando la cobertura que se ofrece desde las instituciones a través de las prestaciones y, a partir de allí, cobra sentido la acción educativa.

Es decir, la prevención no puede asimilarse a la transmisión de conocimientos desvinculando la situación material, con lo cual en Trabajo Social necesariamente se requiere combinar asistencia con la tarea educativa.

En este capítulo, se identificaron modalidades de visitas domiciliarias según sus diferentes finalidades. Así como,

se señalaron los componentes de la asistencia realizada mediante el suministro de recursos o las medidas de higiene pública que se relacionan con la aparición de las prestaciones institucionales. Con ello, la gestión de recursos se fue complejizando y requiriendo del registro de información por medio de mecanismos preestablecidos que se insertan en el engranaje de la burocracia estatal. Las medidas de control y disciplinamiento van dando origen a una función educativa que nace en tensión con las demandas de las organizaciones socialistas, anarquistas y comunistas.

Por consiguiente, para comprender los mecanismos de la Asistencia Social y de la profesionalización del Trabajo Social, intentamos captar las determinaciones socio-históricas particulares, tratando de superar los argumentos que se basan únicamente en los antecedentes norteamericanos y europeos. La existencia de condiciones objetivas en Argentina, provocó la creación de instituciones y la apertura de un espacio socio-ocupacional, que al cabo de pocos años sería ocupado por Visitadoras y Asistentes Sociales tituladas.

CAPITULO III

LA FORMACION DE VISITADORAS Y ASISTENTES SOCIALES

3.1 Introducción

La existencia de un sistema institucional con financiamiento público para la atención de la salud, la educación, la infancia, etc. instala nuevas formas de enfrentar las refracciones de la relación capital-trabajo.

En el devenir de las prácticas institucionales, durante el primer cuarto del siglo XX, se comenzaba a consolidar un tipo de demanda particular que condujo a plantear la necesidad de agentes especializados. Desde diversos sectores, entre otros, del partido radical, el socialista y el demócrata progresista, se impulsan nuevas formas de intervención desde el Estado, que se vinculan directamente al surgimiento del Trabajo Social en Argentina.

Tal como planteara Parra (1999), aún no existe una información sistematizada sobre la creación de carreras de Trabajo Social en las distintas provincias de Argentina. Tampoco se ha divulgado algún estudio que profundizara sobre los perfiles históricos de las distintas unidades académicas que forman profesionales del Trabajo Social, lo que impide analizar en su conjunto el desarrollo de la formación.

Las primeras carreras y la creación de reparticiones de Servicio Social en Argentina son coincidentes con el inicio del segundo ciclo de la clase obrera, cuando — de acuerdo a la caracterización de Iñigo Carrerra (1994)⁸⁰— las luchas penetran el sistema institucional. Justamente en ese

80 Recordemos que, de acuerdo al autor, el primer ciclo se inicia con las luchas de la década de 1870 y finaliza a mediados de la década de 1920. El segundo ciclo se extiende desde 1930 hasta la década de 1970.

marco el Trabajo Social emerge como profesión, siempre en tensión entre los intereses de las clases.

3.2 Las Visitadoras diplomadas

En la universidad pública, a partir de la reforma universitaria iniciada en 1918, se inicia el sistema de concursos para cubrir cargos docentes. Así, el Dr. Manuel Carbonell⁸¹ es el primer profesor concursado en la cátedra de Higiene Pública, que obtiene por unanimidad del jurado el cargo de titular en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires (FCM-UBA) en setiembre de 1920 — lo cual no es un dato menor. Con esto queremos subrayar que, fue en el marco de movimientos antielitistas dentro de la universidad pública, que se inicia la formación profesional. En ese mismo año, en los contenidos de la cátedra de higiene se incorporan algunas nociones de Servicio Social. Dos años después, Carbonell reorganiza la cátedra y es elevada a la categoría de Instituto de Higiene, bajo su dirección. Allí se establecía la vinculación entre enseñanza e investigación, que según Carbonell, era el resultado de una campaña que desarrolla durante las primeras dos décadas del siglo XX (Carbonell, 1948: 34).

En 1924, se crea dependiente del Instituto de Higiene, la carrera de Visitadoras de Higiene Social — también denominada Escuela de Visitadoras de Higiene.⁸² Según Carbonell, había sido posible porque el decano de la FCM-

81 El Dr. Carbonell además de ser profesor universitario ocupó cargos públicos como jefe del Departamento Nacional de Higiene y Concejal de la municipalidad de Buenos Aires.

82 Por cuestiones estatutarias la Escuela fue designada oficialmente como “curso”. Lo mismo ocurriría cuando, bajo la misma dependencia se crea en 1940 la Escuela de Higiene que es designada como Curso de Higiene (Servicio Social, 1941:43).

UBA, Dr. Julio Iribarne, apoyaba la *orientación progresista de la medicina preventiva*.⁸³

El Instituto de Higiene tenía dos líneas: una de enseñanza y otra de investigación. De la primera, dependían otros cursos, como por ejemplo de *Propaganda y Educación higiénica del pueblo*; además contaba con una sección de dibujo, fotografía y con un *Museo de Higiene General y Asistencia Social*. La otra línea, se dirigía a la investigación, con una orientación de higiene aplicada y legislación sanitaria.

Es decir, la carrera de visitadoras no era un curso aislado sino que formaba parte de la política educativa de la Facultad de Medicina y, en particular, del Instituto de Higiene radicado en una universidad pública.

En un artículo de Carbonell — inicialmente publicado en la Revista La Semana Médica en 1924— se expresaban los propósitos de la formación en el Instituto de Higiene

La enseñanza dada por el Instituto comprenderá un curso de higiene elemental, pero completo, destinado a los estudiantes de medicina y, además, enseñanzas superiores destinadas a los médicos que quieran especializarse o a la instrucción de los ingenieros, arquitectos, visitadoras de higiene, guardas sanitarios, etc. (Carbonell, 1948: 34).

En ese marco, la carrera establecía una formación con *instrucción más elevada* para Visitadoras, otorgando un *título que acredita su competencia* (Carbonell, 1948: 35). Se hace notar que el título tenía implicancias en la inserción ocupacional, diferenciándose de visitadoras de oficio que contaban con una formación sistemática.

83 Estas expresiones corresponden al proyecto de creación del primer curso de formación para Visitadoras de Higiene Social, presentado por Carbonell ante el Consejo del FCM-UBA (Alayón, 1978: 86).

La creación de la carrera no fue una iniciativa individual, sino que recogió la preocupación de un espectro de profesionales. Tal como lo reconoce el propio Carbonell:

...en favor de la formación de la Visitadora y de su función en la medicina social, se venían emitiendo desde años anteriores opiniones expresadas por autoridades reconocidas en la materia, presentadas repetidas veces, ya sea en conferencias, folletos, comunicaciones a congresos de medicina... (Carbonell, 1948: 39).

El autor menciona como impulsores a los médicos Emilio Coni y Gregorio Aráoz Alfaro,⁸⁴ entre otros. En cuanto al primero, es posible que se vincule a los reclamos de personal especializado, tal como expusimos en el capítulo anterior.

Por su parte, el Dr. Gregorio Aráoz Alfaro— que fue secretario de Emilio Coni— también venía insistiendo desde hacía algunos años en la necesidad de la formación de visitadoras.

No basta, ni con mucho, la visita del médico cuando el niño está enfermo, ni tampoco la inspección (...) que realizan de tarde en tarde empleados oficiales (...) y que están lejos de poseer ni la preparación, ni el tacto ni las condiciones morales necesarias para hacer eficientes sus visitas (...)

Está dicho con esto que hay que preparar cuerpos de mujeres visitadoras... (Aráoz Alfaro, 1919: 6-7).

Además de lo que planteara Coni (1918) sobre la necesidad de personal especializado, queda en evidencia que, antes de 1920, el tema de la formación específica de visitadoras estaba presente como una necesidad del espacio socio-ocupacional.

84 Al fallecer Emilio Coni en 1928 se realiza un homenaje siendo uno de los protagonistas Manuel Carbonell.

En relación a ello, Carbonell remarca que se atravesaba un momento *propicio* dado que se contaba con el apoyo de las autoridades sanitarias. En 1924, justamente estaba a cargo del Departamento Nacional de Higiene el Dr. Gregorio Aráoz Alfaro. Ese departamento, se había comprometido a incluir en el presupuesto las partidas para puestos de Visitadoras para la lucha contra la tuberculosis y la protección a la infancia. Asimismo el Consejo Nacional de Educación ofrecía crear 75 puestos para Visitadoras escolares (Alayón, 1978: 87).

Decía Carbonell, en el proyecto de ordenanza aprobado por el Consejo Directivo de la FCM en 1924:

Creo conveniente que la enseñanza de la Visitadora tenga una duración de dos años; (...) Teniendo en cuenta, sin embargo, la urgencia de los pedidos de Visitadoras que se nota actualmente en nuestras instituciones de Higiene Pública, reconocemos conveniente formar estos agentes lo más rápidamente posible y es por ello que proponemos por esta vez solamente que los cursos sean hechos en un total de seis meses, aumentando las horas de trabajo e intensificando la enseñanza. Estimamos, además que por el momento y para comenzar, conviene solamente enseñar las especialidades de tuberculosis, higiene infantil e higiene escolar (Carbonell, 1948: 36).

Así, la formación se inicia con una relación inequívoca con la necesidad de cubrir cargos, lo que provocó que la primera promoción realizara una cursada intensiva, aún cumpliendo actividades durante el período de vacaciones entre 1924 y 1925.

Desde un comienzo se otorgaban títulos de acuerdo a las especializaciones: *Visitadora de Tuberculosis e higiene infantil* y *Visitadora de higiene escolar*. En ambas se incluía una materia específica de Servicio Social denominadas: *Servicio Social de la visitadora* y *Servicio Social de la visitadora escolar*. Norberto Alayón (1978), recopila y trans-

cribe los planes de estudio y sus modificaciones en los primeros años. El mismo autor plantea el vínculo estrecho entre la formación de las Visitadoras y la posterior creación del título de Asistente Social en la Escuela de Servicio Social— de la cual más adelante haremos referencia.

Es importante remarcar que la formación de las Visitadoras, desde su origen, se propone como una carrera de dos años de duración, con un plan de estudios de nueve materias anuales, y no como un sólo curso. Además, cabe destacar que en el segundo año, según el plan de estudios, se estipulaba la realización de prácticas— de acuerdo a la especialización— en dispensarios, institutos de puericultura o en escuelas primarias.

A diferencia de lo ocurrido en otros países, donde la Iglesia Católica se encuentra entre las instituciones que crean las primeras carreras, en Argentina la formación comienza en el ámbito de las universidades públicas.

En la bibliografía de la historia de la profesión se ha considerado que la primera escuela Latinoamericana fue la Escuela de Servicio Social de la Beneficencia⁸⁵ creada en 1925, dependiente de la Junta de Beneficencia de Santiago de Chile. Algunas apreciaciones sobre su perfil se encuentran en este párrafo:

El título que otorgaba esta pionera escuela era el de Visitadora Social, asociándose esta nominación con su labor de visitar en los domicilios necesitados, procedimiento recomendado por San Vicente de Paul, uno de los precursores del Servicio Social, modalidad que se mantiene hasta nuestros días, por su aporte en el trabajo de campo (Quiróz Neira, 2000: 2).

Como se puede evidenciar a nivel de Latinoamericano el diploma de Visitadora ha sido reconocido dentro de la for-

85 Luego conocida como “Escuela de Servicio Social Dr. Alejandro del Río”, en conmemoración a su fundador.

mación profesional del Servicio Social. De modo que, cabe preguntarse cuáles son los fundamentos por los cuales no fue reconocida fundacional la carrera de Visitadoras de la UBA que se creó en 1924, siendo un año antes de la considerada hasta ahora pionera en América Latina.

El Dr. Carbonell recordaba, en una conferencia dictada en 1948, a los profesionales que lo acompañaron mencionando a los médicos Alberto Zwanck y Germinal Rodríguez⁸⁶ que tuvieron gran importancia en las primeras décadas. Además de mencionar a Enrique Olivieri, Teodoro Tonina, Saúl Bettinotti, Juan P. Garrahan y Alejandro Raimondi. Además entre otros nombres resaltaba:

...y nuestro malogrado amigo y talentoso colaborador en el Instituto de Higiene, el profesor Pilades Dezeo, fundador a su vez de la Escuela de Visitadoras de Higiene Social de la Universidad de La Plata... (Carbonell, 1948: 37).

Cabe dedicarle algunos párrafos a la labor realizada el Dr. Pilades Dezeo, que hasta ahora no ha sido reconocido en la historia del Trabajo Social. Curiosamente este médico había iniciado una trayectoria en la Academia Nacional de Bellas Artes, y en 1912, siendo estudiante, organiza conferencias y clases de arte destinadas a obreros y trabajadores en general. Estas actividades se realizaban al aire libre, en las distintas las Plazas de Buenos Aires. Asimismo, realizó una labor docente en el Ateneo Popular de Partido Socialista hasta 1913— año en el que se retira por mantener diferencias frente a intereses electoralistas.

Luego en 1914 ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras, y con un grupo de estudiantes organizan un curso de

86 Según la información que surge de los antecedentes de la Cátedra de Higiene, Zwanck era profesor suplente y Rodríguez era Jefe de Trabajos Prácticos adscripto a la cátedra, subjefe de Trabajos Prácticos y médico del Hospital Muñiz. Ver www.fmed.uba.ar

estética para obreros. Estos antecedentes son importantes porque Pilades Dezeo ingresa a la Facultad de Medicina en 1918, momento de auge de la reforma universitaria. A partir de 1920 participa en modalidades de educación mediante *clases populares y material ilustrativo* que organizaba la cátedra de higiene que luego pasa a ser el Instituto de Higiene (Dezeo, 1938: 11).

La experiencia de Pilades Dezeo, brindando cursos y conferencias para obreros, repercute en las actividades que llevará a cabo en la formación de Visitadoras en la universidad pública. En su texto *Educación sanitaria popular: la importancia de la Extensión Universitaria*, planteaba que la universidad debía responder a la

...democratización del conocimiento, llevando su acción más allá del claustro docente hasta las más humildes capas sociales (Dezeo, 1938: 24).

La función educativa, desde esta perspectiva, toma rasgos progresistas que influyen tanto en la formación y en la inserción ocupacional de las Visitadoras. Como vimos, distintas corrientes adherían a la difusión de conocimientos de higiene, dado que contribuía a mejorar las condiciones de la clase obrera. Cuando se inicia la carrera de Visitadoras existía una política del Instituto de Higiene para realizar acciones de Extensión universitaria, y allí, comienza la capacitación de las Visitadoras conferencistas.

Las Visitadoras conferencistas eran rentadas por esta actividad, cobrando un monto fijo por conferencia en conceptos de viáticos, de acuerdo a lo estipulado por la universidad.⁸⁷ Esta tarea educativa de extensión universitaria, articulaba recursos del Instituto de Higiene de la FCM-UBA y del Cuerpo Médico Escolar. El primero realizaba la

87 Pilades Dezeo era un defensor del trabajo rentado en relación a las actividades realizadas como Extensión Universitaria.

capacitación de las Visitadoras conferencistas, brindaba los equipamientos y recursos visuales necesarios, mientras que el Director del cuerpo médico escolar del Consejo Nacional de Educación coordinaba la gestión institucional con las escuelas.

La producción de recursos visuales para el desempeño de las tareas educativas era parte de la política del Instituto, que no descuidaba la disponibilidad de recursos de funcionamiento, como por ejemplo los equipamientos de proyección cinematográfica o de diapositivas.

El material ilustrativo lo forman más de 4000 diapositivas hechas en su mayor parte en el mismo Instituto, 38 películas cinematográficas, (...) tres máquinas de proyecciones y dos de cinematografía portátiles, cuadros murales, modelos de yeso o en cera, etc. Este material está perfectamente clasificado en un fichero... (Dezeo, 1938: 40).

El Instituto de Higiene tenía en la década de 1930 una nómina de 38 películas, y destacamos que una de ellas se titulaba *La visitadora de Higiene* (Dezeo, 1938: 42).⁸⁸ Las Visitadoras de higiene escolar — quienes además eran maestras— estaban encargadas de dar la capacitación en las escuelas, mientras que en los sindicatos, centros obreros, talleres o fábricas, las conferencias estaban a cargo de los médicos o estudiantes avanzados de medicina (Dezeo, 1938: 37).

Pilades Dezeo participó en la organización de estas actividades hasta 1928.⁸⁹ En 1931 el Dr. Carbonell es electo concejal y se retira de las actividades docentes, asumiendo la dirección del Instituto el Dr. Alberto Zwanck. En ese

88 Desconocemos el contenido y el uso que se le daba a esta película así como su destino en la actualidad.

89 Posteriormente fue docente de la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino, hasta su fallecimiento en julio de 1941. En conmemoración la Revista Servicio Social le dedica la editorial y publica su foto.

mismo año se crea la especialización de Visitadora de Higiene Mental — que constituye también un antecedente de la carrera de psicología de la UBA.⁹⁰ A partir de 1940, pasa a ser una carrera de tres años de duración con la unificación de los títulos de las diversas especialidades, bajo la denominación de Visitadora de Higiene lo que según sus fundamentos permitía *ampliar el campo de prestaciones de servicios, brindando una cobertura más general a los requerimientos de la época en esa materia* (Alayón, 1978: 75-76).

Esta carrera continuó, aunque fue modificando los títulos hasta llegar a la Licenciatura en Servicio Social con orientación en Salud a comienzos de la década de 1980.

En 1927 el Cuerpo Médico Escolar de la Provincia de Buenos Aires realiza los primeros cursos de Visitadoras de Higiene Escolar, bajo la dirección del médico Carlos Cometto.

Según Pilades Dezeo “*Las egresadas de los cursos plateneses han facilitado la ampliación del campo de la medicina escolar en esta rica provincia...*”, poniendo de relieve el papel del infatigable y dinámico doctor Carlos S. Cometto en la creación de esos cursos.⁹¹

Otra institución que inició la formación de Visitadoras en la década de 1920 fue la Cruz Roja Argentina (CRA). Por iniciativa de los médicos Nicolás Lozano y Jorge Howard en 1928 se crean las llamadas Escuelas de Samaritanas.

90 Ver: Documento *Psicología en la Argentina: Inicios, antecedentes y modalidades de formación sistemática*. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Proyecto bienal 2001-2002.

91 En la Conferencia Inaugural de la Escuela de Visitadoras de Higiene social de la UNLP, en 1938, su director Pilades Dezeo menciona este curso y hace referencia al Servicio Social en la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires y de la provincia de Córdoba, además de reparticiones públicas y organizaciones de diversas provincias.

...esta escuela prepara dos tipos de visitadoras: de Higiene social e industrial y de higiene escolar; siendo sus diplomas reconocidos por el Departamento Nacional de Higiene y por la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, respectivamente.

Para la preparación del plan de estudios de la Escuela de Visitadoras, se tomó como base el que está vigente en la Facultad de Medicina, ampliándolo y agregándole materias (Lozano, 1932: 52).

Vemos que el mismo creador de la Escuela de Cruz Roja explica que se trataba de una formación de Visitadoras similar a la que se realizaba en la FCM-UBA y con diplomas reconocidos. La diferencia radica en que la llamada Escuela de Samaritanas otorgaba en el primer año el título de samaritana, al segundo año el título de Enfermera habilitada para actuar en hospitales o dispensarios, y recién al cumplimentar el tercer año se recibían de Visitadoras. El aval oficial era una puerta de acceso a los puestos de trabajo dependientes de esos organismos.

Se trataba de visitantes sociales e industriales, pero la escuela formaba también visitadoras escolares, que tenían otro origen, pues esos estudios eran como un posgrado para maestras normales y el curso duraba un año. Ambos títulos estaban oficialmente reconocidos (CRA, 1980: 45).

Según el libro del Centenario de la CRA, en 1929 se crean además escuelas de samaritanas en San Juan, Santiago del Estero y Mendoza. En 1930 la delegación Argentina ante la Conferencia Internacional de la Cruz Roja — llevada a cabo en Bruselas— presenta la iniciativa de la creación de Escuelas de Samaritanas, que fue aprobada e implementada en otros países pero con el título de enfermeras visitadoras (CRA, 1980: 45).

Para Howard (1932), en Argentina los institutos de enseñanza se convirtieron en escuelas donde las alumnas

buscaban obtener un título y una profesión para ganarse el sustento. Con ello, se marca una diferencia con las prácticas de las visitas realizadas por el voluntariado y se constituye en un punto de inflexión que muestra la aparición de los cargos de visitadoras rentadas.

Tal como ocurría con las Visitadoras de Higiene Escolar de la FCM-UBA estas visitadoras se insertaron en las escuelas públicas, en un espacio ocupacional que llega hasta nuestros días, con un peso significativo en la Provincia de Buenos Aires.⁹²

Las maestras que realizaron estudios de Visitadoras, participaron de lo que Ciafardo denomina: el reclutamiento de mujeres en las escuelas públicas.

...las maestras se convirtieron pronto en el agente ideal para ser captado: en gran parte ellas mismas eran mujeres de sectores populares en ascenso y además podían establecer desde una posición de poder contacto cotidiano no sólo con las alumnas que concurrían a su clase sino también con sus madres (Ciafardo, 1990: 168).

Por su parte, dependiente de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría, a partir de 1927⁹³ comienza a organizarse la Liga de Higiene Mental que apuntaba a la atención ambulatoria, en consultorios externos y se impulsa la formación de Visitadoras de Higiene Mental. Los cursos requerían para el ingreso el título de maestra o bachiller. Bajo la dirección del Dr. Gonzalo Bosch, la Liga Argentina de Higiene Mental—que funcionó en el hospicio de las Merce-

92 En otras referencias a las visitas realizadas desde establecimientos escolares: Britos se refiere a la iniciativa de creación del “maestro visitador” o “visitador escolar” en Rosario en la década de 1930. (Britos, 2000: 86-98).

93 En ese año la Sociedad de Neurología y Psiquiátrica aprueba la comisión organizadora.

des— patrocinaba actividades conjuntas entre la Escuela de Visitadoras y las instituciones públicas.

En 1932 se registra la creación de la Escuela de Visitadoras Sociales y de Higiene Escolar dependiente de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Mendoza (Servicio Social, 1941: 149).

Posteriormente, otras Universidades Nacionales crearon carreras de visitadoras. Una de ellas fue la ya mencionada Escuela de Visitadoras de Higiene Social de la Universidad de La Plata fundada por el Dr. Pilades O. Dezeo, que comenzó a funcionar en 1936 (Carbonell 1948: 37). Esta escuela, que otorgó el título de Visitadora hasta la década de 1970, algunas de ellas aún se encuentran ocupando cargos en los hospitales públicos.

La formación profesional comenzaba a dar sus primeros pasos en la década de 1920, existiendo un hilo conductor entre el espacio ocupacional y las políticas públicas, en cuyo seno tanto Visitadoras como Asistentes Sociales se incorporaron, en su mayoría, a las reparticiones públicas.

El Dr. Manuel Carbonell, procuró mayor reconocimiento para las egresadas de la carrera de Visitadoras que él había impulsado. En 1932 presenta una iniciativa como concejal de la ciudad de Buenos Aires:

Uno de mis primeros actos, en mi calidad de concejal, fue incorporar a la Visitadora de higiene, diplomada en universidades nacionales, a aquellos Servicios de la Asistencia Pública donde serían útiles sus actividades (Carbonell, 1948: 41).

El Diciembre de 1932, Carbonell logra que el Concejo Deliberante sancione una ordenanza, cuyo 1º artículo dice:

Para desempeñar el cargo de Visitadora de Higiene en las reparticiones municipales se requiere poseer el título de Visitadora Social otorgado por universidad nacional (apud. Carbonell, 1948: 41).

Es decir, la normativa restringía el acceso al puesto de trabajo a las graduadas de la FMC-UBA. Frente a este logro, Carbonell recibió el reconocimiento a su labor legislativa por parte de la Asociación de Visitadoras de Higiene Social de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, mediante una carta firmada por su presidenta la Visitadora Luisa E. F. de Petersen y la secretaria Visitadora Yolanda M. Rossi (Carbonell, 1948: 41-42).

Es probable que esto responda a una disputa de puestos de trabajo con las Visitadoras de la Cruz Roja Argentina, y/o con quienes no habían obtenido ningún título. Como plantea el propio Carbonell fue necesario obligar

...más decididamente a las autoridades municipales a designar Visitadoras diplomadas, vale decir, de preparación reconocida para el desempeño de tan digna misión, situación que por motivos que no requieren el comentario, no siempre era tenida en cuenta al efectuar las designaciones (Carbonell, 1948: 42).

Las Visitadoras logran este reconocimiento institucional para acceder a los puestos de trabajo, cuando ya se había iniciado la formación de Asistentes Sociales.

Por último, cabe agregar que, en la década de 1920, también hubo intentos de institucionalización del Servicio Social en el Congreso de la Nación, pretendiendo darle un rango de ley. Hubo dos proyectos de ley de la Unión Cívica Radical que fueron presentados en 1928: uno fue el del diputado Dr. Leopoldo Bard para la creación de las Escuelas de Visitadoras, y el otro presentado por el Poder ejecutivo Nacional, para la creación de una Escuela Nacional de Servicio Social. Ninguno de estos proyectos prosperó, entre otras cuestiones porque el radicalismo — aunque Irigoyen había ganado la elección presidencial nuevamente

en ese año — se encontraba dividido y además no contaba con la mayoría en el congreso.

Según el proyecto presentado, esa Escuela Nacional de Servicio Social tendería a:

...proporcionar enseñanza técnica y administrativa a los jóvenes que aspiren a ocupar puestos en obras de Asistencia y de Previsión social; dar a visitadoras y enfermeras, empleadas en obras sociales, una educación complementaria de la ya recibida, ampliar la Educación social de estudiantes de otras carreras; ofrecer a todos un centro de estudios prácticos de la realidad argentina en cuestiones de Asistencia y solidaridad social (MSA, 1930: 516).

El proyecto de ley sobre la formación en Servicio Social se refería claramente a la incorporación en instituciones y se refería a la capacitación de las Visitadoras y no de Asistentes Sociales.

Por lo expuesto hasta aquí, entendemos que el título de Visitadora constituye no sólo un antecedente, sino que, esa formación — que perduró durante medio siglo— ha sido un componente de la profesión de Trabajo Social.

3.3 La formación de los primeros Asistentes Sociales

La primer Escuela de Servicio Social⁹⁴ se crea en base a un proyecto formulado por el Dr. Germinal Rodríguez en 1927, quien por entonces era docente en la escuela de Visitadoras de la FCM-UBA y miembro del Partido Socialista.

Desde fines del siglo XIX el Partido Socialista bregaba por garantizar desde el Estado tanto la salud como la educación. Con ese perfil, Germinal Rodríguez propone la creación de la Escuela de Servicio Social, planteando la

94 Para ampliar la información sobre su creación y el plan de estudios ver: Alayón (1978) y sus ediciones posteriores.

necesidad del estudio de las causas de la miseria, dado que, si bien ya se venía realizando dentro de la universidad en las Facultades de Ciencias Económicas, Derecho o Medicina, consideraba necesario crear una institución nueva que reuniera a todas las ramas afines.

Hay, pues, en todas nuestras facultades un igual propósito encarado desde distintos puntos de vista. La cuestión social es enfocada desde diversas perspectivas y en el consenso de nuestros universitarios está la idea de que tenemos un problema que resolver y que a todos les atañe una parte del mismo. Pero al llegar a un límite de esos estudios debemos detenernos porque rápidamente invadimos el campo de otras ciencias, a las cuales está vedado internarse por salir del margen que la finalidad que cada facultad impone (Rodríguez, 1960: 285).

Lo expresado aquí, pone de manifiesto que desde un recorte positivista de las áreas de conocimiento no se puede abordar la “cuestión social”. Tratando de saldar esa dificultad, Germinal Rodríguez hacía referencia —en una nota publicada en 1927— a la *ciencia del Servicio Social* para el *estudio del problema social* y la *investigación de nuevos horizontes para su resolución* (Rodríguez, 1960: 285). Así se evidencia que también en Argentina se produce, de acuerdo al planteo de Netto, la equivocada relación causal que deriva la práctica profesional a partir de supuestos fundamentos científicos (Netto, 1997: 82).

En su propuesta, Germinal Rodríguez, afirma que la Escuela de Servicio Social, debía pertenecer a la enseñanza pública y, para ello, propone su dependencia del Museo Social Argentino (MSA).⁹⁵

El MSA era una institución de prestigio por su obra: publicaciones, organización de congresos, dictado de conferencias, participación en exposiciones internacionales,

95 Diario La Nación del 2/12/1927, p.11.

etc. Esta institución fue creada en 1911 y recibió subvenciones del Estado. Desde 1912 inicia la edición del *Boletín del Museo Social Argentino*, que era una revista de información y estudios económicos y sociales.⁹⁶ Entre las cuestiones que promovió el MSA se encuentran el mutualismo y el cooperativismo, organizando en 1918 el Primer Congreso Nacional de la Mutualidad, y en 1919 el Primer Congreso argentino de la Cooperación. Realizó estudios sobre la inmigración, publicados en 1919, y en 1920 organizó el Primer Congreso Argentino de la Habitación. Otra de las iniciativas, que marcaron un rumbo en el debate a nivel internacional, se produjo en 1924 al organizar el Primer Congreso Internacional de Economía Social, al que asistieron 559 delegados de 32 países.⁹⁷

Con esa trayectoria, y en medio de inconvenientes financieros para sustentarse, en 1926 el MSA es incorporado a la Universidad de Buenos Aires, con el rango de Instituto de Información, Estudios y Acción Social. En 1928 el Consejo directivo del MSA aprueba el proyecto de Germinal Rodríguez y eleva la propuesta al Consejo Superior de la UBA, que en 1929 resuelve la creación de la Escuela de Servicio Social y designa al Dr. Alberto Zwanck como su director —que por entonces era profesor de la carrera de Visitadoras de la FCM-UBA.

La Escuela de Servicio Social se inaugura oficialmente en junio de 1930,⁹⁸ siendo director del MSA el Ingeniero

96 En ese mismo año comienza a funcionar la biblioteca y tres años después se edita mensualmente el Boletín Bibliográfico.

97 Esta información se encuentra en el resumen de la obra de la institución del Boletín del MSA N°382, editado en Bs.As., 1982.

98 Aún era presidente de la nación Hipólito Yrigoyen, tres meses después será derrocado por un golpe militar que inaugura la llamada década infame.

Agrónomo Tomás Amadeo⁹⁹ (MSA, 1930: 513-514). Cabe destacar, que uno de los siete miembros del Consejo Consultivo del MSA, fue el Dr. Alfredo L. Palacios reconocido legislador Socialista.

Desde sus comienzos, se evidencia la necesidad de distinguir la formación de Asistentes sociales de la carrera de Visitadoras, así como, de un abordaje médico.

Explicando la creación de la Escuela, una de sus primeras egresadas, la A.S. Estela Meguira, manifestaba:

Pronto se comprendió que, la enfermedad, la invalidez, la vejez, la muerte misma, no son las únicas generadoras de la miseria de la colectividad, que otras muchas causas la originan y la mantienen, y que la Visitadora de higiene no podía encarar la totalidad del problema (Meguira, 1941: 180).

Con esos argumentos se trata de mostrar que no era suficiente la formación de Visitadoras vinculadas al campo de la medicina.

Germinal Rodríguez pretendía atribuir funciones a los Asistentes Sociales presentando en 1929 un proyecto de ley para la creación de la Secretaría de Asistencia y Previsión Social de la municipalidad. Esta secretaría tenía que ser organizada con un Consejo Central y Consejos de Distrito que debían ser *presididos por un Asistente Social titulado* (MSA, 1930: 488).

Por otra parte, presenta una diferencia de género con la carrera de Visitadoras, destinada a la formación femenina. Según Germinal Rodríguez, *la visitadora debe ser siempre mujer* en cambio *el asistente social* puede ser hombre o mujer (Rodríguez, 1960: 275). En las primeras 10 promociones, los varones egresados con el título de

⁹⁹ También obtiene el título de abogado, y es miembro del partido democrata progresista.

Asistente Social constituían alrededor del 12% sobre el total de graduados.

El plan de estudios, tenía un año más que el de Visitadoras, con 3 años de duración y se sumaba además la realización de un trabajo de investigación y la presentación de una monografía final, como requisitos obligatorios para obtener el título.

El Dr. Germinal Rodríguez, que participaba de la formación en ambas carreras, trató de distinguir las funciones:

La Visitadora desempeña su papel en el domicilio del necesitado; el Asistente realiza sus funciones dentro de una oficina. La Visitadora hace el diagnóstico social; el Asistente, ordena y coordina su tratamiento. La Visitadora tiene especialmente funciones sanitarias y da consejos higiénicos en íntima unión con una acción médica; el asistente más bien se dirige a la necesidad económica y no aborda la parte sanitaria que no es su competencia.

Compete al Asistente especialmente la organización de obras sociales, tales como, comedores, refectorios, cajas mutuales, cooperativas de consumo, la ayuda en especies, organización de asilos, bibliotecas, salón de descanso, institutos de orientación profesional, escuelas de arte y oficios, hospedajes, viviendas para obreros, etc. etc. Como se ve, obras especialmente dedicadas a la elevación espiritual y ayuda económica del asistido

Sin dejar de participar el Asistente Social, le compete en cambio a la Visitadora de Higiene organizar y dirigir todas las obras de carácter médico, consultorios de lactantes, asilos maternales, consultorios obstétricos, cocina dietética, reeducación de lisiados, el servicio a domicilio en enfermedad, parto, etc. fichero sanitario, consultorios dentales, etc. etc., Como se ve, obras especialmente dedicadas a la salud de los asistidos (Rodríguez, 1960: 85).

Este enunciado de distinciones entre Visitadoras y Asistentes Sociales no se presentaba nítidamente en el espacio

ocupacional — tal como veremos en el próximo apartado. En realidad Visitadoras y Asistentes Sociales, tuvieron que convivir durante varias décadas disputando espacios ocupacionales.

La Escuela de Servicio Social del MSA, perfilaba la formación de Asistentes Sociales en vinculación a los distintos espacios laborales. Los estudiantes realizaban prácticas de acuerdo al nivel que cursaban: el conocimiento sobre los servicios sociales colectivos correspondía al primer año; la práctica de los casos individuales de Servicio Social se realizaba en segundo año y en el tercer año se insertaban en una institución de asistencia o previsión realizando durante seis meses, como mínimo, un trabajo diario de cuatro horas (Servicio Social, 1941: 85).

Estas prácticas del último año permitieron a varios alumnos la posterior inserción laboral en esas instituciones. Según datos, durante 1940, se realizaron prácticas en: la Dirección Nacional de Maternidad e Infancia; en el Instituto Nacional de la Nutrición; en la Maternidad Sardá; en el Tribunal de Menores; en el Banco Municipal de Préstamos; en el Patronato Nacional de Ciegos; en la Asociación de Abogados; así como en distintos dispensarios y escuelas (Servicio Social, 1941: 85).

El cuerpo docente de la Escuela de Servicio Social, estaba compuesto por docentes universitarios, de profesiones tales como medicina, abogacía, agronomía. Al cabo de las primeras promociones comenzaron a ser incorporados al plantel docente, Asistentes Sociales. Entre las primeras que se incorporaron encontramos a cargo de la Enseñanza Práctica a la A.S. Raquel Allende Lezama, A.S. Elvira Gómez Higuelet y la A.S. Cidanelia Reynés.

En 1943 la Escuela de Servicio Social del MSA contaba con un plantel docente que integraba 9 Asistentes Sociales: A. S. Adriana M. Entrebies; A.S. Emilia Heussner;

A.S. Alcira Peña de López Saubidet; A.S. María Teresa Maiorana; A.S. Julia Posse de Muratorio; A.S. Herminida Bianchi de Oliveira; A.S. Cidanelia Reynes; A.S. Olga Prieto y la A.S. Lidia T. Traverso (Servicio Social, 1943: 306-310).

Entre 1952 y 1956¹⁰⁰ el MSA fue intervenido por el poder ejecutivo— durante el gobierno de Perón— convirtiéndose luego en una institución privada denominada Universidad del Museo Social Argentino, que continúa su actividad hasta la actualidad.

En cuanto a la formación católica de Trabajo Social en Argentina, se inicia 10 años después que la Escuela de Servicio Social del MSA-UBA. La Iglesia Católica encomienda al Instituto de Cultura Religiosa Superior Femenina la creación de la Escuela de Asistencia Social, que se inicia en 1940, bajo la dirección de la Asistente Social Marta Ezcurra. Hay dos cuestiones para remarcar aquí, una es que se la formación católica se destina sólo para mujeres; la otra, es que hasta ese momento se plantea que no había una institución de educación católica del Servicio Social. Como hicimos alusión con anterioridad, este es un hecho distintivo de la formación en Argentina, que se origina en la Universidad Pública y no en instituciones de la Iglesia Católica.

En la exposición que realiza en EEUU Marta Ezcurra—participando de la Conferencia de Servicio Social de Atlantic City de 1941— remarca que en el país no se realizaba una formación cristiana:

Era, por lo tanto, indispensable también una Escuela Católica, que conservando y reforzando la unidad espiritual básica

100 Britos (2000) estudia las circunstancias en que fue intervenida en 1952 la Escuela de Servicio Social de Rosario, que había sido creada en 1942 tomando como base el plan de la Escuela del MSA.

en nuestras mujeres argentinas, las capacitara para hacer el bien, técnicamente hecho (Ezcurra, 1941: 183).¹⁰¹

Siguiendo la lógica del discurso católico de *hacer el bien* se agrega que debía hacerse *técnicamente*. Con ello, se manifiesta que la formación no estaría basada en el precepto “hacer el bien sin mirar a quien”, y que lo *técnicamente hecho* será determinar quien es merecedor de la asistencia social, como parte de una supuesta evolución de la caridad cristiana. En las siguientes tres décadas Marta Ezcurra es una exponente del conservadurismo católico que influye hasta en el movimiento de reconceptualización.¹⁰²

En 1941, otra entidad que comienza a dar sus primeros pasos para la formación de Asistentes Sociales es el Patronato de Recluidas y Liberadas.

Delia Franco afirmaba que la formación se restringía a Asistentes de Menores y Asistentes Penales, siendo una carrera de dos años, con un total de 6 asignaturas, de las cuales ninguna era de Servicio Social. Asimismo, describía que no era estrictamente una Escuela sino una especialización del *centro de formación de Trabajadores Sociales* (Franco, 1947: 213).

Unos años después, en 1946, recién se establece como Escuela de Asistentes Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.¹⁰³

101 En esa primer escuela católica se desempeñó como docente otra graduada del MSA la A.S. María Encarnación Zurano, que además, desde 1938 era Encargada de Enseñanza Práctica en la Escuela de Visitadoras de la FCM-UBA.

102 Ver: Siede (2004). Marta Ezcurra actuó en la elaboración de “listas negras” de Trabajadores Sociales que fueron perseguidos por las dictaduras militares latinoamericanas, según frecuentemente lo recordaba la Prof. Sela Sierra.

103 A mediados de la década de 1980, la Universidad de Buenos Aires crea la Facultad de Ciencias Sociales, a partir de allí, esta escuela funciona como carrera de Trabajo Social.

Promediando la década de 1940, además de las mencionadas, ya funcionaban otros centros de formación tales como: Escuela de Asistencia Social “Nuestra Sra. de la Misericordia” en la ciudad de La Plata; Escuela Municipal de Asistentes Sociales de la Administración Sanitaria y Asistencia Social de la Provincia de Santa Fe; Escuela de Servicio Social de la Asociación de Ex - Alumnas del Liceo Nacional de Señoritas de la ciudad de Rosario;¹⁰⁴ Escuela de Servicio Social de Santa Fe; Escuela de Servicio Social de la Provincia de San Juan; Escuela de Servicio Social de Córdoba; Escuela de Servicio Social de la provincia de Mendoza y Escuela de Servicio Social de la provincia de Tucumán (Franco, 1947: 212-213).

3.4 La primera revista de Trabajo Social

La formación profesional en la década de 1930 deja traslucir el ímpetu que tomó su institucionalización con la edición de una revista específica. El MSA tenía ya una larga trayectoria en publicaciones — tal como lo hemos explicado con anterioridad — en los comienzos de la Escuela su Boletín dedicaba algunos espacios a notas sobre el Servicio Social.

En 1937 se produce un cambio sustancial al iniciarse la primera publicación periódica del Trabajo Social en Argentina, que fuera editada con la denominación *Servicio Social*.¹⁰⁵

104 Sobre su historia se puede consultar la disertación de maestría de Gabriel Britos (2000).

105 De acuerdo a los datos con que contamos hasta la actualidad, no existió en Argentina otra revista de la profesión en la misma época. Según, algunas referencias, la Escuela de Servicio Social Santa Fe comienza a editar una revista a partir de 1945.

Esta revista se presenta como un órgano de difusión de la Escuela de Servicio Social, con ediciones trimestrales y organizadas en las siguientes secciones:¹⁰⁶

- *Artículos originales*: se presentan escritos de diversos autores, donde aparecen los primeros trabajos de varios asistentes sociales, de alumnos y profesores de la Escuela, así como otras contribuciones de abogados, médicos, etc. Entre los números que disponemos entre 1938 a 1944, detectamos 14 artículos escritos por asistentes sociales (12 mujeres y 2 varones), cuyos temas pasan por el trabajo desempeñado en distintas instituciones públicas, en las obras sociales dentro del ámbito de la industria, así como análisis de los problemas de la vivienda, la situación de los obreros, etc. Por otra parte, se encuentran aportes sobre lo que se considera que son antecedentes históricos vinculados a la línea de San Vicente Paul como a la herencia de las enfermeras visitadoras de EEUU y descripciones del Servicio Social en otros países.

- *Legislación*: esa sección contiene interesantes informaciones sobre leyes de menores y sobre Asistencia social en países como Perú, Paraguay, Chile, etc.; Leyes laborales de Argentina de protección al trabajo a domicilio, accidentes de trabajo, el descanso los sábados, así como los proyectos de Ley del Socialista Alfredo Palacios sobre fomento a la maternidad, etc. Otras normativas como el decreto que rige para el Registro Nacional de Asistencia Social (1940), etc.

106 Cabe aclarar que los ejemplares analizados son los números correspondientes al período 1938-1944. Un dato a tener en cuenta es que supuestamente la revista se edita hasta 1944 donde se hace referencia a los problemas económicos para su publicación — aunque no habría que descartar motivos de orden político.

• *Informaciones sociales*: aquí encontramos una rica gaceta que incluye referencias de casi toda América Latina; informaciones de conferencias y congresos sobre infancia, las actividades de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), de la asociación de Escuelas de EEUU y la creación de la Asociación Interamericana, etc. Por otra parte, se presentan informes sobre el costo de vida en Buenos Aires; la desocupación y los salarios; etc. Se encuentran resúmenes de los informes oficiales del Departamento Nacional del Trabajo.

• *Bibliografía*: son resúmenes de textos de distintos autores argentinos y de otras nacionalidades — como italianos, belgas, ingleses, alemanes, franceses, etc. — que tratan temas variados. En la edición de 1939, se presenta el libro del diputado Alfredo Palacios *El Dolor Argentino*. Hemos hallado la presentación de textos escritos por asistentes sociales argentinas:

1938: María J. B. de Vaga y Raquel Janiro *La mendicidad en Buenos Aires* (sin dato sobre la publicación).

1941: Sansano de Ferro, M. de R. *El Servicio Social en Mendoza*, Edición Best, Mendoza.

Cabe destacar, que esos textos — a los que no hemos tenido acceso hasta el momento — se encuentran entre los primeros textos de profesionales del Trabajo Social en Argentina.

• *Noticias de la Escuela*: se encuentran aquí los discursos de apertura del inicio de clases de cada año, así como, informaciones sobre los egresados. Además se presenta la designación de nuevos profesores, la participación de delegados de la Escuela en distintos congresos y conferencias; las prácticas realizadas en instituciones por parte

de los alumnos, etc. En la Escuela del MSA se dictaba la carrera de biblioteconomía, por ello parte de las informaciones están dedicadas a los bibliotecarios.

- *Monografías*: este apartado se encuentra una vez por año y contiene, resúmenes de los trabajos presentados por los alumnos que se gradúan cada año. La elaboración de la monografía final era un requisito para acceder al título de Asistente Social.

En 1943, se publica en la Revista un listado bastante completo sobre la inserción ocupacional —principalmente en Buenos Aires— de quienes se graduaron entre 1932 y 1942. Bajo el título *¿Dónde están nuestros Asistentes Sociales?* En el momento de publicación de ese listado habían cumplimentado con los requisitos de presentación de la monografía final 132 alumnos que se habían graduado.

Con esta síntesis de la revista *Servicio Social* pretendemos dejar planteado que en los inicios de la formación de Asistentes Sociales, había trabajos de investigación para el tratamiento de diversas temáticas, y que existía una preocupación particular por temas vinculados a las condiciones de trabajo y a su legislación— trataremos esta cuestión en particular en el próximo capítulo.

En cuanto a las tendencias ideológicas que se registran, difícilmente puedan ser inequívocamente trazadas, por cuanto

El sincretismo ideológico acompaña la completa evolución del Servicio Social, estando presente desde sus protoformas hasta sus etapas profesionalizadas más desarrolladas y especializadas (Netto, 1997: 106).

Es decir, en los escritos realizados en los inicios de la institucionalización del Trabajo Social en Argentina, no aparece nítidamente ni la tradición europea ni la nortea-

americana, según las describe Netto (1997), aunque, hay contenidos de ambas, en fusión con elementos del reformismo de la segunda internacional. De modo que, el sincretismo ideológico, se puede apreciar en las producciones escritas de los primeros graduados, estudiantes y docentes.

CAPITULO IV

EL SERVICIO SOCIAL Y LOS MODOS DE INTERVENCIÓN

4.1 El Servicio social en instituciones con financiamiento público

El Estado asumiendo la redistribución de una parte del producto social, en función de las respuestas que precisa dar a las demandas sociales, va complejizando sus formas de intervenir.

El eje de la intervención estatal en la edad de monopolio está dirigido a garantizar los superlucros de los monopolios — y para esto el Estado desempeña como poder político y económico una multiplicidad de funciones (Netto, 1992: 14).

En esa multiplicidad de funciones directas e indirectas, se requiere de personal especializado en áreas que se van delimitando en el proceso de división social del trabajo.

Las dependencias con financiamiento público denominadas Servicios Sociales, se crean a fines de la década de 1920, cuando — como ya planteamos— las luchas de la clase obrera comenzaban a penetrar el sistema institucional (Iñigo Carrera, 1994: 295).

La creación de áreas u oficinas de Servicio Social, dentro de las instituciones, responde a diversos intereses, tanto a las necesidades del capital como del movimiento obrero, en un momento en el cual se venían instalando ciertas prácticas de asistencia, gestión y educación, y aparecía un sector dispuesto a realizar esas tareas en forma asalariada.

A su vez, los recursos que se ponen a disposición en los Servicios Sociales expresan una conjunción de luchas, victorias, concesiones y derrotas. Históricamente significan un avance en las condiciones de vida de la clase obrera,

pero son prestaciones que fragmentan las necesidades y están expuestas a los vaivenes de los regímenes políticos.

Los llamados campos del Servicio Social, se originan por la fragmentación en la cobertura de necesidades sociales, realizada mediante la creación de instituciones de salud, educación, vivienda, infancia, etc., así como de aquellas destinadas a la coerción y el control de las conductas. Trataremos aquí el inicio del campo ocupacional del Trabajo Social en los diversos campos de actuación.

4.1.1 El Servicio Social en el campo de la salud

La creación de dependencias específicas de Servicio Social dentro hospitalales, maternidades y dispensarios, se realiza al cabo de pocos años en numerosas instituciones.

La Maternidades, Clínicas, Dispensarios de puericultura, hacen una inmensa obra de beneficio social, mediante sus visitadoras de higiene y asistentes sociales como revelan las estadísticas publicadas y las mejoras introducidas en los distintos ambientes, por su acción inteligente y constante (Jorge, 1940: 100).

Según lo que describe el Dr. José Jorge,¹⁰⁷ se percibía el papel que cumplía la intervención de las primeras graduadas, tanto de Visitadoras como Asistentes Sociales, en distintas instituciones del campo de la salud. En cuanto a las estadísticas publicadas— a las que hace referencia el autor— posiblemente se trate de una modalidad de registro y sistematización de las actividades, tal como se describe en otras instituciones que tratan de cuantificar las actividades realizadas en los Servicios Sociales.

107 Profesor en la Facultad de Medicina de la UBA; integrante de la cátedra Clínica Quirúrgica del Hospital Durand y Miembro del Consejo Directivo del Museo Social Argentino.

En los Anales de la Primera Conferencia Nacional de Asistencia Social de 1933¹⁰⁸ se encuentran datos sobre la creación de los primeros servicios sociales hospitalarios. Según un relevamiento —realizado ese mismo año— ya existían oficinas de Servicio Social o se realizaban actividades de Asistencia Social en hospitales públicos y el Instituto de Medicina Experimental.

Según la encuesta realizada en los Hospitales Alvarez, Fernández, Rawson, Penna, Nacional de Alienadas y De las Mercedes *No se obtienen datos de Servicio Social y los beneficios a los enfermos son realizados sin control* (MREyC, 1934: 40).

El Servicio Social del Hospital Durand, se fundó en 1931 con financiamiento público municipal y en su sostenimiento colaboraba una Sociedad¹⁰⁹ cuyo presidente era el Dr. Carbonell. En los inicios de este Servicio Social se desempeñaban en el equipo tres Visitadoras, además de maestras escolares y de manualidades, organizadas en dos secciones: *La acción de la visitadora y el Departamento de industria*.

Según el texto en la oficina del Servicio Social trabajan la Sta. Amelia Mendez, la Sta. Finckh y la Sra. Tívoli y un grupo de maestras escolares y de manualidades (MREyC, 1934: 41).

En el departamento de industria las maestras se encargaban de enseñar lecto-escritura a niños o adultos analfabetos y preparaban a los internados en la elaboración de cestería, tejidos, fabricación de vendas, etc. La venta de esos productos permitía a los pacientes acceder a un ingreso mientras estaban internados.

Con respecto a la labor de las visitadoras se plantea:

108 Fue publicada como un documento del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (MREyC, 1934).

109 En la información expuesta por el MREyC no se encuentra la denominación de dicha Sociedad.

Visitadoras sociales: Dirigido por la Sta. Amelia Méndez. Tiene por fin la economía en la Administración Sanitaria. Movimiento rotativo de los enfermos. Vigilancia a los enfermos a domicilio. Servicio Social de los casos individuales. Estado social; Asilos; reincorporación de ancianos abandonados a su familia; repatriación; habilitación para el trabajo (MREyC, 1934: 41).

Si bien, se presentan elementos muy escuetos, se puede apreciar que se atribuía el abordaje del Servicio Social individual a una función de las Visitadoras. La descripción denota tareas de gestión de recursos y de asistencia. Con respecto a la obtención de información sobre la vida cotidiana, se describen algunos rasgos del llamado “interrogatorio” a los pacientes que acudían a los consultorios externos y por otra parte:

Las visitas a domicilio tienen por objeto comprobar el estado económico del paciente. Cuando se interna se entabla conversación con cada uno de ellos desprendiéndose diversas necesidades. Los enyesados, los que siguen un régimen dietético donde la vigilancia médica no es tan necesaria, en ese caso se traslada a su domicilio, donde se los visita.

Las visitas, como los diversos estados, se llevan en una ficha que se instruye en la historia clínica del enfermo (MREyC, 1934: 42).

Se presentan elementos que ya estaban planteados dentro de la función de gestión: la comprobación del estado económico vinculado al acceso a las prestaciones; así como la elaboración de la ficha individual para el seguimiento de cada paciente. Realizar visitas domiciliarias, entrevistar a los usuarios y realizar registros escritos con información recabada sobre la vida cotidiana, son tareas planteadas desde el mismo inicio de los servicios sociales.

Estas funciones fueron atribuidas específicamente a las Visitadoras, lo que nos aporta elementos sobre el papel que cumplieron desde los inicios de los servicios sociales hospitalarios.¹¹⁰

Por otra parte, en el Hospital Durand, funcionaba el Instituto de Perfeccionamiento Médico Quirúrgico que contaba su Servicio Social. En 1940 el Dr. José Jorge — que era el Director del Instituto— publica el artículo *El Servicio Social en los Centros Quirúrgicos*. Allí señala que el Servicio Social contaba con dos departamentos: el de Higiene, donde trabajan Visitadoras de Higiene; y el Departamento de enseñanza e industria que dirigía la A.S. Emilie Fickh,¹¹¹ donde además se desempeñan un grupo de maestras.

El artículo se refiere a la Visitadora de Higiene indistintamente también como la *enfermera visitadora*, quien realiza *la vigilancia de los enfermos y la encuesta social*; mientras que para definir la acción de la Asistente Social se acude al falso recorte de lo *puramente social*.¹¹²

La acción de estos dos departamentos es complementaria en la obra que realizamos (...) pero es indiscutible que en muchísimos casos deben superponerse y que cada una de estas colaboradoras debe estar preparada, teórica y prácticamente, para desempeñarse, reemplazándose mutuamente (Jorge, 1940: 88-89).

110 Cabe destacar, que algunos de los nombres de las visitadoras aparecen también en las listas de las graduadas como Asistentes Sociales del MSA, lo cual remite a que existía una práctica de obtener ambos títulos. Entre las primeras Asistentes Sociales que se desempeñaron en el Servicio Social del Hospital Durand se encuentra la A.S. Edith Nelson de Boneo asignada a la Maternidad (Servicio Social, 1943: 306-307).

111 Según consta en la Guía de Asistencia Social del Secretariado Central de Asistencia Social de 1940 (SCAS, 1940: 18).

112 El autor aclara que estos conceptos los han tomado del Dr. Alberto Zwanck y en base a ellos han organizado ese Servicio Social.

Se dejaba traslucir que, si bien, existía una formación diferenciada, en la práctica la división de funciones entre Visitadoras y Asistentes Sociales no estaba tan clara.

En la oficina de Servicio Social se realizaba una tarea de registro de datos a los pacientes que se presentaban por primera vez.

...se lo denomina en algunos hospitales Servicio Social previo (...) Nos proporciona una documentación previa, que es de mucha utilidad para los enfermos y para la clínica, desde que, con los datos que suministra, se inicia la ficha personal del mismo (Jorge, 1940: 96).

Vemos que con la denominación de *Servicio Social previo*, se había conceptualizado una modalidad de atención a los usuarios, caracterizada por relevar información aún antes que se presentaran demandas específicamente al Servicio Social. La gestión realizada para la obtención y registro de información sobre las condiciones de vida, y la elaboración de un recurso escrito — ficha, informe, encuesta— tiene un hilo conductor en las modalidades de intervención desde el inicio de la profesión.

Por su parte, el Servicio Social del Hospital de Clínicas— que depende de la Universidad de Buenos Aires— se estableció en 1932. En este caso nuevamente se hace referencia al *interrogatorio* y a la *ficha*.

Al ingresar el enfermo en la sala se le hace un interrogatorio completo llenando una ficha social que comprende: situación familiar, alojamiento, recursos, fecha de la encuesta. En los casos de duda la visitadora comprueba la veracidad de lo dicho (MREyC, 1934: 46).

La obtención de información tenía un estrecho vínculo con el establecimiento de restricciones en el acceso a las

prestaciones. Es decir, la existencia del arancel hospitalario, —que se comienza a implementar con posterioridad a la creación del Servicio Social en este hospital público— conlleva a ciertas funciones de las Asistentes Sociales para determinar a quienes pueden eximirse del pago total o parcialmente. En este sentido, se daban una serie de indicaciones porcentuales de acuerdo a los ingresos de los usuarios, para establecer las modalidades de acceso.

Todo esto queda a criterio de la visitadora, ella juzga, analiza, investiga, hace visitas en ciertos casos de duda o de pobreza demostrada. La visitadora rectifica si estos aranceles están bien fijados.

...la visitadora, en el transcurso de diversas conversaciones, va conociendo las necesidades y posibilidades de los asistidos (MREyC, 1934: 46).

Aquí se hace mención a la conversación y no al interrogatorio que se planteaba en otras instituciones, siendo su propósito una gestión que se realizaba en base a la información obtenida y a la evaluación de la situación económica. La visita domiciliaria parece tener un sesgo eminentemente de control burocrático, aunque nunca puede descartarse que en la práctica haya quienes se ocuparon de las necesidades, eludiendo los requisitos establecidos. Algunos de estos elementos operativos de las Visitadoras continúan en el seno de las prácticas de los actuales Asistentes y Trabajadores Sociales en los hospitales, principalmente en aquellos donde se han arancelado las prestaciones.

En 1940, otras referencias al Servicio Social del Hospital de Clínicas planteaban:¹¹³

113 Una de las Asistentes Sociales que trabajaba en esa época en el Servicio Social en el Hospital de Clínicas fue la A.S. María Josefa Lainez.

Las visitadoras imparten enseñanza escolar a todos los niños internados. Las niñas reciben, además clases de labores. La sala cuenta con biblioteca infantil, que maneja el Servicio Social. Se provee de medicamentos, ropa y calzado a todos aquellos niños del consultorio externo o internados cuya necesidad se verifica (SCAS, 1940: 122).

El suministro de recursos continúa siendo mediado por la verificación de la visitadora, que es quien determina el acceso. En cuanto a la función educativa que realizan las visitadoras aquí se presenta con una tarea docente, siendo actividades típicas de la maestra de escuela primaria.

Con respecto a la creación y administración de bibliotecas, el Servicio Social también ocupó un lugar, inclusive en esa época, en la Escuela de Servicio Social del MSA se dictaban los cursos de bibliotecario. La A.S. Lidia Traverso había presentado su trabajo de graduación sobre *Asistencia Social y Bibliotecas*, donde se refería a la función social de las bibliotecas (Servicio Social, 1938: 144).¹¹⁴

Por otra parte, el *Catálogo Metódico de la Biblioteca* de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe), se pronunciaba sobre este tema:

El Servicio Social de la biblioteca moderna se traduce en el esfuerzo de sus bibliotecarios para multiplicar, mediante ficheros adecuados, las vías de acceso al libro. (...)

..debe asumir la actitud agresiva (...) esto es salir decididamente al encuentro del lector y no éste ir en pos del libro. De ahí la importancia de su acción cultural que se estima más que por la cantidad de volúmenes que posee, por el número de estudiosos que atrae (Servicio Social, 1940: 154).

114 En 1938 se sanciona en la provincia de Buenos Aires la Ley 4.688 de Bibliotecas Populares, que promueve la fundación de bibliotecas y legisla sobre el financiamiento por parte del Estado.

Es decir, el Servicio Social del Hospital de Clínicas encargado de la biblioteca infantil, posiblemente tomara este tipo postulados del llamado Servicio Social de la biblioteca, donde la gestión tenía componentes administrativos y culturales. Pero también la disponibilidad de los libros, era una prestación que involucra a la función asistencial del Servicio Social. Es decir, la biblioteca dispone de recursos escritos, que pasan a ser asequibles para quienes no pueden adquirir el libro como una mercancía de mercado, siendo el uso de los libros una prestación administrada por el Servicio Social.

Desconocemos las orientaciones teóricas del llamado Servicio Social de la biblioteca. Sin embargo, el impulso dado a las bibliotecas populares por parte de organizaciones socialistas y anarquistas, posiblemente, hayan influenciado en la modalidad de intervención. Como planteamos con anterioridad, esas corrientes políticas disputaron espacios dentro de las escuelas y penetraron el debate del sistema educativo.¹¹⁵

A los fines de proporcionar otros datos sobre la creación de servicios sociales en los hospitales públicos, podemos resumir:

- En 1933 —además de los ya señalados— se habían instalado en la ciudad de Buenos Aires los servicios sociales en el hospital Tornú, Ramos Mejía y Muñiz (MREyC, 1934).
- En 1940, encontramos referencias a la existencia de los servicios sociales en los siguientes hospitales públicos: Teodoro Alvarez, Alvear, Argerich, Fernández, Penna, Piñero, Pirovano, Ramos Mejía, Rawson, Salaberry y Tornú (SCAS, 1940).
- En cuanto a los servicios sociales en el campo de la salud mental se creó en 1941 el Servicio Social del Hospi-

115 Ver: Ponce (1946), Puiggrós (1991); Carli (1994);

tal Nacional Neuropsiquiátrico Dr. Braulio Moyano; en 1944 el Servicio Social del Hospital Nacional Neuropsiquiátrico Dr. José T. Borda¹¹⁶ y en 1945 se inaugura el Servicio Social del Hospital Alejandro Korn.¹¹⁷ En 1945 casi todos los hospitales, maternidades e institutos de puericultura, en Rosario, La Plata, Mendoza, Santa Fe, Córdoba, etc., al igual que en Buenos Aires, habían iniciado los Servicios Sociales (Menchaca, 1945).¹¹⁸

Con respecto a la creación de los servicios sociales en las Maternidades, encontramos que en varios hospitales públicos funcionaron áreas específicas destinadas a la atención materno-infantil.

El Servicio Social del Instituto de la Maternidad¹¹⁹ se crea en 1928, con la finalidad de brindar *asistencia materno-infantil, enseñanza, investigación, propaganda higiene médica, social y moral*. Según se registra en los informes de actividades 1928-1932, bajo el título *Prestaciones del Servicio Social del Instituto de la Maternidad* se había sistematizado información sobre la cantidad de actividades realizadas de acuerdo a la siguiente clasificación: “mujeres atendidas y niños encuestados antes de la atención en consultorios externos”; “visitas domiciliarias”; “consultas jurídicas”; “venias supletorias de juez civil”; “colocación de madres con su hijo”; “colocación de niños separados de

116 Ver: Becerra, R. *Elementos básicos para el Trabajo Social psiquiátrico*. Bs.As.: Ecro, 1972

117 Conocido por el nombre de Melchor Romero debido al nombre de la zona, ubicada a las afueras de la ciudad de La Plata.

118 Esa afirmación corresponde a una ponencia presentada ante la Primer Conferencia Panamericana de Servicio Social, realizada en 1945 en Santiago de Chile.

119 Funciona en el hospital Rivadavia.

sus madres”;¹²⁰ “internación de embarazadas”; “visitas a solicitud del consultorio profiláctico”; “socorros en dinero por necesidades circunstanciales”; “donaciones obtenidas de la comunidad”.¹²¹ Se realiza un tipo de cuantificación de las actividades que también se observan en otros servicios sociales de la época —e inclusive en la actualidad— aunque con variaciones en la categorización utilizada.

El Dr. Peralta Ramos, creador y director del Instituto, se refería en un artículo publicado en 1932, a las tareas desempeñadas específicamente en ese Servicio Social.

El Servicio Social por intermedio de la visitadora es el que establece el diagnóstico social y que aconseja la terapéutica social correspondiente. La encuesta social previa al examen médico de los consultorios, la visita diaria a la sala de embarazadas y de madres recientes, las visitas a domicilio, etc., permiten a la visitadora descubrir los tantos problemas de orden médico, moral y material, que complican la asistencia de la madre o la exponen al abandono de su hijo o a la muerte de éste por mala alimentación (Peralta Ramos, 1932: 182).

Como podemos verificar las visitadoras cubrieron las necesidades de gestión en la obtención y registro de información que se condensaba en el llamado diagnóstico social.¹²² El relevamiento de información, ya sea, en el momento de

120 Se trataba de niños hijos de mujeres enfermas de epilepsia, tuberculosis, o niños abandonados.

121 Esta información corresponde a documentación proporcionada en el Servicio Social del Hospital Rivadavia.

122 En las asignaturas de Servicio Social que dictaba Zwanck se incluía el diagnóstico social y el tratamiento social (Alayón, 1978). El texto de Mary Richmond *Diagnosis Social* (1917) no fue publicado en español, sin embargo fue traducido al francés por el belga René Sand en 1926; recién en 1962 se edita en Buenos Aires el texto *¿Qué es el Trabajo Social de casos?* de Mary Richmond. Para más información ver el prólogo que escribe Natalio Kisnerman en la segunda edición de este texto realizada por Humanitas (1982), bajo el título Caso Social Individual.

la internación y/o por medio de las visitas domiciliarias —transcripta o no en los formularios o en la llamada encuesta social— apuntaba a *descubrir* lo que en realidad eran manifestaciones de la “cuestión social”. El orden material de los problemas siempre estuvo presente para definir las tareas asistenciales; las cuestiones de orden moral se asocian a la función educativa en lo que respecta al cambio de conductas. Ambas se combinaban con las distintas prestaciones (alojamiento, vestimenta, alimentación, medicamentos, etc.) y con los servicios educativos que ofrecía la Maternidad (instituto de puericultura, escuela elemental de madres, conferencias, clases, etc.).

Esta Maternidad desde sus comienzos estuvo financiada por el presupuesto nacional y fue uno de los lugares de inserción de las visitadoras.¹²³ Según Peralta Ramos (1932) este Instituto recibía frecuentes elogios por parte de médicos extranjeros que lo habían conocido, y afirmaba que, *en su género era uno de los más importantes del mundo*. Por otra parte, agrega que allí funcionaba una escuela de visitadoras —además de escuela de nurses y enfermeras— aunque no ofrece mayores precisiones.

Podemos resumir que se cumplía una función de gestión, en tanto se procuran recursos de otras instituciones, así como, se procede a la consecución y administración de prestaciones dentro de la propia institución. La función de asistencia es desempeñada en la recepción de las demandas de las *mujeres atendidas* y la distribución de los *socorros en dinero*.

Entre lo que su director considera “logros” de la intervención del Servicio Social se encuentran datos cuantitativos de las actividades realizadas de acuerdo a la siguiente clasificación: “*abandonos conjurados*”, “*matrimonios formali-*

123 También, en el Instituto de la Maternidad, se desempeñaron graduadas de la Escuela de Servicio Social del MSA, tales como la A.S. Rosa D. de Caligiuri y A.S. Ana María Sarriá (Servicio Social, 1943).

zados”, “*legitimaciones*”, “*reconocimientos*”, “*reconciliaciones*”. Estas expresiones evidencian funciones atribuidas al Servicio Social desde una perspectiva de intervención moralizadora de la “cuestión social”. Como vemos, en esta Maternidad — que funcionaba dentro de la órbita de la Sociedad de Beneficencia— los llamados “logros morales” del Servicio Social nos remiten a las tareas de gestión creadas a partir de las *oficinas de recepción*, las *fichas individuales* para el *registro* de información y la acción educativa de *disuadir* para la modificación de conductas consideradas “*indeseables*”.

El Instituto de la Maternidad realizaba además una actividad educativa sistemática, dado que contaba con la Escuela de Madres. Allí se dictaban cursos de puericultura, cocina, labores, economía doméstica, etc. En estas clases utilizaban recursos visuales, específicamente se menciona la *proyección cinematográfica*.

En 1931 se crea la Maternidad Elíseo Cantón del Hospital Ramos Mejía, donde se desempeñaba la Visitadora María Encarnación Zurano, quien presenta una ponencia, junto al Dr. Josué Berutti, en la Primer Conferencia de Asistencia Social (en 1933) denominada *Organización y resultados del servicio de Asistencia Social en la Maternidad Elíseo Cantón* (MREyC, 1934: 262-267).

En este trabajo se expone el funcionamiento de ese Servicio Social con una categorización distinta a las expuestas con anterioridad: “*estudio y formación del ambiente*”; “*elección y formación de personal*”; “*organización de la oficina*”; “*confección de fichas*”; “*acción de las visitadoras en las salas*”; “*la visitadora en los consultorios externos*”; “*visitas periódicas a domicilios*”; “*taller para madres*”; “*clases de instrucción primaria para internadas*”; “*Biblioteca*”; “*oficina de trabajo*”; “*coordinación de esfuerzos*”; “*escuela de madres de puertas abiertas*”; “*reuniones de personal de*

Servicio Social"; "estudio e investigación de problemas médico sociales"; etc. (MREyC, 1934: 262-267).

Las actividades de la Maternidad cubrían un amplio espectro de asistencia, gestión y educación. En la *Escuela de madres de puertas abiertas* Médicos y Visitadoras dictaban clases diariamente en base a un plan que contenía las siguientes materias: *Asistencia Social; Economía doméstica; Puericultura; Eugenesia y Profilaxis; Higiene del embarazo y del puerperio; Higiene General y Profilaxis dentaria*. En las clases se utilizaban recursos visuales como diapositivas, filmes y gráficos (MREyC, 1934:b265).

El espacio ocupacional en esta Maternidad manifiesta una clara inserción de Visitadoras, aunque posteriormente se incorporan Asistentes Sociales.¹²⁴ Por otra parte, se utiliza como recurso el tiempo que aportan las practican-tes de la carrera de Visitadoras del Instituto de Higiene — que en 1933 ascendieron a 42 alumnas. Con certeza serían la mano de obra indispensable para llevar a cabo esas múltiples tareas. En las conclusiones de la mencionada ponencia sobre la Maternidad Cantón, uno de los reclamos planteados es la necesidad de rentas y viáticos para las Visitadoras.

La condición de asalariado del profesional del Servicio Social ha estado en tensión permanente con las acciones del voluntariado que socavan cualquier reclamo de los asalariados. Es evidente que en la medida que se presenta como una reivindicación la necesidad de rentar a las visitadoras, se expresaba la presencia del trabajo voluntario o "ad honorem". Ello implica que, para quienes no cobraban un salario no necesariamente se asumían como

124 Según los datos de 1943, una de ellas es María Encarnación Zurano, que aparece junto a otras graduadas de la Escuela del MSA en este tipo de instituciones. Ellas son: en la Maternidad del Hospital Durand la A.S. Edith Nelson de Boneo; en la Maternidad del Hospital Piñero la A.S. María Haydee Aguilar y la A.S. Lucía Donovan en el Hospital Cosme Argerich (Servicio Social, 1943: 307-310).

voluntariado, sino que, es posible que se incorporaran “ad honorem” aspirando a acceder a un cargo rentado —tal como ocurre en la actualidad.

De hecho en la Municipalidad de Buenos Aires había una reglamentación que planteaba dos categorías de Visitadoras de Higiene: “Honorarias” y “Rentadas”. Las Visitadoras rentadas podían desempeñarse como Auxiliar 1º, Auxiliar 2º o Auxiliar 3º, cargos a los que se accedía por medio de concursos. El Auxiliar 1º era el cargo de máxima categoría y para llegar a ocuparlo se debía pasar por los otros niveles inferiores. El requisito para ingresar era, además del título habilitante, estar en actividad como Visitadora Honoraria (Rodríguez, 1960: 456-457). Es decir, las Visitadoras Honorarias, eran trabajadoras que se veían obligadas a aceptar ese trabajo ad honorem para poder concursar un cargo rentado.

En 1933 una de las comisiones de trabajo de la Primera Conferencia de Asistencia Social afirmaba que la Maternidad Elíseo Cantón del hospital Ramos Mejía y el Instituto de la Maternidad del Hospital Rivadavia, eran las únicas instituciones que contaban con un plan integral para la maternidad, mientras que existían otras, dependientes de Hospitales de colectividades extranjeras con una *acción social muy limitada o nula*. Por otra parte, se hace mención a la diferencia entre la amplia cobertura que se brinda en la ciudad de Buenos Aires —con financiamiento nacional, municipal y el apoyo de distintas organizaciones— comparado con la escasez de instituciones oficiales o privadas en el interior. Se mencionan unas pocas instituciones dependientes del Departamento Nacional de Higiene en: la ciudad de Santa Rosa (La Pampa), Mar del Plata, Catamarca, Posadas. En relación a la ciudad de Rosario se hace referencia al Comité de Asistencia Social a la Mujer y al niño; mientras que sobre Córdoba se plantea que brindan asistencia instituciones dependientes de la

Acción Católica, así como el Asilo de Madres Menores y el Asilo Madre Inmaculada (MREyC, 1934: 236-238).

Otro dato a destacar es que en 1936 se sanciona la ley 12.341 por medio de la cual se crea la Dirección de Maternidad e Infancia¹²⁵ dependiente del Departamento Nacional de Higiene (Martone, 1956: 179). Contaba con la División de Higiene y Servicio Social que atendía a mujeres en el período prenatal, natal y postnatal y al niño hasta los 6 años de edad.

La Maternidad Ramón Sardá¹²⁶ se inaugura en 1934 bajo la administración de la Sociedad de Beneficencia. En 1941, en forma anónima, alguna de las Visitadoras o Asistentes Sociales¹²⁷ que se desempeñaban en el Servicio Social, elaboró un escrito denominado *Madres*, que circulaba como un folleto de 38 páginas. Su resumen se publicó en la revista Servicio Social del MSA, donde se recomendaba su edición para que pudiese ser distribuido por *millares*. Este recurso escrito tenía valor tanto por la información contenida como por su tenor literario, según lo afirman en la reseña. Divulgaba conocimientos y consejos sobre la higiene del niño, la alimentación, la dentición, el descanso, la indumentaria, el juego, los juguetes, la risa, etc. Por otra parte, contenía información sobre los dispensarios de lactantes e institutos de Puericultura de la ciudad de Buenos Aires, es decir, se divulgaba un fichero de recursos para las madres porteñas (Servicio Social, 1941: 140).

125 Allí se desempeñaron la A.S. Romera Elba de Cifollelli; A.S. Raquel Janiro, A.S. Adelina E. Siri y la A.S. Justina Matilde Escardó, según consta en el registro de la Revista Servicio Social del MSA de 1943.

126 Construida con fondos provenientes de una donación de la Flia. Sardá

127 En 1941 dirigía el Servicio Social de la Maternidad Sardá la A.S. Julia Posse de Muratorio; y se registraban trabajando en 1943 la A.S. Aurora M. de Ferro, A.S. Elvira Campo y la A.S. María Inés Yong graduadas de la escuela del MSA.

Pasando a otro tipo de institución, en el Hospital Tornú especializado en la atención de las enfermedades pulmonares, funcionaba una sala de Maternidad que articulaba su acción con los dispensarios. Allí se presentaba el campo de acción del Servicio Social del Hospital Tornú, creado alrededor de 1926.

Los Dispensarios para la atención de enfermos de tuberculosis—denominados dispensarios antituberculosos—, fueron promovidos por la Liga Argentina de Lucha contra la Tuberculosis, la Cruz Roja y la municipalidad de Buenos Aires. En 1940 se había instalado el Servicio Social en todos los dispensarios dependientes de la municipalidad.¹²⁸ Funcionando bajo la dirección del Hospital Tornú se encontraban 8 dispensarios, mientras que la Liga Argentina Contra la Tuberculosis contaba con 5 dispensarios (SCAS, 1940).

La formación de Visitadoras, tanto en la universidad como en la Cruz Roja, contaba entre sus títulos de especialidad con el de Visitadora de Tuberculosis, aunque no puede inferirse que fuera una formación similar y que se apuntara a una perspectiva de la intervención con las mismas finalidades.

Según el director del hospital Tornú, el Dr. Alejandro Raimondi, la prescripción médica apuntaba a separar al recién nacido de la madre enferma de tuberculosis. Las Visitadoras realizaban una actividad, que según su director, tenía resultados “satisfactorios”, en tanto 543 niños nacidos en esa maternidad habían sido separados de sus madres.

128 La municipalidad de Buenos Aires contaba en 1940 con 16 Dispensarios antivenéreos masculinos y 3 femeninos; 20 Dispensarios de Lactantes y 5 Institutos de Puericultura. La Dirección de Asistencia Social al Cardíaco contaba con Dispensarios especializados, en uno de ellos la A.S. Judith Díaz Cañas se desempeñaba en los inicios de la década de 1940.

La sanción de obligatoriedad de aislar a la madre de su bebé era el eje sobre el cual giraba la intervención de la Visitadora. En virtud de ello, se “preparaban” las nodrizas, a quienes se les entregaba un bebé al nacer, y luego se realizaba un seguimiento sobre la salud del niño. Al cabo de los dos años de edad esos niños —hijos de mujeres enfermas de tuberculosis— seguían un recorrido distinto de acuerdo al sexo y edad transitando en diversas instituciones.¹²⁹

Cabe recordar que la asistencia y educación sanitaria eran planteadas desde inicios de siglo XX por la Liga Argentina contra la tuberculosis en virtud de ser una enfermedad “*contagiosa, evitable y curable*”. Las medidas que se habían propuesto apuntaban al mejoramiento de la alimentación, a modificar las condiciones de hacinamiento e insalubridad de las viviendas, a la higienización de la leche, al establecimiento de cantinas escolares, colonias de vacaciones, etc., así como, a la creación de instituciones para la atención de las personas enfermas (hospitales, dispensarios, sanatorios marítimos y rurales, colonias agrícolas, etc.). Asimismo se planteaba la asistencia y protección a domicilio para la profilaxis y curación de la enfermedad. Por otra parte, la llamada propaganda higiénica apuntaba a informar sobre las formas de contagio, así como la “*evitabilidad*” y la “*curabilidad*” de la enfermedad, tratando de despertar interés y no generar “*tuberculofofia*” (Coni, 1918: 438-439).

Sin embargo, de las descripciones vertidas por Raimondi no identificamos que se lleven a cabo acciones de *profilaxis indirecta*,¹³⁰ es decir, de mejoramiento de las condiciones de la vivienda, la alimentación, la vestimenta, etc. Las acciones que plantea Raimondi para la Maternidad parecen estar basadas en una “*tuberculofofia*” que encuentra en la separación entre la madre y el niño una forma de acción

129 Ver: CRA, 1932.

130 Tal como la denominaba Aráoz Alfaro (1918).

de lo que denomina la “*lucha antituberculosa*”. En lugar de la protección, aparecen más claramente el control, la vigilancia y el atropello, como parte de la actividad asignada a las visitadoras.

Para otros médicos, como el Dr. Pilades Dezeo, el funcionamiento de los dispensarios y la acción de las visitadoras era muy distinta:

El dispensario antituberculoso enseña los principios de higiene individual...y también gracias a la benefactora acción de sus enfermeras visitadoras, extiende su acción al hogar asegurando la limpieza y la higiene del hogar, de desinfección de los esputos y de la ropa, la vigilancia médica de los diferentes miembros de la familia y estudia las necesidades de ésta para interesar luego a las obras de Asistencia Social relacionadas al dispensario (Dezeo, 1938: 120).

La acción que describe aquí Pilades Dezeo alude a prácticas tanto de enfermería como de asistencia social, atribuidas a las llamadas enfermeras visitadoras.¹³¹ Aquí aparecen elementos de lo que Coni (1918) denominaba *asistencia y protección a domicilio* con acciones por parte de la Visitadora, que tienden al mejoramiento de las condiciones de higiene de la vivienda.

Asimismo, se pone de manifiesto, una función de gestión en las visitas domiciliarias, realizando un estudio de necesidades con la finalidad de hacer asequibles las prestaciones de otras instituciones. Es evidente que en esta descripción el acento está puesto en la calidad de vida, y por ello, la Visitadora realiza una labor directa, ocupándose de la higiene, así como de proveer recursos para la alimentación, la vestimenta, etc. La acción de la Visitado-

131 Recordemos que la Cruz Roja utilizaba esa denominación y que el título de visitadora se otorgaba luego de obtener el título de enfermera. Aunque no puede descartarse que esta denominación la recibieran también las Visitadoras universitarias.

ra articula aquí sus funciones de asistencia y gestión en virtud de mejorar las condiciones de vida, mientras que la función de educación se presenta en ese marco, como otro elemento para la prevención.

Las descripciones que realizan Raimondi y Dezeo sobre la actividad de las Visitadoras en los dispensarios de tuberculosis, corresponden a la década de 1930, es decir, se están refiriendo a la intervención desde las mismas instituciones en un mismo período, sin embargo, aparecen distintas modalidades de intervención, que muestran finalidades opuestas. Esos escritos quizás sean una expresión de los distintos posicionamientos que existían en los Servicios Sociales.

Por otra parte, para el tratamiento de la tuberculosis, otras instituciones públicas de la especialidad emplearon Visitadoras y Asistentes Sociales, como el Instituto Nacional de Investigaciones Tisiológicas —creado en 1934 por la ley 12.098— y la Organización Antituberculosa Municipal. Estos organismos, ubicados en la ciudad de Buenos Aires, atendían las necesidades de *profilaxis y la asistencia del tuberculoso* del resto del país, debido a la escasez de establecimientos específicos en otras ciudades.¹³²

La forma en que se planteaba la profilaxis desde esos organismos consistía en la ubicación de los *focos de infección* y el descubrimiento precoz del enfermo. En orden a las tareas de investigaciones epidemiológicas, las Visitadoras cumplían una función primordial, dado que una vez que se registraba un fallecimiento por tuberculosis, se encargaban de buscar el “foco causal”.

132 En 1939, con fondos aportados por la nación brindaban servicios el hospital Tornú, Muñiz, Santojanni, Militar; además se había creado la Comisión Nacional de la Tuberculosis y el Hospital Nacional Funes en Córdoba (Servicio Social, 1940: 139). A nivel municipal varias ciudades contaban desde principio de siglo XX con dispensarios o preventorios.

Para ello, el cuerpo de Visitadoras de Higiene Social se constituye en dicho hogar y se esfuerza en persuadir a los miembros de la familia para que concurran al dispensario más próximo (Servicio Social, 1940: 141).

La detección temprana de la enfermedad es un factor central para su curación, en ese sentido, la tarea de “persuadir” se entiende como parte de la función educativa. El ocultamiento de la enfermedad, constituye un problema que según lo planteaba Coni (1918), era una práctica que partía de la “*indiferencia*” y la “*ignorancia*” de los médicos. Señalaba que con una “*conducta lamentable*”, los médicos ocultaban la enfermedad al paciente, y por lo tanto, le coartaban la posibilidad de curación derivándose en la muerte. En este sentido, es posible que los familiares desconociendo las causas de la muerte, no encontraran motivo para concurrir a una consulta médica, y por ello, la visita domiciliaria sería un eslabón de la tarea preventiva.

Las Visitadoras —y probablemente los Asistentes Sociales¹³³— del Instituto de Investigaciones Tisiológicas, para obtener la información de los fallecimientos realizaban gestiones en el Registro Civil y *visitaban establecimientos industriales*.

Tales establecimientos son visitados por las alumnas del curso de Visitadoras de Higiene Social, cuya principal misión consiste en determinar las ausencias que se registran en los mismos y recoger una serie de datos complementarios (Servicio Social, 1940: 141).

Dado que se requería de mucho tiempo para realizar estas actividades, se acude a ampliar este recurso, —como planteamos en el caso de las maternidades— mediante la

133 En 1943 se desempeñaba en el Instituto Nacional de Investigaciones Tisiológicas la A.S. Aracely María Soerensen y la Organización Antituberculosa Municipal la A.S. Amalia Alonso de Rosquellas.

incorporación de fuerza de trabajo aportada por las practicantes de la carrera de Visitadoras.¹³⁴

Por otra parte, se reporta la práctica de hacer visitas a los establecimientos industriales, con inconvenientes similares a los descriptos por Gabriela de Laperrière, en tanto, muchos industriales se oponían a tales visitas. De acuerdo a un informe de 1939 presentado por el Instituto de Investigaciones Tisiológicas, más del 40% de los establecimientos se había negado a brindar información.

De los datos aportados por 97 fábricas visitadas, las Visitadoras lograron que reciban asistencia 819 obreros, de los cuales 121 estaban enfermos de tuberculosis, en su mayoría eran fábricas de vidrio, calzado y metalúrgicos. Se registra además que 43 obreros tenían otras enfermedades pulmonares, principalmente en fábricas de tejido y 46 habían quedado en observación (Servicio Social, 1940: 141).

Este trabajo de obtención de información, en el marco de las investigaciones Tisiológicas, se vinculó al logro de la asistencia gratuita en el marco de las acciones de prevención, así como la atención a los obreros enfermos. En ese sentido, distinguimos las tareas investigativas de las que denominamos gestión de información, dado que cumplen una función estrechamente ligada a la asistencia, a diferencia de las investigaciones realizadas con el objetivo de la producción teórica.

En relación al estudio y tratamiento del cáncer, el Instituto de Medicina Experimental, dirigido por el Dr. Angel Roffo, crea uno de los primeros Servicios Sociales denominado Asistencia Social.¹³⁵ El Instituto se origina en 1921 con la creación de la Liga Argentina contra el Cáncer, y su

134 En 1939 la carrera de Visitadoras de la FCM-UBA registraba 221 alumnas. Ver: MJelP: 1940.

135 Ver: Anales de la Primer Conferencia Panamericana de Servicio Social (1945).

construcción se realiza con fondos públicos y donaciones. Esta institución, en las décadas sucesivas, realizó una acción a nivel nacional coordinando con diferentes municipios, provincias, universidades y otras instituciones (Martone, 1956: 192).

De acuerdo a la escueta información vertida un artículo de la primera conferencia de Asistencia Social, en el Servicio Social del Instituto de Medicina Experimental, se realizaban visitas domiciliarias y se contaba con ciertas prestaciones.

El objeto de estas visitas es levantar el ánimo moral de los enfermos y poder al mismo tiempo dar indicaciones de orden técnico, dados por los médicos del Instituto, estableciendo así una comunicación directa entre ambos. Ayudan pecuniariamente a los enfermos necesitados y solucionan casos de orden económico (MREyC, 1934: 43).

En el mencionado texto se refieren a enfermeras visitadoras, sin embargo, en la descripción de las tareas no se alude a cuestiones de enfermería, en cambio aparecen las funciones de educación y asistencia que en esa época cumplían las Visitadoras.

Por último, en términos de espacio ocupacional hallamos que el Instituto Nacional de la Nutrición tuvo características particulares por cuanto se desempeñaron Asistentes Sociales que realizaban específicamente tareas de investigación. Este organismo fue creado en 1927 como un instituto de la municipalidad de Buenos Aires y en 1938 se nacionalizó pasando a depender del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

Esta institución presidida por el Dr. Pedro Escudero, contaba —según datos de 1943— con la División de Estudios Económico-Sociales que estaba dirigida por la A. S. Cidanelia Reynes. Esta dependencia se encargaba de realizar encuestas en las distintas provincias, allí el Servicio

de Investigación Social tenía un cuerpo conformado por 10 Asistentes Sociales.¹³⁶

Además, en los consultorios externos se llevaba a cabo la atención de enfermos y los exámenes periódicos preventivos, encontrándose allí el área denominada Asistencia Social. La institución contaba con una prestación alimentaria destinada a lactantes, niños y adultos.

Este instituto realizó un convenio con la Escuela de Servicio Social del MSA para la formación de asistentes sociales especialistas en los “*problemas económico-sociales de la alimentación popular*”. Dicho convenio establecía la incorporación de alumnos del interior del país, a los que se les garantizaría trabajo como Asistentes Sociales en las provincias de procedencia (Servicio Social, 1942: 189-191). Finalmente, este acuerdo, se legisla por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional en 1944, con el establecimiento del título de *Asistentes Sociales Especializados en Alimentación*¹³⁷ (Servicio Social, 1944: 105).

Es importante destacar que el Instituto realizaba la estadística sobre desnutrición a nivel nacional, y que eran los Asistentes Sociales quienes se dedicaban específicamente a esa tarea. Esta institución fue desmembrada en la década de 1960 —luego del fallecimiento del Dr. Pedro Escudero— y el destino de su documentación es una incógnita. Cabe reflexionar sobre esta cuestión y por qué motivo actualmente ningún organismo oficial se encarga de hacer la

136 A.S. Celia Azpiroz, A.S. Lurinda Castel de Calvo, A.S. Antonia C. Dástoli; A.S. María Teresa Linares; A.S. María Angélica López; A.S. Amalia Marín; A.S. Susana Ercilia Martín; A.S. Raquel Pitaluga; A.S. Delfina Ester Salazar y la A.S. Delia Dominga Souctric (Servicio Social, 1943).

137 Para obtener este título los alumnos debían realizar las prácticas en la División de Estudios Económico-Sociales del Instituto, y una investigación sobre “alimentación popular” a fin de elaborar la monografía final.

estadística a nivel nacional sobre la situación alimentaria de la población.¹³⁸

Los servicios sociales en el campo de la salud, al cabo de dos décadas entre 1920-1940 fueron articulando las funciones de asistencia, gestión y educación. Las visitas domiciliarias, la obtención y registro de información, la divulgación de conocimientos, las entrevistas a usuarios, la asignación de prestaciones, etc. formarán parte de las prácticas establecidas para el Trabajo Social. La tensión entre condiciones objetivas de existencia y la tarea moralizadora, marca los puntos de inflexión del análisis y de las distintas modalidades intervención.

4.1.2 El Cuerpo Médico Escolar y las Visitadoras

El Servicio Social en las escuelas primarias estatales se origina con propósitos definidos principalmente en las tareas de organización de los comedores escolares, las campañas de vacunación y la educación sanitaria.

Abordar la necesidad de alimentación en las escuelas había sido una tarea de las distintas asociaciones populares de educación, órdenes religiosas, colectividades, etc. y un tema de preocupación para maestros, directivos y médicos.

En los primeros años del siglo XX funcionaban diversas prestaciones denominadas: *Miga de Pan*, *Cantinas Escolares* y *Copa de Leche*¹³⁹ (Coni, 1918: 57-62).

El Dr. Alberto Zwanck, siendo miembro de Cuerpo Médico Escolar; había realizado ciertos estudios sobre la ali-

138 Los estudios se realizan sobre muestras muy acotadas, siendo la falta de disponibilidad de datos una constante.

139 La llamada Copa de Leche, se implanta desde 1906 por iniciativa de la maestra Albertina V. Pons y el entonces director del Cuerpo Médico Escolar Dr. Genaro Sixto. La denominada Miga de Pan era la distribución de pan que se realiza —desde 1916 aproximadamente— en escuelas con alto porcentaje de niños hipoalimentados y donde las asociaciones contaban con recursos muy limitados. Ver Coni (1918).

mentación de la población escolar. En 1915 presenta un trabajo, junto al director del Cuerpo Médico Escolar Dr. Genaro Sixto, en el II Congreso Nacional de Sociedades Populares de Educación. El informe presentado, basado en encuestas realizadas a los niños, presenta una estadística de los niños insuficientemente alimentados y se fomentan las iniciativas de la alimentación escolar (Coni, 1918:58-65).

Durante la década de 1920 el Consejo Nacional de Educación crea el Cuerpo de Visitadoras de Higiene Escolar, dependiente del Cuerpo Médico Escolar, integrado por graduadas de la FCM-UBA. Además de la especialización con el título de *higiene escolar*, se fueron realizando otras capacitaciones para Visitadoras como en *Educación Diferencial*,¹⁴⁰ en la preparación de conferencias y la especialización en nutrición.

El Cuerpo Médico Escolar en 1926 comienza a trabajar en la fundación de una Clínica de la Nutrición para el control y tratamiento de los niños desnutridos. Según la Médica Escolar Dra. Perlina Winocur “...necesitábamos un cuerpo de Visitadoras especializadas en la ciencia de la nutrición” (Winocur, 1929: 295).

De modo que, a partir de 1927 se dictan cursos de especialización para capacitar a las visitadoras, que luego participan de los estudios que realizaba el Cuerpo Médico Escolar sobre la alimentación de los niños en edad escolar y en los comedores escolares.

Paralelamente, el Dr. Enrique Olivieri¹⁴¹ presenta en 1926 el proyecto de creación de las Cantinas Escolares dependiente del Consejo Nacional de Educación bajo la

140 Ver: Publicación de la Dirección Nacional de Sanidad Escolar, *Revista de Sanidad Escolar*, Feb-Marzo, 1965, pp. 31-33.

141 Director de Cuerpo Médico Escolar del Consejo Nacional de Educación; Profesor de la carrera de Visitadoras de Higiene de la FCM-UBA. Fundador del Cuerpo de Visitadoras de Higiene Escolar.

dirección de la Inspección Médica Escolar. Así, se inician las primeras seis cantinas escolares bajo esta dependencia, que en 1930 llegan a ser cuarenta. Sin embargo, en ese año, fueron suprimidas— según la fuente consultada—por *fallas en su organización* (Olivieri, 1938: 36).¹⁴² En 1932 resurgen con el nombre de Comedores Escolares y su financiamiento es garantizado por la Ley 11.597.

En una normativa de 1933 del Consejo Nacional de Educación se establecen funciones específicas para las visitadoras que estaban a cargo de la organización de los comedores:

Art. 6° Las Visitadoras de Higiene Escolar de distrito, encargadas de los comedores, reunirán periódicamente a los alumnos y a los padres de los mismos, con el propósito de darles clases sobre tópicos diversos de higiene, ilustrando sus conferencias que serán sencillas y al alcance del ambiente, con cintas cinematográficas, diapositivas, carteles, etc., provistas por la Sección de Educación Sanitaria de la Inspección Médica Escolar, las Visitadoras Escolares, fuera de la colaboración inmediata que prestarán a los médicos en los casos indicados, harán las visitas domiciliarias a los alumnos concurrentes, con el propósito de constatar sus condiciones sociales (Resolución 25/8/1932).¹⁴³

En la normativa además de estar a cargo de la gestión de los comedores las Visitadoras tienen una función educativa para establecer el puente entre la institución y los padres. Para ello, la visita domiciliaria cumplía un propósito central en el conocimiento de la vida cotidiana y la educación a los padres. El Consejo Nacional de Educación

142 Podemos suponer que también obedeció a los cambios producidos a partir del golpe militar de 1930.

143 Según Enrique Olivieri dicha Resolución había sido su propuesta. La transcripción de la resolución se encuentra en Olivieri (1938: 89).

definía el tenor que debían tener las conferencias en cuanto a su lenguaje y la provisión de los recursos visuales.

Según el Dr. Enrique Olivieri:

Las Visitadoras, directoras de los Comedores Escolares, visitaron 6.044 hogares y enviaron a los padres por diversas razones 9.459 comunicaciones escritas. Además 3.950 niños asistentes a Comedores Escolares, fueron enviados a las Colonias de mar, montaña y llanura en el verano 1937/38, y en el momento actual a la totalidad de los niños concurrentes, se les ha provisto de un ajuar completo de ropa y calzado (Olivieri, 1938: 92).

Curiosamente, se afirma aquí —en el transcurso de la “década infame”— que todos los niños habían recibido ropa y calzado, además de realizar viajes organizados desde el Estado, en el marco de las llamadas Colonias de Vacaciones.¹⁴⁴

Durante la misma década, la Clínica de la Nutrición cumplía una función importante en la capacitación de las Visitadoras tanto para la organización de los comedores como para la elaboración de tablas de *déficit pondo-estatural* lo que les permitía identificar a los niños hipo-nutridos. Las Visitadoras volcaban en una ficha individual todos los datos de cada niño y luego se realizaba el examen médico. Todas las semanas se realizaba el control del peso de los niños derivados a la Clínica de la Nutrición, donde se les asignaba un menú y se diseñaba un “*plan de salud*” a cumplir hasta superar el déficit. A partir de allí se lo consideraba “*graduado*” de la clínica, aunque debía concurrir mensualmente para realizar un seguimiento. Las visitas domiciliarias y el dictado de conferencias remitían al trabajo realizado con los padres, a quienes a modo de

144 En 1938, en la Capital Federal, se registraban 516 escuelas primarias con un total de 230.000 niños matriculados (MJeIP: 1940).

“*premio*” se otorgaba el Certificado de Salud de sus hijos al ser considerados graduados de la clínica (Olivieri, 1938: 96-97).

En la Provincia de Córdoba, el Consejo Nacional de Educación en cooperación del Cuerpo Médico Escolar de la Capital Federal, organiza los comedores escolares con la participación de Visitadoras.

...hemos enviado diez visitadoras escolares, las que durante dos meses hicieron práctica en nuestros comedores y ahora son las que dirigen establecimientos en las ciudades de Córdoba, Villa María, Río Cuarto, Villa Dolores y Cruz del Eje (Olivieri, 1938: 93).

El trabajo de la Clínica de la nutrición y de las Visitadoras, tuvo repercusión en la época no sólo a nivel nacional, sino que, en 1935, el gobierno de Brasil envía a un grupo de visitadoras con el fin de estudiar el funcionamiento de los comedores (Olivieri, 1938: 93).

El Dr. Olivieri afirmaba en 1938, que se habían instalado comedores en todos los “*barrios pobres*” de Buenos Aires, además, por medio de *cocinas rodantes* que proveía el ejército, se montaron comedores en distintos puntos del país.

Se observa, de este modo, que el Cuerpo Médico Escolar centraba su preocupación por la salud en el mejoramiento de la alimentación. Con ese eje el Servicio Social cumplía su función desde un comienzo con la incorporación de visitadoras.

4.1.3 Asistentes Sociales en escuelas y colonias de vacaciones

En 1938, además de la preocupación por la alimentación, el Servicio Social escolar, trataba diversas cuestiones. Ello se evidencia en un trabajo de investigación realizado por la A.S. Herminda B. de Oliveira, donde se presentaba el

problema del “*ausentismo escolar e infancia abandonada con hogares aparentes*”.¹⁴⁵ El trabajo de investigación — que se llevó a cabo en una escuela de la Capital Federal — hace referencia a un relevamiento de todos niños. Los datos volcados en fichas comprendían: la composición familiar, el estado físico y los datos antropométricos de cada niño. A su vez, se recabó información sobre: la coooperadora, el reparto de ropa, el barrio, las instituciones de Asistencia Social dentro y fuera del radio de la escuela, las fábricas y establecimientos a los cuales “*pedir colaboración*”, puestos de trabajo, etc. Como conclusiones se propone que además de los Comedores, debían cubrirse otras deficiencias, por lo cual, la autora propone la instalación de *Baños Escolares, Ropero Escolar y Peluquería Escolar* (Servicio Social, 1938: 145-146).

A diferencia de la función de las Visitadoras entorno a los comedores escolares, esta Asistente Social, plantea otros elementos vinculados al contexto barrial y a la definición de los recursos asequibles en otras instituciones o fábricas. Estos trabajos fueron abriendo el espacio ocupacional para los Asistentes Sociales, que fueron reemplazando parte del trabajo asistencial realizado por maestros.¹⁴⁶

En 1938, se crea la Comisión Nacional de Ayuda Escolar dependiente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, por la Ley 12.558, con el fin de

Ayudar a los escolares necesitados especialmente a los del interior del país con alimentos, ropas, útiles, instalación de comedores y demás obras que se consideren de utilidad (SCAS, 1940: 148).

145 Según lo planteaba en la monografía final de graduación presentada en la Escuela de Servicio Social del MSA, 1938

146 Ver: Ciafardo (1990).

La ley 12558 de protección a los niños en edad escolar, fue una iniciativa de Alfredo Palacios, que establece a nivel nacional prestaciones tales como: atención gratuita en consultorios y a domicilio, examen y asistencia a los niños en las escuelas, distribución gratuita de medicamentos, educación popular, etc. (Martone, 1956: 181-182).

Con respecto a la función de asistencia desempeñada en las escuelas, en 1942, se realiza en la ciudad de Córdoba, la Primer Conferencia Nacional de Coordinación de la Ayuda Escolar con el propósito de reunir a representantes de las escuelas provinciales, a miembros del Consejo Nacional de Educación y del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Las sesiones se organizaron en tres comisiones: de Asuntos médicos, de Hogares-escuelas y la comisión Escolar.

Este evento intentó buscar mecanismos de articulación de los recursos de la Comisión Nacional de Ayuda Escolar en las distintas provincias. Entre las recomendaciones de los participantes se puede resaltar el interés de aunar criterios entre los organismos de nación y las provincias.

- a) Los servicios de asistencia médica, alimenticia y social se harán en igualdad de condiciones a todos los niños necesitados en edad escolar
- b) Para la atención y vigilancia médica de los niños en edad escolar, los directores y maestros de las escuelas nacionales y provinciales reconocerán y admitirán en los establecimientos (...) la actuación de los médicos, dentistas y visitadoras de higiene de los servicios coordinados (CNE, 1942: 192-193).

Vemos aquí que se hace referencia a la Visitadora, sin embargo, el trabajo en los Servicios Sociales escolares in-

cluyó tanto Visitadoras como Asistentes Sociales en distintas ciudades del país.¹⁴⁷

En 1948 se crea el Cuerpo de Asistentes Sociales dependiente del Consejo Nacional de Educación y, en ese mismo año, se designaron 82 Asistentes Sociales.

En las escuelas de la Provincia de Buenos Aires, los cargos de Asistentes Sociales, derivan de la sanción en 1949 del Decreto 16.736 que crea un organismo para administrar la Asistencia Social Escolar¹⁴⁸ en las escuelas públicas de toda la provincia.

En relación al Servicio Social en escuelas de las zonas rurales, desde la década de 1930 ya se planteaba como un espacio ocupacional específico. En la Primer Conferencia Nacional de Asistencia Social (1933), se presentaba un *Proyecto para la creación del Servicio Social en las escuelas de campaña*. La propuesta, presentada por María Mercedes de la Vega, sugería una forma de organización de una *Oficina de Servicio Social* en cada escuela rural (nacional, provincial o municipal) donde trabajarían en colaboración el Museo Social Argentino, el Ministerio de Agricultura y el Departamento Nacional de Higiene (MREyC, 1934: 60).

Los Asistentes Sociales insertos en las escuelas se ocuparon de las diversas *refracciones de la "cuestión social"* — tal como las denomina Netto (1997).

147 En ese mismo año, en la ciudad de Buenos Aires trabajaba la A.S. María del Pilar Santa María de Apesteguía, asignada en el comedor escolar N°14. En la Comisión nacional de Ayuda Escolar con sede en Mar del Plata se desempeñaba la A.S. María Arida; en Neuquén la A.S. Haydeé Miranda de Gramajo; en la ciudad de Esquel (Chubut) se desempeñó la A.S. María Elisa Mujica; en Posadas (Misiones) la A.S. Amada Benavidez de O'Reilly; en la Capital Federal la A.S. María Torres Blaksey (Servicio Social, 1943: 307-310).

148 Cabe aclarar que esta dependencia, como espacio ocupacional, ha tenido continuidad aunque ha tenido diversas denominaciones.

En un texto de Blanca Cassagne de Serres¹⁴⁹ se plantea que al Servicio Social Escolar se le presentaron problemas: “*de vivienda*”, “*económicos*”, “*sanitarios*”, “*legales*”, “*morales*” y “*mixtos*” (son los que incluyen dos o más asuntos). La autora recoge información sobre el trabajo de las primeras Asistentes Sociales del Consejo Nacional de Educación, y afirma que siendo *sumamente dinámicas* habían realizado un *intenso trabajo cumplido con todo éxito* (Cassagne de Serres, 1950: 27).

Para demostrar esa afirmación se presenta un detalle cuantificado de las “*gestiones realizadas*” donde se incluyen actividades de “*educación familiar*”, “*ayuda moral o espiritual*”, “*educación sanitaria*”, “*gestiones por tratamientos médicos*”, “*inscripción en colonias, institutos*”, “*gestión de documentos y trámites legales*”, “*ausentismo escolar*”, “*comprobación de invalidez*”, “*fomento del ahorro*”, “*regularización civil y religiosa*”, “*gestiones en instituciones públicas y privadas*”, “*ayuda personal*”, “*visitas a escuelas*”, “*visitas a domicilios*” (Cassagne de Serres, 1950: 27).

Aquí se verifica un espectro de actividades similar a las que se realizan hasta el día de hoy, aunque con otras denominaciones.

En la actualidad la asistencia como “*ayuda moral o espiritual*” o como “*ayuda personal*” puede ser planteada como atención a la demanda o demanda espontánea. De allí puede derivar el suministro de recursos, para lo cual se requiere la disponibilidad de prestaciones o la gestión en “*instituciones públicas y privadas*”, “*inscripciones en colonias*”, etc. También puede requerir la obtención de información por medio de visitas, vinculadas al “*ausentismo escolar*” o lo que denomina “*comprobación de invalidez*” a fin de designar una maestra domiciliaria. La educación

149 Abogada, fue directora de Escuela de Asistentes Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA.

sanitaria o familiar se asimila a actividades en la escuela con reuniones de padres o con los mismos niños, realizando proyección de películas, charlas, talleres, carteleras informativas, etc.

Ese listado nos permite tener un panorama de las numerosas actividades, sin embargo, no puede deducirse con que finalidades y como se llevaron a cabo efectivamente.

En cuanto a la organización de las Colonias de Vacaciones también se constituyeron como un ámbito de inserción del Servicio Social. Este espacio ocupacional dependía de la Dirección Municipal de Educación Física, que contaba en 1940 con 8 Colonias de Vacaciones distribuidas en distintos barrios.¹⁵⁰ Además se organizaban viajes a la Colonia de Vacaciones de Cosquín en la Provincia de Córdoba.

En un artículo presentado a la Primera Conferencia de Asistencia Social en 1933, se expone sobre la Asistencia Social que en materia de recreación infantil realiza la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires. Se refiere a las colonias de vacaciones y a los campamentos veraniegos como una obra que contribuye a la *educación popular*:

La recreación que responde a un plan combinado con la asistencia social de las colonias de vacaciones y con el auxilio de un Servicio Social bien organizado es una de las formas más razonables con que la Municipalidad debe cumplir su misión de velar por la salud y felicidad de sus habitantes (Torino, 1934: 35).

Se promovía la realización de juegos deportivos en los parques públicos durante todo el año y, específicamente en el período de verano, se organizaban las colonias de vacaciones. Para identificar a los niños a los cuales se pre-

150 Esta dependencia municipal contaba con 20 Patios de Juegos Infantiles, 7 plazas de Educación Física (de 4 a 18 años), 4 Comedores Infantiles (de 6 a 14 años), un Jardín de Infantes (1½ a 6 años), un Club de niños Jardineros y 9 Recreos infantiles (4 a 12 años).

tendía otorgar el beneficio se realizaba el estudio de las condiciones de vida.

...en las Plazas de Juegos o de Ejercicios Físicos se puede cumplir con la mayor amplitud el trabajo de investigación constante y metódico que preconiza el Servicio Social, trabajo que, en su aplicación puede ser utilizado con mayores posibilidades en beneficio de las familias clasificadas (Torino, 1934: 34).

El beneficio gratuito de las Colonias de Vacaciones, nunca fue suficiente para cubrir la demanda, por lo cual, el denominado trabajo de investigación atribuido al Servicio Social, cumplía la función de gestión en la administración de las vacantes. De modo que, el acceso a la prestación, dependía de la “clasificación” realizada por el Servicio Social, seguramente a partir de criterios preestablecidos por el municipio.

En el mismo sentido que planteaba Torino, se denota en la siguiente década que los Asistentes Sociales¹⁵¹ llevan a cabo modalidades de asistencia, así como, actividades de obtención y registro de información, tal como se describe en la Guía de Asistencia Social de 1940:

...censo de la población necesitada, fichaje domiciliario, asistencia familiar e individual. Enrolamiento infantil. Estadística Social.

151 Según datos de 1943, se desempeñaba en la Dirección Municipal de Educación Física la A.S. Carmen G. de Nelson; en otros organismos de esta misma dependencia encontramos en la Colonia de vacaciones Edmundo Dámicis a la A.S. Amelia Teresa Bregante; y en la Colonia de Vacaciones General San Martín la A.S. María R. Córdoba; en la Colonia de Vacaciones de Parque Patricios la A.S. Teresa Laríño de González; en el centro de Educación Física del Parque Centenario trabajaban la A.S. Magdalena Di Matteo y la A.S. Susana Posse Perdiel (Servicio Social, 1943: 307-310).

En cada Colonia de Vacaciones existe el Servicio Social correspondiente a cargo de una Asistente Social (SCAS, 1940: 158)

Es decir, el acceso a las colonias de vacaciones, se presentó como un recurso inasequible para la mayoría de los niños, dadas las restricciones de esta prestación municipal, que demandaba tareas de selección que realizaban los Asistentes Sociales, valiéndose de los fichajes.

4.1.4 Inserción de Asistentes Sociales en instituciones judiciales y policiales

Los organismos vinculados a la acción del Poder Judicial, fueron incorporando Asistentes Sociales desde la década de 1930.

La reglamentación de la Ley de Patronato de Menores (1919) estableció que era competencia de la Policía efectuar un Registro de los Menores que ejercían oficios en la vía pública. En este sentido, Carlos Letchós presenta a la Policía Federal, en 1931, un Proyecto de Registro de Menores que luego formará parte de la documentación de la comisión Servicio Social de la Primer Conferencia de Asistencia Social (1933). Entre sus fundamentos se remite a las estadísticas de 1930 y a la necesidad de detectar el cumplimiento de la *obligación de inscripción escolar*. También incursiona en un proyecto para reglamentar el trabajo de menores en la vía pública (Letchós, 1933: 48-56).

Según inferimos de los artículos de Carlos Letchós, se desempeñó en la Policía con anterioridad a su titulación como Asistente Social, aunque no puede deducirse si su cargo era de agente policial o administrativo. A partir de 1943, se verifica su desempeño como Asistente Social — graduado del MSA— en la Alcaldía de Menores dependiente de la Policía Federal. Este organismo tenía por finalidad

Custodia, observación y protección de menores de 18 años de ambos sexos, comprendidos en la Ley 10.093. Después de la observación, estudio y clasificación, los menores son enviados a los establecimientos que les corresponden, anexos a esta repartición o dependencias de otras instituciones de protección a la infancia. Los menores varones que permanezcan en la Alcaldía, reciben instrucción elemental y enseñanza de manualidades (SCAS, 1940: 197).

Estas funciones controladoras, asociadas a la llamada “*protección*”, se sustentaban en una gestión con mecanismos burocratizados de clasificación y derivación. Aunque, no se deduce de esa información cuales son las tareas específicas que desempeñaban los Asistentes Sociales.

La creación del Servicio Social en la Policía Federal, nos remite a 1934 cuando se incorporan tres Asistentes Sociales recientemente diplomadas.¹⁵² En la resolución del Jefe de la Policía, entre otras cuestiones, se establecía:

...dependiendo directamente de la Jefatura, actuarán en el radio de la 1ra Circunscripción y se ocuparán principalmente de la mendicidad callejera, de los menores en peligro moral en la vía pública y de todo problema de asistencia social relacionado con la faz preventiva de la Policía (apud. Spurr, 1944: 8).

Pasaron diez años hasta que los cargos de Asistentes Sociales se consideraran personal de planta de la repartición, siendo incorporados al presupuesto correspondiente. En 1944, la A.S. Mercedes Isabel Spurr, hace referencia a ello en su artículo *el Servicio Social en la Policía* — al cual se había incorporado en 1942. Posicionada desde la óptica cristiana de “*hacer el bien*”, emite una serie de juicios so-

152 Eran la A.S. María Josefa Bueno de Vaga, A.S. Raquel Janiro y la A.S. Adolfinia Piazza.

bre los servicios que presta la Policía e intenta fundamentar la necesidad de crear una Oficina de Servicio Social dependiente de la División Judicial, dado que era la encargada de mantener comunicaciones con las dependencias del Poder Judicial. Para ello, pretende demostrar la *eficiencia* con que actuaban las Asistentes Sociales desde sus comienzos, refiriéndose a la actividad realizada en el centro de la ciudad de Buenos Aires donde según plantea:

...operaban preferentemente aquellos dedicados a la mendicidad callejera. Contra esta lacra social, su actividad consistió, primero, en el concurso prestado a la policía mediante comprobaciones oculares denunciadas enseguida a la autoridad y, luego, en la investigación económico-social complementaria de cada caso (Spurr, 1944: 9).

Estas palabras son de una A.S., que se plantea la *eficiencia* en la acción, con la finalidad de *hacer el bien*. Vemos que sin ningún escrúpulo se manifiesta contra el sector poblacional sobre el cual interviene que rotula como *lacra social*. Este tipo de expresiones reaccionarias son rechazadas y criticadas —desde hacer varias décadas— por un gran espectro de profesionales, pero lamentablemente similares modalidades de denuncia y control aún permanecen.

Por otra parte, la llamada investigación económica-social de cada caso se vincula a las actividades de asistencia que la autora conceptualiza según el Dr. Alberto Zwanck. Para exponer las tareas realizadas por el Servicio Social se plantean distintos tipos asistencia: paliativa, curativa, preventiva o profiláctica, constructiva y restitutiva.

Cabe enunciar esos conceptos según el propio Zwanck:

La asistencia paliativa, sólo pretende remediar los sufrimientos inmediatos de la miseria, sin investigar las causas y sin buscar removerlas; la asistencia curativa, destinada a colocar

al asistido en las condiciones de vida normales; la preventiva, lucha principalmente con las enfermedades sociales, siendo su agente la Visitadora de higiene, auxiliar del médico, lazo de unión entre éste y el individuo; y por fin, la asistencia constructiva que tiende a mejorar las condiciones de la vida elevando su nivel material, intelectual y moral (MSA, 1930: 518-519).

De acuerdo a la descripción de Spurr, es evidente que su modalidad de intervención y la de otros Asistentes Sociales,¹⁵³ se realizaba desde el llamado esquema diagnóstico- tratamiento.¹⁵⁴

Los casos sociales individuales y familiares son descubiertos y encuestados procurando, previo su diagnóstico social, el tratamiento adecuado (Spurr, 1944: 10).

Las características propias de la intervención del Trabajo Social, hacen que al depararse con la multiplicidad de aspectos de la vida cotidiana, cualquier Asistente Social, verifique la imposibilidad de cubrir las necesidades con los recursos existentes de las diversas instituciones. En virtud de ello, además de la llamada *asistencia paliativa*, por medio de la cual se otorgan prestaciones en dinero o alimentos, albergue, vestimenta, atención médica, etc., se planteaba la *“obra educativa en las visitas domiciliarias a las familias necesitadas”*. Es decir, se apela a la función

153 Si bien, Spurr siempre se refiere a “las” Asistentes Sociales, en esa misma época se desempeñaron varios varones en ese organismo. En la Policía de la Capital Federal —además de los ya mencionado A.S. Carlos Letchos y A.S. Isabel Spurr—, se desempeñaron: A.S. Natalio Castro, A.S. Carlos Victor Costa, A.S. Juan Carlos Molina, A.S. María Bueno de Vaga y A.S. José M. L. Vega. Como podemos verificar se trata de 5 varones que se insertaron en la Policía, sobre una lista de 12 egresados hasta esa fecha (MSA, 1943: 306-310).

154 Elementos de crítica a esta modalidad se encuentran en Tobón et. al (1984).

de educación como parte de la intervención, no sólo para ocultar la imposibilidad de satisfacer las necesidades, sino para redireccionar las responsabilidades hacia el hogar. El diagnóstico social se planteaba como un requisito de la *asistencia constructiva*, que procuraba el “*mejoramiento de las condiciones sociales*” y la realización de la “*educación popular sanitaria*”, la “*enseñanza de puericultura*”, la “*propaganda higiénica*”, la “*economía doméstica*”, etc. (Spurr, 1944: 4-11).

Así vemos, que la asistencia centrada en el llamado “caso individual” combinaba el otorgamiento de recursos con las tareas educativas de tipo moralizadoras. No parece necesario, explicitar lo que significan esas formas de asistencia, en el marco de una institución como la Policía, que tiene una específica función represora dentro del orden burgués.

La autora se refiere a la necesidad de contar con recursos de funcionamiento, tales como, espacios destinados al Servicio Social: uno para los expedientes, ficheros e informes y otro destinado a *consultorio social*. El espacio físico destinado a las entrevistas o denominado consultorio, se plantea como una necesidad dado que:

...como es lógico, debe servir exclusivamente a ese fin, por requerirlo así la reserva y el secreto que deben revestir las consultas, los interrogatorios, el levantamiento de encuestas económico-sociales, las informaciones sobre vida y costumbres de los asistidos, etc. (Spurr, 1944: 35).

La obtención de información sobre la vida cotidiana, se denomina aquí también “interrogatorio”,¹⁵⁵ para la cual se

155 Desconocemos en que consistía este interrogatorio realizado por Asistentes Sociales de la Policía, pero este término, recurrentemente se utiliza en los distintos campos de actuación. No hemos encontrado referencias a la “entrevista” como tal — por lo menos de las fuentes que estamos trabajando — hasta mediados de la década de 1940.

planteaba la necesidad de un espacio físico determinado. Desde una perspectiva que plantea una actuación *contra* la llamada *lacra social*, evidentemente ello predispone a un tendencioso trato de las personas entrevistadas.

Por otra parte, el Servicio Social de la Policía, realizaba diversos estudios sobre: *“familias necesitadas”*; *“establecimientos industriales y comercios”*; *“mendicidad; menores dedicados a la venta callejera”*; *“mendicidad y vagancia infantil”*. Específicamente las encuestas económico-sociales arrojaban datos sobre el estado civil, número de hijos, el salario, la concurrencia a comedores, el estado de salud, las condiciones habitacionales, etc. a partir de la cual se establecían los distintos *grados de pobreza* (Spurr, 1944: 13).

El establecimiento del Servicio Social en la Policía, también era una preocupación para los Asistentes Sociales de Santa Fe, que en la Primera Jornada Provincial de Servicio Social (1947) realizaban la propuesta de crear Servicios Sociales en la Policía considerando que además de la *“función represiva del delito”* la Policía debía realizar la *“prevención”*. Se apelaba al uso de los recursos asistenciales de la comunidad para orientar y derivar a los concurrentes, a fin de mejorar su situación *“sanitario-social y ética”*. Desde una perspectiva que incorpora la preocupación por las condiciones materiales de existencia, se recomendaba:

La implantación de Dispensarios Sociales en las seccionales de Policía provistos de un fichero de entidades asistenciales de la ciudad (Servicio Social, 1947: 108-109).

Si bien, son muy pocos los párrafos que aluden a este Servicio Social en Santa Fe, se verifica una preocupación por la prevención vinculada al suministro de recursos y no se menciona ninguna tarea de tipo educativa como las descriptas por Spurr. Es decir, la prevención del delito que

debía llevar a cabo la Policía tenía una relación directa con mejorar la situación a partir de un “*uso integral*” de los recursos con que se contaba para la asistencia en las diversas instituciones.

Pasando a la inserción de Asistentes Sociales vinculados al Tribunal de Menores de la Capital, se registra en 1938 la creación del Servicio Social en el Juzgado correccional de menores a cargo del Dr. Juan José O’Connor.¹⁵⁶

La A.S. Estela Meguira publica en 1940 un artículo denominado *El Servicio Social en el Tribunal de Menores*, donde explica el funcionamiento de ese Juzgado de Capital Federal. Según la autora, los Tribunales de Menores se regían por la Ley 10.903 sancionada en 1919, sin embargo, esa norma no había creado los tribunales sino que era una normativa que especializaba jueces y confería a la Cámara del Crimen su reglamentación. En esa reglamentación se planteaba que la ley *es de educación y no de castigo* (Meguira, 1940: 102).

Estela Meguira plantea la evolución de ciertos conceptos en el campo de lo correccional de menores, dado que se había ido reemplazando lo punitivo hacia lo educativo.

Si la función del Tribunal de Menores, es una función cuyo fin es educar, debe realizar una acción esencialmente social, esencialmente de asistencia social a la infancia; una función constructiva, formadora del futuro de la Nación (Meguira, 1940: 102).

Con respecto al Servicio Social afirma que dentro del Tribunal hay ciertas tareas vinculadas a *conocer y clasificar* para poder *aconsejar o practicar un tratamiento social*. Para Estela Meguira la obtención de información era vital

156 El Dr. O’Connor fue docente en la Escuela de Servicio Social del MSA. Luego de su fallecimiento —alrededor de los años 1941/1942— es reemplazado tanto en el Juzgado como en su cargo docente, por el Dr. Thwaites Lastra.

para determinar qué niño había delinquido por abandono o quien lleva el “*germen de delincuente de verdad*” (sic). En esa época la eugenesia, venía siendo una preocupación desde un variado espectro de concepciones, sin embargo, no cabe duda que esta Asistente Social no se posiciona desde quienes promovían el mejoramiento de la clase trabajadora. Ello se hace evidente además, en su modalidad de procurar información, dado que en lugar de consultar y dialogar con las propias familias, recurre a los informes de la Policía (Meguir, 1940: 102).

En su artículo, Meguir transcribe una información cuantificada sobre tareas realizadas por el Servicio Social durante 1939 de acuerdo a la siguiente clasificación: “*casos tratados*”; “*menores, mayores y padres fichados*”; “*informes sociales*”; “*derivaciones*”; “*visitas*”; “*ampliación de informaciones*”; “*trámites ante juzgados, defensores, oficinas y empleadores*”; “*contralor de asistencia escolar*”. Este listado, similar al que se presentan en otras reparticiones, muestra elementos controladores de la función gestión.

La visita aparece concentrando la tarea educativa, además de servir para la obtención de datos e informaciones que luego serán volcadas en los informes. Es evidente que la complejización de las tareas de gestión son las que insumen la mayor parte del trabajo de esta Asistente Social inserta en un juzgado, indudablemente esto no es una experiencia aislada, ni tampoco pertenece al pasado. Algunos elementos de la forma en que se plantea la función educativa son:

En todos los casos en que ha actuado un Asistente Social del Tribunal, se ha tratado de convencer, educando al mismo tiempo que se remedia una necesidad, enseñando al que lo necesita, a bastarse a sí mismo; nunca imponer, siendo siempre el consejero del hogar, que visita y socialmente trata (Meguir, 1940: 105).

La autora pretendía hacer hincapié en la función de educación como superadora de las modalidades de castigo planteadas en materia “*correcional de menores*”. Haciendo un paralelo con la “evolución” de la medicina, que pasa de lo meramente “*curativo*” a lo “*científicamente preventivo*”, Meguira plantea la evolución del Tribunal que había pasado de lo “*punitivo*” a lo “*educativo*”.

Por su parte, la A. S. Lina Catarinelli en un artículo publicado en 1942 denominado Habitación y Recursos, también se refería a un estudio realizado en el Tribunal de Menores pero presenta grandes diferencias con el planteo de Estela Meguira.

Diariamente llegan hasta nosotros niños de todas las edades, de distintas nacionalidades y costumbres; actores de contravenciones diversas, desde el vendedor ambulante, por necesidad, hasta el que sabe extender la mano y pedir; el que arroja una piedra y el que se trepa a un vehículo...

...de padres desmoralizados casi siempre por la escasez de recursos o haraganes o alcoholistas y a veces hasta delincuentes, carentes de autoridad moral (Catarinelli, 1942: 51).

El artículo describe que los niños que *llegan* al Juzgado, lo hacen de manos de la policía, generalmente, detenidos en la calle. Así la intervención no se inicia con la demanda de un servicio por parte de un usuario, sino por el uso de la fuerza policial. Haciendo referencia a los *hogares desorganizados* y a la *escasez de recursos* sitúa la necesidad de establecer *cómo viven* los niños, *en qué escuela* se forman, ya que

...si bien tienen reacciones propias en las que pueden influir factores hereditarios, ellas también pueden surgir de la visión que han conservado de sus primeros años de vida (Catarinelli, 1942: 51).

Es notoria la fuerza que toman los criterios de determinación de herencia, sin embargo, la autora remarca en varios párrafos las condiciones de existencia y la escasez de recursos. Se propone realizar un estudio más en profundidad de algunas familias:

Para este trabajo, sobre un total de 9.294 familias que han pasado por este Tribunal, desde su iniciación el 1° de Junio de 1938, hasta el 30 de diciembre de 1940, se estudiaron 500 familias de las más necesitadas, teniendo en cuenta la cantidad de personas que las componen, los recursos con que cuentan, las habitaciones que ocupan y el número de hijos menores de 18 años (Catarinelli, 1942: 51-52).

Esta Asistente Social realiza una investigación sobre las condiciones habitacionales, en cuanto a tenencia, hacinamiento y la relación con los ingresos. Detecta, entre otras cuestiones, que el 93% eran inquilinos, de los cuales el 71,8 % habitaban en una sola pieza, generalmente dentro de los conventillos. El pago del alquiler les consumía el 30% (e inclusive más) de sus ingresos. Frente a los datos de las deplorables condiciones habitacionales de donde provenían los niños que eran llevados al Tribunal, la profesional dice

Vemos así, que el problema de la vivienda obrera, comparado con el progreso al que bajo otros aspectos ha llegado el país, está no solamente estacionado, sino por sobre todo, en pugna con los conceptos profilácticos modernos, que exigen, para un mayor rendimiento del mecanismo humano, una vida sana e higiénica (Catarinelli, 1942: 52-53).

Tal como se venía planteando desde inicios del siglo XX, se reitera que la vivienda higiénica era una cuestión de profilaxis que debía ser atendida desde el Estado. Por otra parte, hace referencia al *rendimiento económico* de las ca-

sas de inquilinato, los hoteles y hospedajes ubicados en el centro de la ciudad de Buenos Aires, que *asfixian* a quienes las habitan, tanto por sus condiciones insalubres como económicamente. Asimismo, detecta en la zona suburbana —de la época— *ranchos de madera y lata* en terrenos baldíos que estaban bajo un “administrador” a quien las familias debían entregar una suma de dinero para poder permanecer.

En resumen, el artículo intenta explicar el vínculo entre las condiciones habitacionales y los menores en la vía pública.

Podemos pues, considerar a los factores vivienda y recursos económicos, como parte principal de la organización de un hogar: la falla de estos factores, trae como consecuencia la crisis de la familia (Catarinelli, 1942: 54).

Remarcamos que esta Asistente Social se refiere a una investigación, a diferencia de la obtención de información que relata Meguira. Pero la gran diferencia, es que Lina Catarinelli utiliza un tono denuncia sobre las condiciones de vida para la defensa de las familias visitadas. No tiene por finalidad la culpabilización de las mismas, exponiendo un reclamo a las autoridades por las promesas incumplidas desde que sancionara la Ley de Casas Baratas, así como la denuncia hacia quienes realizan negocios nefastos que perjudican a los sectores con menor poder adquisitivo.

También la A.S. Spurr, que trabajaba en la Policía, había relevado datos sobre las condiciones habitacionales, inclusive en su artículo, abundan las descripciones sobre los niveles de hacinamiento y las condiciones antihiénicas, sin embargo, desde su posicionamiento se propone medidas para cada franja etarea y procura *robustecer la cohesión familiar* (Spurr, 1944: 20).

Desde otro ángulo, la A.S. Lina Catarinelli plantea que hay que trabajar en dos direcciones: una *solución definiti-*

va y real sobre la vivienda obrera; y otra, que es parcial e inmediata con la erradicación de los conventillos e inquilinatos que no mantienen las reglas de higiene, así como la necesidad de proceder al aseo, higienización y la mejora de las habitaciones obreras.

Es este el problema de la vivienda, por su honda repercusión social, uno de los más graves y que con más apremio reclama y exige nuestra constante preocupación como Asistentes Sociales (Catarinelli, 1942: 55).

Como vemos, si bien el trabajo se origina a partir de una intervención desde un Juzgado con niños que fueron llevados por la fuerza, no necesariamente la intervención profesional queda sesgada y fragmentada. El hecho de explicar las conductas de los niños partiendo por las condiciones habitacionales muestra un posicionamiento completamente diferente al que presentara Estela Meguir.

Estas Asistentes Sociales —inclusive trabajando en un mismo juzgado¹⁵⁷— nos presentan en sus artículos una de las cuestiones que provocan grandes divisorias en la actual intervención profesional en relación al lugar que se le asignan a las condiciones materiales de existencia. La cuestión ya estaba planteada en los primeros años, entre quienes contemplan en su modalidad de intervención la cobertura material, y por lo tanto, la gestión de prestaciones se considera un pilar, o quienes apuestan a una función educativa que, a partir de responsabilizar a los propios perjudicados, trata de modificar sus conductas enseñándoles a *bastarse por sí mismos*. Vemos que dentro

157 Las Asistentes Sociales que registramos trabajando en los Tribunales de Menores de Capital Federal en 1943 —además de las ya mencionadas— son la A.S. Haydeé Barruti de Tognola en el Juzgado Correccional a cargo del Dr. Thwaites Lastra; en la Defensoría de Menores la A.S. Elena J. Ferrer Pirán Basualdo y la A.S. Esperanza Herrera Gimenez en la Cámara Correccional y Criminal.

de una misma institución con las mismas prestaciones, lo que marca la diferencia son los recursos profesionales — principalmente ideológico-culturales — de cada Asistente Social.

Entre otros antecedentes sobre la inserción de Asistentes Sociales, encontramos que, en 1939, en la provincia de Mendoza se promulga la ley 1.304 referida al Patronato de Menores provincial, donde se estipula que la comisión directiva debía estar integrada, entre otros representantes, por el *jefe de la Oficina de Servicio Social*. Por otra parte, se establecen las normas sobre el personal, teniendo un cargo rentado de *secretario* — varón o mujer — con el requisito de haber egresado de la *Escuela de Servicio Social* o en su defecto demostrar con una reconocida trayectoria de *Asistencia Social de menores abandonados y delincuentes*. Ese requisito también se establece en la mencionada Ley, en el capítulo “*De los inspectores de libertad vigilada*” quienes además debían tener una *preparación especializada* para esa función (Servicio Social, 1943: 230-236). De esta información se desprende que en la provincia de Mendoza, durante la década de 1930, ya se venían desarrollando acciones en torno a la creación de reparticiones de Servicio Social.

En la década de 1940, funcionaban otras reparticiones en las que se insertan Asistentes Sociales, dependientes del Patronato Nacional Menores¹⁵⁸ o de los juzgados de menores.

En Santa Fe, se había creado una Oficina de Servicio Social en un Juzgado de Menores, según un trabajo presentado en la Primer Jornada Provincial de Servicio Social, donde se reclamaba la creación de una oficina similar en

158 En el Patronato Nacional de Menores se insertaron la A.S. Carolina M. Cárcoba; el A.S. Mario César Freire; A.S. Leontina Velasco. También dependientes del Patronato de Menores se desempeñaron A.S. Elvira Gómez Higuelet y A.S. Ofelia Ferrería de Venini asignadas al Hogar Santa Rosa; mientras que en la Colonia Hogar Ricardo Gutiérrez trabajaba la A.S. Irma Viggiano (Servicio Social, 1943: 306-310).

la ciudad de Rosario, así como la asignación de fondos *para la colocación familiar paga* y se planteaba la necesidad de delimitar las funciones entre el Patronato y el Tribunal de Menores (Serviço Social, 1947:114-115).

Sobre los Patronatos de Liberados, como espacio laboral del Trabajo Social, encontramos las primeras referencias en 1933, en la Primera Conferencia Nacional de Asistencia Social. En ese evento en una sección denominada específicamente *Patronato de Liberados* se presentan varios trabajos que hacen alusiones a las tareas realizadas en cuanto a las visitas, la elaboración de informes y las fichas.

El A.S. Juan B. Faruolo presenta tres trabajos, junto a Cayetano Pelicano,¹⁵⁹ donde hace referencia al reconocimiento oficial de los Patronatos así como a su financiamiento y a la necesidad de una mayor definición de las obligaciones por parte del Estado. Los autores colocan el tipo de contralor o fiscalización que el Estado debe ejercer sobre los Patronatos, realizando algunas sugerencias sobre su aplicación. En cuanto a la defensa del financiamiento público de los Patronatos y sus prestaciones, afirman que resulta más económico otorgar subvenciones estatales —ya fijadas por la ley 11.833— que el sostenimiento de los presos en las Penitenciarias (Faruolo y Pelicano, 1934a: 146-148).

Por otra parte, los autores se refieren a los destinatarios y al modo de intervenir.

Los patronatos de liberados deben ejercer su acción y protección en general sobre todos los individuos excarcelados o condenados que hayan cumplido sus respectivas condenas y que requieran la protección y ayuda de los mismos y, en casos especiales, sobre los procesados o familias de éstos (Faruolo y Pelicano, 1934b: 151).

159 Por el momento, no hemos identificado si también era Asistente Social.

La acción de estas instituciones se inicia con la obtención de información en los establecimientos carcelarios

...la visita a los presos que estén próximos a cumplir sus condenas, con el objeto antes expresado, esto es, conocer su orientación futura, conducta, capacidad de trabajo, antecedentes de familia, posibles medios de vida y demás datos que permitan ilustrar el criterio del visitador, (...) unido esto al informe suministrado por la dirección de la cárcel acerca de la conducta general observada... (Faruolo y Pelicano, 1934b: 152).

La gestión realizada en las cárceles, se plantea en relación a la obtención de información para analizar las necesidades del futuro beneficiario del Patronato. Según los autores, ello se utilizaba para formarse de *un concepto de las probabilidades de rehabilitación o enmienda*. El conocimiento de datos y detalles sobre la historia de vida, las relaciones familiares, las expectativas, posibilidades laborales, etc. está mediada por el *criterio del visitador*, que en definitiva será quien realiza una nueva sentencia al momento de la excarcelación. Es decir, según ese criterio, la información obtenida pretendía verificar la *inclinación hacia el bien* y si, el preso, demostraba *un formal propósito de enmienda* (Faruolo y Pelicano, 1934b: 152).

Si bien, en el artículo no se describen acciones en caso que el preso visitado no cumpliera con esos requisitos, es posible que determinara el acceso a las prestaciones del Patronato. De modo que, en esta gestión el peso de la dimensión subjetiva es incommensurable, y ello, recae directamente en la constitución del poder de decisión del Visitador sobre el acceso a beneficios por parte del futuro excarcelado. Es decir, de acuerdo a los recursos profesionales de ese Visitador —que incluyen no sólo su formación como profesional sino su ideología, su experiencia de vida,

sus pautas culturales, etc.— la orientación de la modalidad de gestión podía ser burocratizada y/o estigmatizadora coartando el acceso a las prestaciones, o bien, aspirar a brindar el máximo apoyo y brindarle desde el Patronato la mayor cobertura a sus necesidades.

El Patronato presentaba en 1933 prestaciones en bienes y servicios, tales como habitación, alimentos, vestido, útiles de trabajo, transporte, asimismo, se realizaban gestiones administrativas, judiciales o se procuraba la colocación laboral (Faruolo y Pelicano, 1934c: 155).

El acceso a esas prestaciones, evidentemente, cambia cualitativamente la vida cotidiana de la persona que sólo cuenta con su fuerza de trabajo para vender. Si el *criterio del visitador* sobre la pretendida *inclinación al bien* y el *propósito de enmienda* se apoya en una visión conservadora, cualquier manifestación de rebeldía y/o muestras de no aceptación al sometimiento de la vida carcelaria, pueden conllevar a una nueva condena para el inicio de la vida post-carcelaria.

Por los escritos que analizamos, las instituciones vinculadas al poder judicial, presentan una inclinación a desarrollar modalidades de control más que a la defensa de derechos en torno a la administración de justicia.

4.1.5 Espacio ocupacional en otros organismos estatales

La Comisión Nacional de Casas Baratas a inicios de la década de 1940 contaba con un área de Servicio Social destinada a atender las necesidades de las familias ocupantes de las viviendas.¹⁶⁰

160 En 1943 trabajaba en la Comisión Nacional de Casas Baratas la A.S. María Ascensión Pico.

...el Servicio Social, dirigido por una asistente social, ha realizado con sus limitados medios [presupuestarios], una interesante labor. Se llevó a cabo un minucioso fichaje de los beneficiarios de la Ley con vistas a la realización de estadísticas y encuestas, trabajo que no obstante su reciente comienzo acusa buena eficiencia (Servicio Social, 1941: 137-138).

Si bien, este organismo tenía una función definida en la provisión de viviendas, inevitablemente recibió demandas relacionadas a otras manifestaciones de la “cuestión social”. En los datos del informe anual de la Comisión Nacional de Casas Baratas se procede a cuantificar las tareas del Servicio Social:

..172 personas han sido derivadas a servicios hospitalarios e instituciones especializadas; 28 internadas; se practicaron 182 vacunaciones antidiftéricas y antivariólicas; 25 personas fueron enviadas a institutos varios para su asistencia odontológica; 15 niños a colonias, jardines de infantes, comedores escolares, escuelas la aire libre, etc. se obtuvieron 14 pasajes gratuitos a Córdoba y se realizaron 207 gestiones varias (Servicio Social, 1941: 138).

En esta enumeración de actividades no aparecen tareas con un pretendido recorte específico sobre la problemática habitacional, sino que se presentan una serie de cuestiones atinentes a los problemas de la vida cotidiana de la clase trabajadora — como suele ocurrir en todos los llamados campos del Trabajo Social. Es evidente que los Asistentes Sociales de ese Servicio Social no restringían su intervención fragmentado la necesidad de vivienda de otras necesidades de la vida cotidiana.

Pasando a otra entidad oficial, en 1932, la Inspección General de Subsidios del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto había iniciado un registro de las entidades de Asistencia Social. Cinco años más tarde, manifestando el carácter complejo de la tarea se decide crear un organismo

específico. Por decreto presidencial de 1937 se crea el Registro Nacional de Asistencia Social (RNAS) dependiente de la Subsecretaría de Culto y Beneficencia del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, que comienza a funcionar al año siguiente.

Cabe aclarar que, desde 1928, existía el Secretariado Fraternidad y Acción de la Obra Cardenal Ferrari, pero tal como afirmaba Jorge Trebino¹⁶¹ —director del RNAS— había razones basadas en la historia que fundamentaban la conveniencia de sustituir la acción de las órdenes religiosas y contar con un Registro de carácter Oficial. Asimismo, sostenía que las conclusiones de la Primera Conferencia de Asistencia Social habían aportado fundamentos de peso para la creación del organismo (Trebino, 1940: 190-193).

En 1940 se reglamentan las funciones del RNAS, mediante otro decreto del Poder Ejecutivo Nacional, que le atribuye la calidad de *Instituto de estudios e informaciones sociales* con el objeto de

...registrar la existencia y funcionamiento de todas las instituciones de Asistencia Social, oficiales o privadas, ubicadas en el país y centralizar las investigaciones e informaciones sobre la materia.¹⁶²

La organización contaba con un Fichero de instituciones, un Fichero de Asistidos, un boletín informativo y secciones destinadas a Becas, Biblioteca, Rifas y colectas.¹⁶³ De

161 En ese momento era alumno oyente de la Escuela de Servicio Social del MSA.

162 Decreto 67.519/40.

163 En 1938 se designa a la A.S. María T. González Bustamante como jefa del Fichero Central de Asistidos. Hacia 1943 trabajaban además en el Registro Nacional de Asistencia Social del MREyC la A.S. María Celia Basso y la A.S. María Zulema Mujica (Servicio Social, 1943: 306-310).

modo que, en este espacio ocupacional, se llevaban a cabo tareas eminentemente de gestión.

Otro organismo que incorpora Asistentes Sociales es el Patronato Nacional de Ciegos, tanto en Buenos Aires como en establecimientos del interior del país.¹⁶⁴ Desde su creación —en 1913 por la Ley 9339—¹⁶⁵ se estipulaba brindar educación y asistencia social, así como, realizar la “reeducación a los ciegos adultos”. Por otra parte, ejercía

...superintendencia en todos los establecimientos oficiales destinados a la protección del ciego y sobre las instituciones de carácter privado destinadas al mismo fin cuando reciban subvenciones del Estado y controlar a las que no reciben subvenciones (SCAS, 1940: 194).

Se planteaba la intervención del Estado con intención de controlar a las diversas instituciones, entre ellas a la Sociedad de Beneficencia. En 1941 el Patronato Nacional de Ciegos registraba 14 establecimientos de prevención de la ceguera y atención a los no videntes, ubicados en Capital Federal, Santa Fe, Tucumán y Córdoba (Servicio Social, 1941: 138-139).

Por otra parte, como forma de propaganda, se realizaban exposiciones al público y se transmitían una serie de conferencias radiales por las principales emisoras, lo que permitía una difusión en todo el país (Servicio Social, 1940: 59). Como podemos apreciar la práctica de realizar

164 En 1943 se encontraban trabajando en el Patronato Nacional de Ciegos en la Capital Federal tres Asistentes Sociales: A.S Estela T. Cassina, el A.S Luis M. Demarchi y el A.S. Arturo León Pielet (Servicio Social, 1943: 306-310). Lamentablemente no contamos con los datos sobre los Asistentes Sociales que se desempeñaron en otras ciudades.

165 Creado como Institución Argentina de Ciegos con funciones de Patronato dependiente del Ministerio de Instrucción pública (Coni, 1918: 222-223).

conferencias radiales formó parte de las tareas educativas desde distintas instituciones.

Por último, podemos mencionar que entre otros organismos estatales en los que se habían incorporado Asistentes Sociales —a inicios de la década de 1940— se encontraban: el Departamento Nacional de Trabajo,¹⁶⁶ el Banco Municipal de Préstamos¹⁶⁷ así como las diferentes dependencias de la Asistencia Pública¹⁶⁸ en la Ciudad de Buenos Aires.

Como se pudo apreciar, a inicios de la década de 1940, estaban funcionando dependencias de Servicio Social en una gama variada de instituciones con financiamiento público, allí hubo una inserción efectiva de profesionales del Trabajo Social.

4.2 El Servicio Social en asociaciones civiles y organizaciones confesionales

La actuación de Asistentes Sociales en entidades no estatales representa un porcentaje inferior al 10% de los graduados entre 1932 y 1942 de la Escuela del Museo Social Argentino.¹⁶⁹

La Asociación de Abogados de Buenos Aires, en 1938, crea un Consultorio Jurídico Gratuito que contaba con una sección de Servicio Social a cargo de la A.S. Herminda Bianchi de Oliveira, que integraban seis Asistentes Sociales. De acuerdo a un informe publicado en 1939, todas las consultas eran recibidas —en primera instancia— por las Asistentes Sociales que realizaban una *ficha*, a fin de re-

166 Trabajaba la A.S. Pilar García Aldazábal.

167 Donde se desempeñaron la A.S. Elena L. Giusti de Baylac y la A.S. Ramona Miguens Gil.

168 Asignada a la Protección a la primera infancia trabajaba la A.S. Leticia Grosso Arana, y en la dependencia central la A.S. Carmen Viviani.

169 No contamos con estadística de la inserción de las Visitadoras, más allá de los datos puntuales que hemos volcado.

gistrar la *historia social* y la *investigación sumaria* sobre la situación económica de quien efectuaba la consulta. Las demandas presentadas aludían a cuestiones de *alimentos, violencia doméstica, trata, divorcio por malos tratos, alcoholismo vinculado a desalojos, pago de alquileres*, etc. El Servicio Social procuraba evitar la intervención judicial y, en caso de ser necesario, se designaba un abogado siendo el pago de los honorarios dictaminado por las Asistentes Sociales de acuerdo al balance de las posibilidades del defendido (Servicio Social, 1939: 137-138).

Otras instituciones civiles con Servicio Social eran el Colegio de Abogados, donde se desempeñaron la A.S. Irene Ana Poltera y la A.S. Marta Sánchez; en la Asociación tutelar de menores trabajaba la A.S. Susana Cranwell Malbrán.

Con respecto a los hospitales de colectividades extranjeras, encontramos que se establecieron servicios sociales, aunque no siempre eran espacios ocupacionales para graduados de Servicio Social. En los comienzos de la década de 1930, varios hospitales contaban con diversos modos de asistencia: en el Hospital Francés un área de Asistencia Social estaba integrada por miembros de la Sociedad Filantrópica y de Beneficencia Francesa; en el Hospital Italiano era un empleado quien realizaba las visitas domiciliarias y determinaba la gratuidad de los servicios; tanto en el Hospital Británico como en el Español, si bien se mencionan servicios gratuitos no se registra un Servicio Social como dependencia sino tareas de tipo filantrópicas (MREyC, 1934: 43-48).

El Servicio Social del Hospital Israelita, se crea en 1932 donde se desempeñó Eugenia Godemberg¹⁷⁰ y luego se incorpora la A.S. Julia Rapaport de Berestein. En ese Servicio Social se determinaba sobre el pago total o parcial de los servicios hospitalarios, así como la asistencia con me-

170 Desconocemos su formación.

dicamentos y ropas. Por otra parte, se realizaban gestiones para la derivación a otras instituciones, las repatriaciones, la obtención de subsidios, etc. (MREyC, 1934:44).

Los hospitales públicos también contaron con cooperadoras y diversas asociaciones que brindaron apoyo. Cabe mencionar la Cooperadora de la Asistencia Social al Cardíaco donde se desempeñó la A.S. María de las Nieves Marco (Servicio Social, 1943: 308).

La Iglesia católica, como venimos mostrando no cumplió un papel de importancia como empleadora de Asistentes Sociales en el transcurso de las dos primeras décadas de la institucionalización, sin embargo hemos verificado la inserción de la A.S. Elena Domínguez en el Secretariado Central de Asistencia Social de la Obra Cardenal Ferrari. Asimismo en otras organizaciones propiciadas por la Acción Social de la Iglesia, como la Asociación El Centavo, se desempeñaron la A.S. María Luisa del Carril y A.S. Juana M. Obarrio. (Servicio Social, 1943: 307).

4.3 El Servicio Social laboral

Los reclamos del movimiento obrero además de lograr el establecimiento de derechos, por medio de leyes de protección y/o el financiamiento público, también impactan dentro de las industrias y empresas.

El Dr. José Martone (1956)¹⁷¹ vincula una iniciativa de Gabriela de Laperrière con los antecedentes de lo que denomina *Servicio Social en los medios laborales*

En nuestro país, a instancias de una iniciativa de la señora Gabriela de Coni, se crea en 1902 la primera cocina popular para obreros. Posteriormente varias fábricas e instituciones

171 En el texto citado Martone reúne material de las clases dictadas en años anteriores.

hacen suya esta idea e instalan comedores (Martone, 1956: 232).

Los servicios que brindan las empresas se crean como servicios sociales en medios laborales, vinculados históricamente al establecimiento de ciertos derechos sociales. Es decir, se puede apreciar un hilo conductor entre los proyectos reivindicativos de los primeros años del siglo XX, con la institucionalización de este Servicio Social. Pero, contradictoriamente, este tipo de prestación respondía también a los intereses de la burguesía, que prefería destinar fondos para responder a una parte de las necesidades que los trabajadores no cubren con el salario.

El Servicio Social laboral comprendía programas que abarcaban atención médica y otros beneficios para obreros y obreras, brindando instalaciones diversas, como por ejemplo salas cunas, jardines de infantes, comedores, refectorios, cafeterías, etc. (Martone, 1956).

Esas prestaciones se fueron logrando por fábricas o establecimientos comerciales, o por rama de actividad, instalando prácticas de suministro de servicios financiados por las empresas o articulados a mutuales de trabajadores.

En 1939, el A.S. Ramón Girona Rivera, publicaba un artículo denominado *Lo que puede ser el Servicio Social en la industria*¹⁷² donde describe la organización lograda en la Compañía Argentina de Electricidad (C.A.D.E.). En ese artículo se describen actividades y beneficios que tenía el personal y sus familiares: asistencia sanitaria, colonias de vacaciones infantiles, hogar infantil, proveedurías de consumo, restaurantes económicos, seguros de vida, campo de deportes, préstamos y créditos, perfeccionamiento profesional y estímulo artístico. Así estos *grupos de beneficios* conformaban las prestaciones disponibles del Servicio Social de la empresa, que atendía a 23.000 personas —

172 Publicado en la Revista Servicio Social del Museo Social Argentino.

contando obreros y sus familiares.¹⁷³ Los servicios se organizaban bajo la administración de la Unión de Personal C.A.D.E. y contaron con la participación de Visitadoras y Asistentes Sociales.¹⁷⁴

El A.S. Ramón Girona Rivera— que era el Jefe del servicio de Asistencia Sanitaria de CADE— aspiraba a un Servicio Social que ofreciera *ventajas positivas e iguales* tanto al empleador como al empleado, y procuraba incrementar las prestaciones reclamando el aporte estatal. Para este Asistente Social, el Servicio Social debía asegurar no sólo el bienestar durante el horario de trabajo sino que se debía ampliar el *horizonte de actuación* hacia los momentos de descanso, así como, sobre aspectos sentimentales y familiares. Por otra parte, además de lo estrictamente vinculado a los servicios prestados, se planteaba que debían estudiarse un conjunto de problemas, al respecto decía:

...debe estudiar un Servicio Social de Industria...las condiciones de trabajo de sus obreros, higiene de los locales, aparatos de protección, etc. (Girona Rivera, 1939: 102).

Estos aspectos vinculados a la protección del obrero durante su jornada de trabajo, son temas que posteriormente han quedado desvinculados del campo de actuación del Trabajo Social.

En cuanto a la prevención se pone de manifiesto una orientación que asocia la función asistencial con la educativa

173 La definición de familiares era bastante amplia en relación a la actual cobertura de las obras sociales: además de esposa e hijos se incluía a sobrinos, hermanos, madre y abuela; asimismo adelantándose en la época se contemplaban los hijos aunque no fueran “legítimos” y la esposa en “unión de hecho”.

174 En 1943 se encontraban trabajando en la casa central el A.S. José Durán; en el Policlínico la A.S. Rosa Ibarrondo de Conde y A.S. Ophelia Lloveras de Pérez Irigoyen, mientras que asignado a los comedores se encontraba el A.S. Manuel T. López (Servicio Social, 1943: 306-309).

La organización sanitaria no se limita al aspecto curativo, sino que por medio de sus médicos y visitadoras sociales se ocupa constantemente de la profilaxis médico-social mediante vacunaciones, campañas preventivas, divulgaciones, gestiones particulares en donde hay enfermos contagiosos, etc. (Girona Rivera, 1939: 102).

La prevención se desarrolla mediante la provisión de recursos con un carácter totalmente gratuito, acompañado de información. El artículo menciona también la utilización de folletos y la realización de conferencias destinadas a instruir a los obreros. Como vemos la asistencia y educación sanitaria estaban presentes también en este espacio ocupacional.

Otros servicios sociales organizados para la atención de asalariados, los encontramos en la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires que contaba con una Dirección de Servicio Social para empleados y obreros municipales.

Este Servicio Social — de acuerdo a los datos de 1940— ofrecía atención médica mediante consultorios de Clínica Médica, Pediatría, Clínica Quirúrgica, Ginecología, Oftalmología y Otorrinolaringología; un dispensario antivenéreo, un servicio de hidroterapia. Los obreros y empleados municipales contaban con una Farmacia que les entregaba en forma gratuita los medicamentos recetados. Por otra parte, se ofrecían cursos de perfeccionamiento para el personal en diversas áreas: derecho administrativo, historia, aritmética, contabilidad, geografía y mecanografía (SCAS, 1940: 158).

En los primeros años de la década de 1940 numerosas empresas habían adoptado distintas formas de salario indirecto para sus empleados. Ello se evidencia en los resultados de la investigación realizada durante 1942 en la Escuela de Servicio Social del MSA. Este estudio fue dirigido por el Dr. Agustín De la Riera y publicado en 1943

en la Revista Servicio Social del MSA, bajo el título *Asistencia Social en la industria. Elementos para su estudio y aplicación*.

La investigación fue desarrollada por un equipo formado por el mencionado docente y 19 alumnos de tercer año de la mencionada unidad académica. En el marco de ese proyecto, se relevaron los servicios brindados en las industrias de Buenos Aires y, para ello, realizaron visitas a los establecimientos industriales. Por otra parte, entrevistaron a representantes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y a dirigentes de los siguientes gremios: Unión Ferroviaria, Sindicato de la Construcción, Federación obrera Marítima, Sindicato Obrero del calzado y Federación Gráfica Bonaerense.

Tal como se expresa en el informe presentado, se procedió a relevar 334 firmas industriales de la ciudad de Buenos Aires con el objeto de conocer el grado de progreso de las actividades *de economía social utilizadas en los medios industriales como instrumentos de Asistencia*. De acuerdo a los resultados se plantea una diferenciación entre la Asistencia Social voluntaria y la Asistencia Social legalizada.¹⁷⁵ Es decir, se intentó registrar las prestaciones otorgadas por las empresas a sus empleados y familiares, mostrando conquistas frente a cierta patronal, además de lo establecido por las leyes.

De los datos proporcionados se deduce que el 20% tenía un Servicio Social caracterizado como *incompleto*, mientras que se califica como Servicio Social completo al 7%. Sobre el resto de las empresas o talleres no se había obtenido la información necesaria para determinar el tipo Servicio Social.¹⁷⁶ Es decir que, cerca de un tercio de las

175 Se refiere a lo exigido por las leyes laborales vigentes.

176 El informe aclara que es posible que sea mayor el número de empresas que tienen Servicio Social, ya que se podría sumar algún servicio en empresas no visitadas o sobre las que no se obtuvo información.

empresas encuestadas brindaban servicios al personal, siendo las prestaciones médicas el beneficio más difundido, llegando casi al 50% de los establecimientos. Con respecto a otros servicios: 42 empresas contaban con Salas cuna y jardines de infantes; 74 establecimientos tenían en sus locales comedores que ofrecían almuerzos o refrigerios al precio de costo; 24 empresas contaban en su local con comedor de la empresa; 42 eran emprendimientos compartidos entre empleados y la empresa, mientras que 8 comedores eran exclusivamente de los obreros (De la Riera, 1943: 125).

Se resalta que el Servicio Social de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) era el más amplio, y que, al tratarse de una empresa de carácter nacional sus beneficios abarcan a trabajadores de distintos puntos del país.

De La Riera sostiene que parte de los obreros al recibir los beneficios de la Asistencia Social olvidan el origen y la forma de sostenimiento de esos beneficios, y afirma "...el obrero, productor en un caso y consumidor en otro, costea el Servicio Social en el régimen actual" (De la Riera, 1943: 35).

En otros términos, se expone una posición en cuanto a que el Servicio Social es producto de la relación capital-trabajo, y que el trabajador es en definitiva el que sustenta las prestaciones que recibe.

Cabe destacar que, también, se evidencian sectores de trabajadores que resistían al otorgamiento de beneficios cuando éstos se realizaban como un acto de beneficencia.

Algo de esto hemos encontrado en nuestra investigación. Los obreros en general resisten, y con razón, todo gesto de benevolencia, allí donde éste no comienza por ofrecerles lo que les es debido (De la Riera, 1943: 104).

Por otra parte, el autor plantea que el pago de ciertas retribuciones salariales eran consideradas subsidios dentro la obra realizada por el Servicio Social

Los subsidios son de toda índole: mejoras en los salarios, subsidios por casamiento, por muerte, aguinaldos, etc. Algunas casas utilizan este procedimiento para realizar una obra de Asistencia Social muy importante, aunque con cierta acen tuación del tono benéfico que va implícito, no sólo en su gra tuidad sino en la forma en que se practica y el carácter de sus beneficiarios (De la Riera, 1943: 29).

Algunos de esos beneficios posteriormente fueron incor porados al salario, tales como el aguinaldo o los subsidios por nacimiento y casamiento. Varias leyes legislaron sobre su otorgamiento obligatorio, por lo cual, se definió como un derecho adquirido para los trabajadores.

Antes que esta legislación estableciera su obligatoriedad, el Servicio Social cumplía un papel importante en las for mas de concretar los llamados beneficios. En el capítulo denominado *La Asistencia Social en la industria y la Jus ticia Social*, se considera que la asistencia no podía ser una dádiva otorgada desde una posición de superioridad, sino una cuestión de justicia social. Se plantea una ges tión de los recursos con la participación de los trabajado res, abriendo la puerta a la crítica al régimen económico social definido como injusto.

...el Servicio Social aplicado en el medio industrial acentúa de un modo firmísimo el principio de justicia sobre el de caridad. Como consecuencia de ello requiere para su aplicación fecun da un mínimum de equidad en salarios y en tratamiento; una participación en el sostenimiento de su propia asistencia que es lo que caracteriza según algunos el régimen de seguridad, participación extensiva a la administración misma de esa asistencia y por último, en fin, el advenimiento de un régi-

men económico-social menos injusto que el actual (De la Riera, 1943: 103).

Encontramos aquí varias cuestiones con respecto al posicionamiento que debía asumir el Servicio Social: por una parte, se rechaza la idea de caridad, asociada a un acto de benevolencia de la empresa. En contraposición se plantea como una cuestión de justicia la mayor cobertura posible con el salario. Para este profesor de la Escuela de Servicio Social —al igual que para otros ya mencionados— la asistencia es un deber social que se va perfeccionando con la legislación y la política de Estado. Por otra parte, afirma que los servicios sociales no tienen carácter benéfico, en tanto, pueden considerarse dentro del salario diferido como seguro social y un derecho que tienen los trabajadores.

En resumen, este estudio realizado en el marco de la formación de Asistentes Sociales evidencia el interés por tratar condiciones materiales de existencia de los trabajadores y no sólo su disciplinamiento. Asimismo, aparecen prestaciones y beneficios antes que fueran planteados como actos de gobierno de Perón.¹⁷⁷ Un elemento a destacar es la definición de un Servicio Social que procura el *advenimiento de un régimen económico-social menos injusto* y tiene por finalidad la *justicia social*. Es decir, en la formación de Asistentes Sociales, a inicios de la década de 1940, existieron elementos que luego serían los pilares del movimiento peronista.

Además de las empresas relevadas en Buenos Aires, en el interior del país hubo distintas experiencias del Servicio Social en las empresas.

La Revista Servicio Social del MSA publicaba en 1944 un informe sobre el plan de Asistencia Social en el Frigo-

177 El artículo está firmado en Mayo de 1943, y recordemos que el golpe militar se produce en Junio de ese año.

rífico Gualeguaychú — Entre Ríos— bajo el título *Servicio Social en una Industria*. La mencionada empresa, desde 1937, ofrecía diversos servicios tanto atención de la salud como otras prestaciones. Los servicios médicos y odontológicos para los obreros y sus familias se realizaban con diversos fines.

Por otra parte, mediante el pago de un arancel mínimo, los obreros y sus familias tenían acceso a la atención a domicilio o en los consultorios particulares, además del suministro de medicamentos. Se contemplaba la cobertura, por parte de la empresa, de la asistencia prenatal y la atención del parto. Para los menores se ofrecían prestaciones, tales como la realización de actividades deportivas y recreativas con un profesor a cargo. Asimismo, un maestro rentado por la empresa enseñaba a adultos que quisieran realizar estudios. El Frigorífico tenía, además de los consultorios médicos, instalaciones deportivas, comedor, sala de reposo, duchas, entre otras, y otorgaba licencias por casamiento, subsidios familiares, becas de estudio, etc. (Servicio Social, 1944: 101-102).

Hemos expuesto apenas algunas informaciones sobre experiencias concretas del Servicio Social en los medios laborales. El Servicio Social en la industria fue motivo de varias conferencias y publicaciones entre las décadas de 1930 y 1950 en Argentina. Además de las citadas, cabe mencionar, otras obras como el texto del Dr. Julio Iribarne *El Servicio Social en la Industria* (1933); *Servicio Social industrial* (1955) por Silvia Jasminoy; *Servicio Social en la industria* de Alfredo Piquera; *Sobre la Asistencia Social en la Industria y la familia* de María Sbarbi.¹⁷⁸

El Servicio Social industrial se justifica tanto por desde la encíclica *Rerum Novarum* como por principios socialistas de corte reformista. Se expresa un sistema de ideas

178 Sus referencias se encuentran en Alayón (1978) Martone (1956) y Parra (2002).

indisoluble para un análisis que pretenda develar las corrientes de pensamiento consumadas en las prácticas. El eclecticismo posibilitó la acción de una profesión que se encuentra intrínsecamente polarizada por intereses de clase y, cuyo carácter contradictorio, se manifiesta en cada acción, siendo el espacio ocupacional de la empresa donde adquiere mayor nitidez (Iamamoto, 1984).

Estas modalidades dentro del Servicio social en medios laborales, se transforman cuando las prestaciones toman un carácter universal, es decir, cuando son beneficios para todos los trabajadores de un gremio determinado. Ello se vincula con la constitución de las llamadas Obras Sociales Sindicales, siendo servicios que se brindan con financiamiento patronal y de los trabajadores.

En ese sentido, se fue consolidando un tipo de organización sindical vinculada al otorgamiento de prestaciones, principalmente referidas a servicios de salud y esparcimiento. Alberto Dieguez (1969) ubica la primera etapa de estructuración de los servicios sociales en el medio sindical entre 1945 y 1955.

Años más tarde, en 1969, a partir de la Ley 18610, la denominación de “Servicio Social” tal como se utilizaba en el medio laboral, pasó a ser reconocido como “Obra Social” (Passanante, 1987: 128). Al tomar un nuevo rumbo la organización de las Obras Sociales, por medio de los sindicatos, no hubo un espacio ocupacional trascendente para los profesionales del Trabajo Social. Solamente una minoría de obras sociales sindicales incorporaron Asistentes Sociales.

La forma de financiamiento obligatoria de las obras sociales, por parte del empleador y el trabajador, hizo poderosas organizaciones, donde la gestión de recursos respondía a resortes políticos, y de ninguna manera a la intervención de un profesional.

En este capítulo hemos recuperado los datos que nos ilustran sobre la inserción efectiva de Visitadoras y Asistentes Sociales. Los elementos hallados nos permiten vislumbrar que el espacio socio-ocupacional se comenzaba a perfilar desde fines de la década de 1920—coincidente con la segunda etapa de la clase obrera argentina—dejando rasgos que se mantienen en las décadas sucesivas.

CAPITULO V

LEGISLACIÓN DEL TRABAJO, SALARIO Y MODOS DE INTERVENCIÓN

5.1 Salario, Legislación y formación profesional

La cuestión de la legislación obrera ocupó un lugar importante en la formación de las primeras Visitadoras y Asistentes Sociales. Ya sea, desde la óptica católica bajo el fundamento de las Encíclicas o desde distintas propuestas partidarias, el tema estaba instalado socialmente.

En la década de 1920,¹⁷⁹ la asignatura Servicio Social que se dictaba en la carrera de Visitadoras de Higiene Social en la FCM-UBA, incluía temas como la cuestión de la “*insuficiencia del salario*”, “*irregularidad en el trabajo*” y el “*paro forzoso*”, entre las causas principales del pauperismo. En la cuarta unidad el tema central es el presupuesto familiar, para ello se abordaba: la proporción de gastos en conceptos de alimentos, habitación, vestidos, etc.; equilibrio del presupuesto familiar; las compras; el crédito; el ahorro; la cuestión del salario mínimo; concepto social de la retribución del trabajo y de las necesidades individuales y familiares; los individuos dependientes; principios generales de economía doméstica (Alayón, 1978: 66).

Desconocemos la bibliografía de apoyo para estos temas, pero ellos se colocan como insumo para la realización de la encuesta social, en coherencia con las funciones que se desempeñaban en el espacio ocupacional.

En la Escuela de Servicio Social distintas materias, así como, trabajos escritos abordan la cuestión del salario y la legislación obrera. En la asignatura que dictaba el Dr. Tomás Amadeo¹⁸⁰ *Elementos de Economía Política y social*,

179 Los datos que tomamos corresponden a 1927.

180 Director del MSA, miembro del partido demócrata progresista.

según el programa de 1931¹⁸¹ se abordaban, entre otros puntos:

Salario. Teorías del salario. Diversas formas del salario. Causas que influyen en el alza de los salarios. Contratos de trabajo.

Salario mínimo. Justo salario. Duración de la jornada de trabajo. El trabajo de mujeres y niños. El accionariado obrero. (...)

Los sindicatos industriales. Cartels y truts. Dumping. Influencia económica y social de los truts.

Conflictos entre patronos y obreros. Huelgas. Boycot y sabotaje. Lock-out. Paro forzoso del obrero. Conciliación y arbitraje. Los sindicatos obreros (MSA, 1931: 167-168).

Como se puede apreciar la relación capital-trabajo es tratada en una faz expuesta de enfrentamiento, en tanto, se tematizan las medidas y organizaciones de defensa de intereses de los trabajadores así como de las patronales.

Otra de las asignaturas en el MSA¹⁸² se denominaba Elementos de Legislación Social, dictada por el Dr. Alejandro Unsain.¹⁸³ Según el programa de 1931 el primer punto es *Economía Política, su naturaleza y objeto*. Luego se tratan temas como:

La producción. Análisis del fenómeno. Factores: trabajo, naturaleza, capital. División del trabajo. Efectos. El problema de las maquinas.

181 Ver: Nuestra escuela de Servicio Social. En: *Boletín del MSA*, Año XVIII, n. 106-108, Bs.As., 1931 pp. 166-172

182 En la Escuela de Asistentes Sociales de Rosario, que inicia en 1942, se dicta una materia denominada Economía y Legislación Social (Britos, 2000).

183 Recordemos que en 1915 publicó el primer *Manual de la legislación Obrera Argentina*. Escribió diversos artículos sobre el tema, algunos publicados en la Revista Servicio Social del MSA.

Historia del trabajo. Diferentes regímenes de organización. La esclavitud. Los siervos. Las corporaciones.

Historia de las leyes que protegen a los trabajadores. La fábrica. El trabajador de campo. Antecedentes de la legislación social en Argentina.

El salario. Diferentes modos de fijación. Formas modernas. El salario mínimo. Leyes argentinas sobre el salario

La mujer y los niños en el trabajo. El problema. Historia. Leyes argentinas que protegen a la mujer y al menor en la industria...

La jornada de trabajo. Su limitación. Beneficios sociales que trae aparejado. Examen de la ley Argentina (MSA, 1931: 172).

En el listado de temas encontramos la importancia que revestían ciertos temas y el modo de ubicarlos históricamente. Como vemos se reitera el tratamiento del salario mínimo, la jornada de trabajo, así como el trabajo de mujeres y niños. Unos años más adelante, en 1938, la materia dictada por Alejandro Unsain pasa a denominarse Economía y Legislación Social. En ese mismo año, publica el artículo *Un cuarto de siglo de progreso social en la Argentina*, donde podemos apreciar algunos conceptos vertidos en la revista Servicio Social del MSA.

Cosas tangibles, objetivas, que se ven y entran por los ojos, son las toneladas de trigo o carne que se exportan...

Nuestra grandeza material empezó a labrarse hace mucho más que un cuarto de siglo. El comienzo de nuestra preocupación legislativa por un aspecto fundamental de progreso social — el mejoramiento del trabajador — data exactamente de veinticinco años atrás (Unsain, 1938: 80).

Estos párrafos quizás nos ilustran sobre el tono con que este profesor de la Escuela de Servicio Social,¹⁸⁴ toma po-

184 Además fue director del Instituto de Política social dependiente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (Servicio Social, 1942: 180).

sición sobre la expuesta situación del trabajador. El autor, afirmaba que la cuestión obrera, debía ser enfrentada con “política social” y no reprimiendo. La intervención del Estado, con esa denominada política social, debía ser traducida en leyes de protección al trabajador, es decir, política social y legislación laboral son tratadas como dos dimensiones de la misma cuestión obrera.

...en nada más que un cuarto de siglo la Argentina ha cumplido una obra sumamente apreciable en la realización de su progreso social. Su legislación no es completa, pero tampoco es incipiente. No es perfecta pero es perfeccionable. Más que una promesa, es una realidad. Sobre todo es una realidad viva y dinámica que permite suponer lo que habrá de ser los años venideros como resultado del propio impulso que en su entraña lleva (Unsain, 1938: 84).

De modo que — a fines de la década de 1930— Unsain se refería a una tenencia instalada en materia de legislación laboral y anunciaba logros para la cuestión obrera que se fueron concretando posteriormente.

La obra del legislador socialista Alfredo Palacios estaba presente en la Revista Servicio Social del MSA. En 1939, se publica su proyecto de ley sobre *Fomento a la natalidad*. Este proyecto estipulaba el cobro de un plus del salario para empleados públicos de acuerdo a la cantidad de hijos —estipulando subsidios a familias numerosas— así como para evitar despidos. Además se intenta establecer medidas educativas a cargo instituciones de Asistencia Social. Otro proyecto se refería a la creación de la Caja de Fomento de la natalidad para obreros y empleados de establecimientos comerciales e industriales. La Revista dedica varias páginas para publicar la exposición que realizara Alfredo Palacios en el Senado de la Nación cuando presenta los mencionados proyectos.

La formación de Asistentes Sociales daba un tratamiento específico a la cuestión del salario y la legislación laboral, siendo otra muestra de ello, las informaciones y artículos publicados en la Revista Servicio Social del MSA.

En 1938, en la sección denominada *Legislación*, se transcribe la Ley 4686 denominada *Sábado Inglés*; y en la sección sobre *Informaciones Sociales* se publican resúmenes de informes del Departamento Nacional de Trabajo, uno denominado *Condiciones de vida de la familia obrera* (1937) y otro *Fluctuaciones del Costo de vida en la Capital Federal* (1938).

El primero de estos escritos fue realizado por la División de Estadísticas del Departamento Nacional de Trabajo, presentando conclusiones de las encuestas realizadas durante 1935 y 1936

Los resultados ponen en evidencia la deplorable situación económica de nuestra clase trabajadora, ya que el salario cubre sólo el 77,51% de los gastos familiares (Servicio Social, 1938: 119).

Desde esta oficina gubernamental se denunciaba la situación de la clase trabajadora, aunque podemos suponer que el porcentaje informado —tal como ocurre en la actualidad— no refleje fehacientemente el déficit de necesidades que no cubre el salario. En el otro informe se analiza el presupuesto obrero de una familia, compuesta de matrimonio y tres hijos. Se presenta la forma en que se construye el índice de costo de vida en base a un detalle de 5 rubros: alimentación, menaje (carbón, kerosene, jabón), alojamiento (alquiler, electricidad), indumentaria y gastos generales (locomoción, diarios, peluquería). Esta información era de vital importancia para los Asistentes Sociales dado que permitía establecer el grado de “déficit” económico de una familia, teniendo implicancias directas en la intervención.

En los números de la Revista Servicio Social de 1941, la sección sobre *Legislación* trata las leyes sobre accidentes de trabajo, el trabajo a domicilio, así como informaciones sobre otros países emitidas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). En el marco de un amplio informe de los servicios sociales en Inglaterra se trata la cuestión del seguro contra la desocupación, la asistencia a los desocupados y las pensiones en ese país. En 1942 se difundía el texto del decreto reglamentario de la Ley 12.713 sobre trabajo a domicilio así como un artículo de Unsain donde analiza su aplicación. En ese mismo año, algunas monografías de alumnos llevan por título: “El Salario”; “La situación del joven obrero”; “El trabajo y las nuevas generaciones”.

En 1943,¹⁸⁵ encontramos numerosas informaciones que tratan la cuestión de la legislación: sobre salario familiar en Córdoba; Salario familiar en Catamarca; el decreto de “Sobresueldo” o “sobresalario” (bonificación) para empleados municipales; Reglamentación del trabajo de mujeres y niños, etc. En ese año se presentan dos extensos artículos: *Breve reseña sobre legislación social Argentina* del Dr. Juan Raúl Pichetto y *Asistencia Social en la industria* por el Dr. Agustín de la Riera, que abordan cuestiones de legislación así como de la acción del Servicio Social. Asimismo se presenta un resumen del texto *La seguridad industrial en la Argentina* de Torcuato Di Tella, quien se refiere a los accidentes de trabajo.

En la edición de 1944 — en el marco del surgimiento de la figura de Perón — la Revista Servicio Social, publica la transcripción completa del decreto de creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Por otra parte, bajo el título *Legislación y Acción Social* se enuncian 59 decretos que regulan salarios, bonificaciones, accidentes de trabajo, ju-

185 Recordemos que la Secretaría de Trabajo y Previsión, a cargo de Perón, recién se crea en noviembre de ese año.

bilaciones, jornadas de trabajo, licencias, etc. (sancionados entre junio de 1943 y Abril de 1944), que se consideran una información de gran utilidad para los Asistentes Sociales.

Mostrando la relevancia de estas temáticas, las investigaciones que realizaban los alumnos para su monografía final se referían a temas como: “El trabajo de Menores”; “El trabajo y los menores”; “La familia obrera”; “La mujer esposa y madre en calidad de trabajadora”, etc.

Así, vemos ciertas influencias sobre la formación del Trabajo Social en Argentina, tratando la “política social” explícitamente vinculada a la relación capital-trabajo, en su fase inicial de metamorfosis.

5.2 El “déficit” del salario y modalidades de intervención

Las respuestas teóricas y las modalidades de intervención del Trabajo Social frente a las demandas histórico-sociales, presentan ciertos elementos que perduran desde su origen como profesión y otros que han desaparecido. Ello se revela en modalidades vinculadas a la intervención sobre el trabajo asalariado y la definición del “déficit” del salario.

Para tratar la cuestión de esas modalidades de intervención es indispensable explicitar lo que significa el trabajo asalariado. A partir de los estudios realizados por Marx, se ha planteado que las relaciones de la sociedad capitalista determinan que, quien no es poseedor de medios de producción, debe vender su fuerza de trabajo para acceder a las mercancías que le permitan su subsistencia. De modo que, la venta de la fuerza de trabajo determina la cobertura de las necesidades de los trabajadores y sus familias. El salario es el precio, que en un momento y lugar determinado, tiene la fuerza de trabajo, con oscilaciones

que responden a las reglas de competencia en el mercado (Marx, 1985: 9).

El trabajo asalariado está asociado directamente a la provisión de los medios de vida.

La fuerza de trabajo es, pues, una mercancía que su propietario, el obrero asalariado, vende al capital. ¿Para qué la vende? Para vivir. Ahora bien, la fuerza de trabajo en acción, el trabajo mismo, es la propia actividad vital del obrero, la manifestación misma de su vida. Y esta actividad vital la vende a otro para asegurarse los medios de vida necesarios. Es decir, su actividad vital no es para él más que un medio para poder existir. Trabaja para vivir. El obrero ni siquiera considera el trabajo parte de su vida; para él es más bien un sacrificio de su vida (Marx, 1985: 10).

La cuestión del precio del salario nada nos dice en términos nominales, expresados en dinero, si no se considera otro tema central, por cuanto:

Nuestras necesidades y goces tienen su fuente en la sociedad y los medimos, consiguientemente, por ella, y no por los objetos con que los satisfacemos. Y como tienen carácter social, son siempre relativos (Marx, 1985: 21).

El valor de cambio de la fuerza de trabajo nunca se corresponde a la satisfacción del conjunto de las necesidades de los trabajadores. Corresponde sólo a las necesidades que deben satisfacerse en un momento determinado para que se pueda crear plusvalía y valorizar el capital. Las necesidades no se satisfacen ellas mismas, sino en la medida en que se consideran necesarias para que la explotación pueda proseguirse (Topalov, 1979: 44).

La regulación del precio por el valor de cambio no es de ningún modo automática: ella se opera a través de la lucha de clases. Es la lucha social la que fija el salario, y por lo tanto,

el grado de cobertura mercantilizada de las necesidades (Topalov, 1979: 48).

Las necesidades que un obrero cubre con su salario no son una cuestión individual, sino que, dependen del grado de consolidación de la clase, que determina la competencia por los puestos de trabajo entre los trabajadores. Como el salario es pagado individualmente, el trabajador se presenta aislado frente al capital, propiciando la competencia en el mercado de trabajo. Pero, ello se atenúa mediante las organizaciones que presentan batalla frente a ese aislamiento. En ese sentido, la sindicalización es clave en la articulación de los asalariados para lograr mejor precio de la fuerza de trabajo que permita ampliar la cobertura de necesidades.

A partir de estas nociones sobre el significado del salario, intentaremos rescatar algunos elementos presentes en la práctica, que se exponen en producciones escritas en las décadas 1940/50 que consideramos de importancia para la reflexión del Trabajo Social, inclusive en la actualidad.

Expusimos con anterioridad datos sobre la creación de numerosos servicios sociales con financiamiento público, destinados a atender *necesidades no cubiertas en el salario*. Desde esos espacios, la gestión de prestaciones es bastante difundida en la práctica hasta la actualidad: el profesional utiliza los recursos disponibles en su institución o los busca en otros servicios sociales u organizaciones. Ello constituye algo habitual, ya naturalizado entre los profesionales, dado que, al parecer no podría ser de otro modo.

Sin embargo, encontramos otras modalidades de gestión que intentaron abordar la relación capital-trabajo, analizando la cobertura de *necesidades asociadas al salario*. En este sentido, se referían al “déficit”, ya sea expresado en un porcentaje o valor monetario, para medir lo que la “familia obrera” no podía acceder en el mercado.

Un artículo significativo es el que publica la Revista Servicio Social del MSA en 1941: *Los grandes problemas de nuestros tiempos los trabajadores y su salario*, escrito por A.S. Luis Bartolo que inicia con el siguiente párrafo:

El problema del salario no es necesario vivirlo para comprenderlo; pero, si se vive, si se ha vivido, se comprenderá mejor. Tiene él la virtud de obscurecer o de iluminar la existencia de acuerdo a lo que el obrero obtenga por su trabajo. Salario y pan es todo una sola cosa, es una sola idea; ambas, separadas, no tienen sentido. No tener salario bueno, suficiente, es tanto como no tener mañana, y el hombre sin mañana, es un hombre perdido. El obrero nutre sus ideas y elabora su fe con el pan que comen sus hijos (Bartolo, 1941: 170).

Estas frases, casi poéticas, aluden al sentido material del salario: el obrero trabaja para vivir. Aquí, no se atribuye el trabajo a ninguna cuestión natural ni a una sentencia divina. Desde esta perspectiva, este A.S. describe un modo de visita domiciliaria a la familia obrera para gestionar información: busca detalles de la familia, de la vivienda, de los muebles, en definitiva trata de descifrar la dinámica de su vida cotidiana. Luis Bartolo, para reflexionar sobre el tema se refiere a la situación de una familia determinada.

Le hemos preguntado los años que trabaja en el oficio. Su edad. Quienes eran sus padres. De qué trabajaban. Todo eso lo sabemos y de nada nos valdrá (Bartolo, 1941: 172).

Lo que plantea el autor aquí, es justamente la inutilidad de gran parte de la información obtenida en la visita domiciliaria y sentencia: *de nada nos valdrá*. Desde el punto de vista económico, la observación de los detalles de la vida cotidiana son inútiles, en tanto, no se movilen recursos para la modificación de las condiciones de vida,

El autor razona, que esa persona trabaja, no es “un vago”, no es “desvalido”, sino que ha aprendido un oficio y se desempeña en un taller *haciendo lo que sabe*. Por lógica: si las necesidades se cubren por medio del salario, es con el valor del salario que se debe lidiar para mejorar sus deplorables condiciones de vida.

De modo que, para Bartolo, se presentaría un “déficit”, en tanto, ese salario individual no permite a quien lo recibe solventar la adquisición de los productos mercantilizados.

En realidad, tomando los planteos de Marx, la cobertura de todas las necesidades siempre es inasequible para el obrero. Por lo cual, el salario siempre contiene “déficit” y no depende de una evaluación individualizada. En ese sentido, el proceso de disociación de necesidades ha sido fundamental para encubrir la relación capital-trabajo, dado que se muestra la cobertura de ciertas necesidades como si fuese un proceso independiente, y por lo tanto, no estuviera determinado por esa relación.

Otro escrito de esa época que nos ilustra sobre el tema, fue escrito por Enriqueta de la Serna de Ponce de León,¹⁸⁶ que en el texto *Técnica de la Asistencia Social*, publicado en 1945, se dedica a explicar la forma en que debe proceder un Asistente Social

La situación de necesidad pecuniaria de una persona o de un hogar queda determinada por el monto de recursos disponibles frente a sus necesidades indispensables. La investigación de la situación económica consistirá en establecer, en cada caso particular, el monto de los ingresos y el de los gastos requeridos (Ponce de León, 1945: 11).

186 Hasta el momento desconocemos si la autora había realizado estudios de Servicio Social. En el prólogo del texto, que escribe Gregorio Aráoz Alfaro, hace referencia a la experiencia de la autora en la Asistencia Social y a su preparación técnica, pero no se menciona ningún título.

Invirtiendo los términos de la relación social que determina el trabajo asalariado, se coloca al trabajador aislado en “situación de necesidad”, como el punto de partida de la intervención. No pudiendo escaparse de lo que el contexto presentaba crudamente, la autora, busca una evaluación objetiva de la situación, pero anclada en los rasgos particulares de la familia.

Para la autora el salario es considerado un recurso directo o ingreso a diferencia de los recursos indirectos que son los percibidos mediante los llamados “socorros” o la “ayuda”, apareciendo estos últimos falsamente desvinculados de la relación capital-trabajo.

Para determinar el “déficit” de ese trabajador individualizado, el Asistente Social debía contrastar los gastos con los ingresos.

Para conocer los gastos necesarios se recurrirá a presupuestos relativos al sostenimiento de hogares de la índole de los considerados, que las reparticiones oficiales formulan de ordinario; dichos presupuestos deberán ser actualizados oportunamente según los índices de costos de cada época y de cada región. Será conveniente que las oficinas de Asistencia Social dispongan de adecuados presupuestos tipo, según la composición y características de los hogares (Ponce de León, 1945: 13).

Cabe destacar, que si bien la autora considera el salario en su faz individual, sin embargo, los gastos del hogar se evalúan socialmente. Es decir, se propone que los llamados “gastos necesarios” no se cuantifiquen aisladamente por familia, sino que, se estipulan de acuerdo a los precios de las mercancías consideradas necesarias para una familia obrera en “general”.¹⁸⁷ En términos actuales, sería

187 Es decir, que no son gastos considerados en forma abstracta sino determinados por los valores de los precios de las mercancías en relación

tomar la cobertura de la “canasta familiar” como un parámetro para determinar el “déficit”.

En este sentido, vemos una relación directa con el interés por publicar los índices del costo de vida en la Revista Servicio Social. No se trataba de una información complementaria sino de un recurso escrito que servía de instrumento para la intervención. Es decir, el acceso a la información sobre el costo de vida se convertía en una herramienta de la intervención que permitía definir el grado de “déficit”.

Los procedimientos planteados dentro de la llamada *técnica de la Asistencia Social*, se basan en una determinada concepción de “gastos” y de “ingresos”. En tal sentido, aún en este tipo de escritos se verifica que el trabajo profesional nunca puede ser meramente instrumental en su versión aséptica, despolitizada y deshistoricizada — como si se tratara de encender la luz o utilizar un tubo de ensayo.

El Dr. Agustín De la Riera —docente de la Escuela del MSA— en la ya referida publicación de 1943, diferenciaba entre el salario nominal y el “verdadero salario” denominado real, planteando que es el que guarda relación entre el costo de vida y el monto que se percibe.

Este salario real, que mencionamos contempla los precios del costo de vida, esto es un patrón de vida, que tiene vinculación no sólo con el asalariado, sino también con su familia (De la Riera, 1943: 137).

En estos párrafos se aprecia la inclusión de la familia del obrero para definir el costo de vida, mostrando —en el mismo sentido que Bartolo y De León— que si bien el trabajador recibe un salario individual, no podía considerarse su vida cotidiana en el hogar, abriendo paso al concepto de salario familiar o asignaciones familiares.

al valor de cambio de la fuerza de trabajo en un momento y lugar dado. Queda claro que no se trata de lo que gasta una familia burguesa.

Por otra parte, la definición del “patrón de vida” ha constituido y constituye, una pieza clave de la intervención profesional.

En términos actuales, tomando como base los productos de la canasta familiar, la llamada Línea de Pobreza contiene un “déficit” casi del 60%, mientras que la denominada Línea de Indigencia rondaría en el 80% de “déficit”. Es decir esas “líneas” son falsamente calculadas, y no contemplan en absoluto las necesidades sociales. Aunque la modalidad de definir el “déficit” en los años ‘40 ya partía de un error — por cuanto el salario siempre contiene un déficit en relación a lo que produce el trabajador— las modalidades actuales son mucho más perjudiciales.

La forma de definir el “patrón de vida” se ha basado en posicionamientos diversos. Por lado, se coloca un techo — que varía entre profesionales— y se interviene con el horizonte de un patrón de vida de subsistencia. Allí encontramos que el hecho de haber accedido a un TV u otro electrodoméstico, puede significar para una familia que se le coarte el acceso a prestaciones demandadas, por considerar que esos bienes superan el techo de la subsistencia.

Desde otro lado, se interviene relativizando la definición de “patrón de vida” con el horizonte de alcanzar el mayor acceso a bienes y servicios que existen en una sociedad en un momento determinado. Aquí, se apunta a mejorar la calidad de vida — con variaciones en el significado que le dan distintos profesionales — y la situación particular es el piso del cual se parte en la intervención.

En otra publicación de la época, la A.S. Delia Franco, en su libro *Concepto, Historia y Métodos de la Asistencia Social*, guiada por la doctrina social de la Iglesia y por Mary Richmond realiza una distinción entre los casos individuales y los casos colectivos. La autora, presenta las múltiples “*dificultades*” que pueden motivar la intervención del Servicio Social clasificándolas en seis rubros: “*difícil-*

tades en la familia”, “dificultades económicas”, “dificultades por enfermedad”, “dificultades morales”, “dificultades intelectuales” y “dificultades de la vivienda”.

La cuestión del salario aparece en el rubro “*dificultades económicas*”

Dificultades económicas: falta de trabajo, por huelgas, cierre, desocupación general, cesantía (culpable o inculpable), por incapacidad física o profesional.

Rebaja de salarios: por disminución del trabajo, por vicios, holgazanería.

Escaso salario y aumento de cargas familiares o aumento del costo de vida; embargos; impuestos; desalojos; indemnizaciones aún no cobradas; demandas; falta absoluta de recursos; carencia de alimentos y ropas, etc. (Franco, 1947: 63).

La diferencia entre los textos de Ponce de León y Franco es que la primera pone el acento en las condiciones materiales de existencia mientras que la segunda se ocupa con más detenimiento en clasificar las “dificultades” con el trasfondo de las conductas desviadas, por ello, el salario o los ingresos son apenas un punto de menor incidencia. Sin embargo, ambas coinciden en la definición de un “*déficit*” que se establece, con un mecanismo contable entre ingresos y egresos.

Para Delia Franco las condiciones económicas forman parte de la ficha del caso individual, donde se colocan, en una columna las “*entradas*” constituidas por sueldos y pensiones, mientras que en la columna “*salidas*” ubica el alquiler y otros gastos. El saldo entre ambas da como resultado el “*déficit*”, expresado en un monto de dinero. Es decir, ese “*déficit*” se evalúa con independencia de cualquier “patrón de vida” socialmente determinado.

En la propuesta de Enriqueta de la S. Ponce de León, se hace referencia a los datos publicados por la Dirección de Estadística de la Secretaría de Trabajo y Previsión, que

tomaba como patrón los datos relevados en 1933, considerando la familia obrera integrada por matrimonio y tres hijos menores de 14 años.¹⁸⁸ A partir de allí se aplican índices para actualizar el presupuesto de acuerdo al incremento del costo de vida. La autora plantea claramente la relatividad para calificar los ingresos dado que siempre están en función de los gastos. Sin embargo, realiza una clasificación, a partir del balance entre recursos y gastos, definiendo cuatro niveles: “ningún recurso”, “recursos exigüos”, “recursos insuficientes” y “recursos ordinarios”.

Ningún recurso: (...) ingreso que nada significa porque sobre él no puede fundarse ninguna esperanza de recuperación

Recursos exigüos: llamaremos así a los recursos apenas suficientes para los insumos de alimentación.

Recursos insuficientes: designaremos así a los evidentemente inferiores a los indispensables

Recursos ordinarios: los mínimos necesarios para subvenir a las necesidades indispensables (Ponce de León, 1945: 16-17).

Esta “calificación” nos muestra a las claras que no estaba, en esta perspectiva, la posibilidad de una situación familiar cuyos recursos fueran suficientes, teniendo consecuencias directas en la forma de direccionar la intervención.

Tanto Luis Bartolo, como Enriqueta Ponce de León, incluyen en la modalidad de intervención la visita a los establecimientos para entrevistar a los empleadores.

Para Ponce de León (1945), la visita a los establecimientos industriales o lugares de trabajo, era para entrevistar al patrón o solicitar una certificación escrita, con el fin de *comprobar* datos acerca de los ingresos así como de la *conducta, capacidad, idoneidad y opinión sobre su persona*.

188 Estos datos son los mismos que publica la Revista Servicio Social del MSA (1940: 60-61).

En el planteo de Bartolo (1941), la visita al establecimiento tiene un fin bien claro en relación a la gestión de recursos: lograr un aumento de salario. No es una u otra prestación la que se propone conseguir sino directamente anular o disminuir el “*déficit*”, de acuerdo a la evaluación realizada entre ingresos y gastos.

En el ejemplo que se describe, los gastos de la familia no podían ser reducidos, en tanto eran “básicos” para un matrimonio con tres hijos. De modo que, su intervención sobre el “*déficit*” apunta a corregir los ingresos.

Recurrir al empleador para resolver este “déficit” de un obrero determinado, es considerado por el autor, un abordaje apropiado para mejorar esa situación. En el artículo publicado, se describe la visita realizada a una empresa, y se expone el diálogo que mantiene con el dueño de la empresa.

Claramente, Luis Bartolo, planteaba la modificación de la situación de una familia, solicitando un incremento del sueldo. El industrial que lo atiende le solicita que aclare desde qué función presenta ese pedido, pero Bartolo le responde:

Soy uno de los tantos Asistentes Sociales que, movidos por el deseo de ayudar a quien necesita, me tiene (en este momento) usted aquí haciéndole este pedido (Bartolo, 1941: 175).

Mencionando los principios de la *Rerum Novarum*, el autor plantea una intervención asentada en la solidaridad entre patrones y obreros. Si bien, estos principios pueden tener vigencia para muchos Trabajadores Sociales, un tipo de gestión de recursos de esta naturaleza, donde se solicite un aumento de salario para un usuario de un Servicio Social, no está presente en la práctica.

Ahora bien, esa modalidad de gestión de recursos, también respondía a un momento histórico, cuando la burguesía industrial mostraba ciertas concesiones que se venían

plasmando en leyes laborales, en el crecimiento de servicios con financiamiento estatal y en la cobertura de necesidades por medio de los servicios sociales en las empresas.

La visita al establecimiento para entrevistar al patrón, como parte de la gestión de recursos, se realiza cuando todavía no existía un desarrollo de políticas sociales que ocultan la fragmentación de la “cuestión social”. La visita así planteada, tenía un contenido más reivindicativo, y no como una gestión de información o de control. En definitiva, el A.S. no pretende gestionar una prestación, sino que, en el fondo parece una noción — ingenua y desdibujada — de la disminución de la plusvalía.

Por supuesto, que esa gestión fracasa, el patrón que lo atiende muy amablemente — según se expresa en el artículo — le explica que es imposible dar un aumento a un solo obrero, dado que los salarios se pagan por igual a los trabajadores de acuerdo a la tarea que realizan. El industrial le dice:

Nos sería imposible aumentar el salario a ese obrero sin aumentarle en la misma proporción a los demás. Los demás obreros, compañeros de él, camaradas de partido, tal vez, o socios del mismo club, no consentirían ganar en proporción, un salario inferior al salario que ganare ese obrero por el cual Ud. se interesa (Bartolo, 1941: 175).

Sin embargo, en coherencia con el momento, aparece una noción del empresario para realizar una “ayuda indirecta”, es decir, deja explícito que puede hacer alguna acción que no lo comprometa directamente.

Mostrando que la burguesía industrial se veía obligada a atender los reclamos, muestra su predisposición para otorgar ciertas concesiones, y le explica cuales serían los mecanismos aceptados:

...los industriales aportarían un porcentaje determinado de los salarios que pagan a una caja especial. Esta caja se encargaría de dar a los obreros de familia numerosa un subsidio especial por cada hijo que tengan (Bartolo, 1941:177).

Así, como una forma de encubrimiento de la redistribución de una parte de la plusvalía, el salario familiar, comenzaba a tomar forma como práctica aceptable para luego formar parte de la legislación de protección al obrero.

El llamado Salario Familiar, ha sido una de las formas de la intervención estatal en la relación capital-trabajo. En ese momento, el reclamo de las asignaciones familiares y el salario mínimo estaba entre las demandas para establecer una legislación. Como decía Bartolo, *este obrero, como muchos obreros, espera que una ley lo proteja*, y en relación a ello, reflexiona:

Porque eso que le da la ley no puede ser, no debe ser una dádiva, una limosna. Es la sociedad que le devuelve parte de lo que ella ha recibido del trabajo constante y la labor de todos los días del obrero (Bartolo, 1941: 181).

En definitiva, el autor percibe que esta forma de *ayuda indirecta* es una devolución hacia el trabajador, y no la obra de benevolencia que pretendía mostrar la burguesía.

Siguiendo con los modos de intervenir sobre el “déficit”, mientras algunos apuntan a incrementar los ingresos — ya sea con el aumento de salario, las asignaciones familiares o subsidios— otros operan para que la familia obrera se someta, aún más, gastando menos. Es decir, desde el Servicio Social, frente al denominado “déficit” aparecen dos lógicas: una es intervenir para aumentar los ingresos, y la otra, intenta reducir los gastos.

En la modalidad para la reducción de gastos se operaba desde una función educativa, con la transmisión de conocimientos de educación sanitaria y economía doméstica.

Rodríguez (1951) sugería que las actividades educativas y el cumplimiento de medidas sanitarias podían ponerse como “condición previa” para acceder a las prestaciones, planteando un perverso mecanismo donde la educación impuesta aparece determinando el acceso a bienes y servicios.¹⁸⁹ Ello se pone de manifiesto en la presencia del Servicio Social en las Cajas de compensación de subsidios familiares,¹⁹⁰ que involucró tanto a Visitadoras como Asistentes Sociales. (Rodríguez, 1960: 568)

La educación y el asesoramiento sobre economía doméstica tenían por finalidad reducir o suprimir los llamados “gastos inútiles”.

La enseñanza de la economía doméstica que realizan algunas Cajas lleva por objeto hacer que puedan aprovechar mejor el salario de que dispone la familia y se convierte así en un salario invisible (Rodríguez, 1960: 567).

La presencia de contenidos sobre Economía Doméstica, en la formación de Visitadoras y Asistentes Sociales —que fue recurrente— denota un propósito relacionado al reordenamiento de ciertas prácticas.

Reducir los gastos sin aumentar el salario era denominado “salario invisible”, ello se menciona en el artículo de Bartolo, y el industrial entrevistado sugería que el obrero abandone el hábito de fumar, ya que, ello no sólo evitaba los gastos en cigarrillos sino que repercutía en un ahorro de servicios médicos y medicamentos (Bartolo, 1941: 176). Las críticas hacia de hábito de fumar es un ícono que muestra, generalmente, la posición de clase y el grado de

189 Estos mecanismos se presentan en forma similar cuando se plantea la exigencia de participar de talleres, charlas educativas o realizar una vacunación como condición previa para acceder a una prestación.

190 Las más importantes fueron la Caja de Subsidios Familiares para personal de la Industria (CASPI) y la Caja de Subsidios Familiares para empleados de Comercio (CASFEC).

conservadurismo del profesional. Esta claro dónde se ubican quienes condenan al fumador —no por los perjuicios en la salud — sino por su condición de clase para hacer frente a los gastos que implica fumar. Frecuentemente, no se cuestiona al empresario, médico o al abogado que fuma, sino a la mujer que no puede cubrir sus necesidades en el mercado. Así, también se evidencian los criterios de intervención que definen el patrón de vida solamente de subsistencia. De modo que, la reducción de “gastos inútiles” viene de la mano del llamado “salario invisible”, siendo la propuesta perfecta para el empleador, dado que se apunta a forzar al máximo la cobertura de necesidades con el mismo valor del salario.

En resumen, encontramos algunos rasgos de los modos de intervención que permanecen hasta la actualidad y otros que se han modificado.

La lógica de aumentar los ingresos de los usuarios, se realiza mediante un modo de intervención que privilegia la gestión de recursos, ya sea, dentro de una misma institución o procurando prestaciones de otras reparticiones u organizaciones. Esta modalidad requiere de mayores esfuerzos del profesional y consume gran parte del tiempo, inclusive por fuera de los horarios de trabajo.

La lógica de reducción de gastos—que se ha expandido—pretende modificar la utilización de los exiguos ingresos de los sectores pauperizados. En tal sentido, el modo de intervención es simplista: coloca un techo al nivel de vida de los usuarios, no destina esfuerzos a la gestión de recursos y se justifica con actividades educativas, que transfieren responsabilidades hacia los usuarios.

Por último, cabe aclarar que, estas modalidades de intervención se producen en un proceso histórico para nada armonioso, donde la presión ejercida por medio de huelgas, movilizaciones, petitorios, etc. influye en las características que adquieren las prestaciones. La lucha sindical

y política de los trabajadores, es definitiva en el aumento de los ingresos y de las prestaciones para modificar la calidad de vida de la clase trabajadora.

CAPÍTULO VI

REFLEXIONES SOBRE LA ESTRUCTURA SINCRÉTICA DEL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA¹⁹¹

El sincretismo nos parece el hilo conductor de la afirmación y del desarrollo del Servicio Social como profesión, su núcleo organizativo y su norma de actuación. Se expresa en todas las manifestaciones de la práctica profesional y se revela en todas las intervenciones del agente profesional como tal. El sincretismo fue un principio constitutivo del Servicio Social (Netto, 1997: 89).

6.1 Elementos para la comprensión del sincretismo

A la luz del aporte teórico realizado por José Paulo Netto, se pretende volcar una serie de consideraciones del Trabajo Social en Argentina, en base a lo que el autor califica como *estructura sincrética del Servicio Social*.

La riqueza del planteo de Netto — y su complejidad — es un atractivo para el pensamiento crítico y, a la vez, una base de sustentación para enfrentar la tradición conservadora.

El recurso de Netto para explicar la estructura *multi-forme y polifacética* del Trabajo Social, como estructura sincrética, sirve de instrumento al momento de realizar un ejercicio intelectual que pretende captar la naturaleza de la profesión.

Adjetivar con el calificativo de sincrético es un recurso que tiene usos en la filosofía, la psicología, la política, en el arte, la sociología, la gramática. El sincretismo remite históricamente a los Estados de la isla de Creta que se reúnen conciliando contra un enemigo común. En la ac-

191 Este capítulo originalmente fue redactado como conclusión de la Tesis doctorado. En tal sentido, su contenido está estrechamente vinculado a los temas que fueron desplegados en los capítulos anteriores.

tualidad, se lo utiliza por ejemplo para calificar la fusión de cultos religiosos; la conciliación de diversas doctrinas; la acumulación de varias funciones gramaticales; la amalgama de opiniones y principios de concepciones diferentes; el fenómeno psicológico de indiferenciación de objetos o de indiferenciación entre sujeto y objeto, solo mencionar algunas acepciones que remiten a elementos heterogéneos que se presentan bajo una sola forma.

De allí, que Netto recupere este término para explicar que bajo la forma de la profesión de Trabajo Social se encuentra una amalgama de elementos diversos y heterogéneos, tanto en su *Estatuto profesional* como en su *Estatuto Teórico*.¹⁹² Tanto la producción teórica como la práctica que se erige en la profesión nace pretendiendo una confluencia de concepciones diversas y actividades heterogéneas.

Asimismo, distinguir en el análisis, esas dos dimensiones, es fundamental para superar las tergiversaciones frecuentes que tratan cierta producción teórica como si fuese la determinación principal o exclusiva del ejercicio profesional. En tal sentido, apuntando a superar esa simplificación en el plano de las ideas, el autor afirma que existen *fundamentos objetivos* que deben ser analizados.

Tres son los fundamentos objetivos de la estructura sincrética del Servicio Social: el *universo problemático* original que se le presentó como eje de demandas histórico-sociales, el *horizonte* de su ejercicio profesional y su *modalidad específica de intervención*.

Todo el complejo de otras determinaciones sincréticas propias al Servicio Social —valoraciones, componentes de referencia teórica etc. — asienta en y concurre y refuerza estas bases factuales (Netto, 1997: 89).

192 Es la distinción entre lo que se ha establecido como producción teórica y lo establecido en la práctica profesional.

Al centrar sus afirmaciones en fundamentos objetivos, el autor se posiciona desde una perspectiva histórico-crítica, aportando elementos centrales para el análisis de la profesión.

Una tarea del presente trabajo ha sido rescatar elementos que permitan mostrar la manera en que se fue estructurando históricamente el Trabajo Social en Argentina.

En tal sentido, desde la perspectiva de análisis planteada, retomaremos elementos volcados en los capítulos precedentes, para realizar una aproximación sobre la forma en que se presentan particularmente en Argentina los tres fundamentos objetivos.

6.2 El universo problemático que se configura en Argentina

Las condiciones históricos-sociales del surgimiento de la profesión son explicadas por Netto —con un tratamiento exhaustivo— en el tránsito en que se establece la era imperialista.

En la emergencia de los monopolios capitalistas se presentaron demandas macrosociales que, en Argentina, se vinculan con la inmigración masiva dentro del proceso de industrialización y urbanización capitalista.

La política de atracción de mano de obra europea, se combinó con las condiciones de su expulsión, principalmente de ciertas regiones de Europa.

La necesidad del capital de concentrar fuerza de trabajo contradictoriamente generó nuevas demandas hacia el capital. El aluvión inmigratorio que se inició a mediados del siglo XIX, produjo que a comienzos del siglo XX, la clase obrera en Argentina iniciara su primer ciclo (de 1870 a mediados de la década de 1920) y se fuera constituyendo como tal, en repetidos enfrentamientos. En ese período las luchas interpelaban al sistema institucional, y como

plantea Iñigo Carrera (1994) las organizaciones obreras — salvo unas pocas excepciones — no se proponían formar parte de ese orden.

El proceso de instauración del capitalismo monopolista fue, a la vez, un proceso que potenció las contradicciones fundamentales del orden burgués generando una complejización de las demandas y sus respuestas institucionalizadas.

...el ingreso del capitalismo en la fase imperialista señala la inflexión en que la totalidad concreta que es la sociedad burguesa asciende a su madurez histórica, realizando las posibilidades de desarrollo que, objetivadas, tornan más amplios y complicados los sistemas de mediación que garantizan su dinámica (Netto, 1997: 8).

En esos sistemas de mediación se ubica la intervención del Estado que, como garante de la reproducción del orden del capital, elabora respuestas a las demandas colectivas. Nos referimos tanto a demandas expresadas en el campo específico laboral, como en las fuerzas político-partidarias que se manifiestan en diversos campos de la vida social.

Netto plantea que el universo problemático, que se le presenta a la profesión, es una multiplicidad problemática engendrada por la “cuestión social”. Asimismo, realiza el planteamiento de una *refuncionalización del estado burgués* según estrategias globales que responden a las presiones de las clases subalternas y que se operacionalizan mediante las *políticas sociales*. En la explicación del mencionado autor, hay un elemento primordial al afirmar que la “cuestión social” se *refracta* más allá del territorio fabril, y por ello, se refiere a las refracciones de la “*cuestión social*”.

El fenómeno físico de la refracción suele ser ejemplificado con la cuchara sumergida en un vaso de agua. Lo que vemos es una cuchara partida, dado que, el aire ejerce

una mediación diferente al paso de la luz que la mediación que ejerce el agua. No pretendemos una explicación del fenómeno físico, sino evidenciar que el fenómeno de la refracción provoca que el objeto que vemos partido, en la realidad está unido y, además, no está en ese lugar. Imaginemos que la cuchara es la “*cuestión social*” que no la vemos en su totalidad unida, sino partida y en otro lugar.

La imagen de las *refracciones de la “cuestión social”* sirve para captar la forma en que se presentan las demandas, dado que— tal como la ilusión óptica— no es posible ver a simple vista de donde surgen en realidad. Es decir, se trata de explicar que la relación capital-trabajo es generadora de las demandas pero esa relación se encuentra en forma encubierta. Lo que se nos presenta no es directamente “la cuestión social” sino sus refracciones, dado que en forma abstracta se recortan segmentos de la vida social para intervenir sobre ellos, como si eso nada tuviera que ver con la relación capital-trabajo.

El ingreso en la fase imperialista hizo crecer exponencialmente estas refracciones, de tal modo que progresivamente no restó un solo aspecto de la convivencia social que escapara de ellas. De ahí,.. la posibilidad abstracta de “recortar” cualquier segmento de la vida social como legítimo sector para la intervención profesional de agentes como los Asistentes Sociales ... (Netto, 1997: 90).

El espacio socio-ocupacional del Trabajo Social nace de ese recorte abstracto, mediante la creación de instituciones, que van tomando segmentadamente la “cuestión social”.

En la particularidad de Argentina, como plantea Weinberg (1986), la llegada de ciertos grupos de inmigrantes con una notoria militancia política, fueron un eje de la organización del movimiento obrero que nacía en el país a fines del siglo XIX.

Las organizaciones de colectividades, los sindicatos y los partidos políticos son los referentes por los que se canalizaron las demandas colectivas. Presionando para mejorar el salario, las condiciones de vida y de trabajo, la clase obrera fue impulsando una lucha que enfrenta al sistema.

Los acontecimientos a nivel internacional, las necesidades de la economía durante la primera guerra mundial, así como, el vuelco político logrado por la revolución rusa, fueron elementos que presionaron para la instauración de una forma de intervención del Estado que no solamente se realice por la vía represiva.

En esa intervención, que surge de múltiples luchas, el *financiamiento público de equipamientos de uso colectivo* (Topalov, 1979) cumple una doble función: responde a los límites estructurales del salario, y obedece a las necesidades de la producción capitalista.

El Estado toma a su cargo la cobertura de *necesidades disociadas del salario* (Topalov, 1979) como garante de la reproducción de la fuerza de trabajo, con respuestas institucionalizadas por diversas vías.

Como plantea Grassi (1989) las estrategias del Estado son controlar y centralizar la asistencia, la tecnificación de la acción social, la restauración de la vida familiar y moralización de los sectores populares.

De modo que, esas estrategias se viabilizaron mediante el financiamiento público, que determinó la estructuración de un sistema institucional para el mantenimiento de la fuerza de trabajo.

A diferencia del “acto de dar” de la sociedad colonial que se sostenía con donaciones (Krmptotic, 2002) la asistencia en el período del capitalismo monopolista, fue planteada con un sostenimiento financiero principalmente estatal.

La población obrera que se instala en centros urbanos carentes de infraestructura sanitaria, mal alimentada, en condiciones de hacinamiento, etc., es quien padece princi-

palmente las epidemias, se enferma de tuberculosis, tiene altas tasas de mortalidad infantil, etc. En consecuencia, para esos sectores la construcción de las “casas baratas”, el establecimiento de baños públicos, la creación de hospitales, dispensarios, maternidades, colonias de vacaciones, institutos de puericultura, cocinas populares, comedores, etc., significó modificaciones en su vida cotidiana.

Como describimos en los capítulos precedentes, ya en la década de 1910 la creación de servicios de salud, alimentación, educación, alojamiento, entre otros, surgen fragmentando las necesidades sociales, como respuestas a las *refracciones de la “cuestión social”*. Sin embargo, ello no necesariamente, ni rápidamente derivó en la ocupación de personal especializado. En la medida que aparecen las prestaciones, es decir que se establecen delimitaciones particulares de recursos, comienzan a plantearse nuevas tareas. Las prestaciones cumplen un papel en el recorte — que intenta ser cada más preciso — de los segmentos sobre los que pretende intervenir cada institución.

Las prestaciones, como respuesta no represiva, son una conquista en términos históricos, dado que aseguran — de algún modo — la cobertura de ciertas necesidades, lo que significa para la población un acceso a mejores condiciones de vida, en el marco de los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo.

La mayor o menor amplitud en el acceso a los bienes y servicios, para la reproducción de la vida cotidiana, tiene una determinación fundamental en las características e intensidad que asumen las luchas sociales, dado que modifican las condiciones de asequibilidad de ciertos recursos.

Las demandas colectivas generaron respuestas de tipo colectivas, es decir, las instituciones apuntan a ofrecer servicios a determinados sectores sociales. Con ello no se realizó el precepto caritativo de “dar sin mirar a quien”, sino que justamente se pre-establecen criterios de selec-

ción para “mirar a quien” se otorga. Estos mecanismos se constituyen en un eje de las necesidades de personal vinculadas a la selección para otorgar las prestaciones.

El establecimiento de prestaciones deviene de la necesidad del funcionamiento institucional, que se propone poner un cerco a las respuestas que brinda, demarcando un sector de población con recursos determinados.

El espacio ocupacional se abre en el proceso de multiplicación de funciones surgidas de las intensas demandas.

Entre las actividades que se realizaban, vimos que la práctica de suministrar recursos en las visitas domiciliarias o la asistencia de los enfermos a domicilio, no lograba cubrir una demanda que se había multiplicado exponencialmente.

Asimismo, realizar visitas domiciliarias para la obtención de información sobre la vida cotidiana ha sido, y continúa siendo, una actividad clave. Si en la actualidad hacer una visita implica numerosas complicaciones para encontrar un domicilio — aún con las numeraciones, las calles demarcadas y servicios de transporte— en esos años de principio de siglo XX, desplazarse en las ciudades que se expandían abruptamente, ubicar una vivienda o un cuarto en un conventillo, y encontrar a la persona con la que se quería dialogar, no sería una tarea fácil. El tiempo necesario para esa tarea de localización no es una cuestión menor, ya que los datos nunca están completos, los lugares de residencia no están señalizados, de modo que la tarea de hacer visitas se complejizaba al ritmo en que crecía la población y las ciudades iban cambiando su configuración. No se pueden obviar los otros elementos que entran en juego como: los feos olores, la falta de higiene; el diálogo en los diversos idiomas y dialectos, etc., que habrán planteado algunas contrariedades difíciles de enfrentar a quienes por entonces realizaban las visitas.

Como explicaba Ciafardo (1990) comienza a invertirse el sentido de la circulación estableciendo *incentivos* para que los sectores asistidos sean quienes se trasladen a las instituciones. De allí deriva una función de asistencia esencialmente diferente, dado que, se complejiza la atención de la demanda y la gestión de los recursos.

En ese sentido, disentimos con el planteo de Netto (1997) en cuanto afirma que la profesionalización no desarrolló una operacionalización distinta de la práctica filantrópica. Por el contrario, consideramos que se instauró una práctica, que aunque idealmente intentó mantener los preceptos de la caridad y la filantropía, ellos no se sostienen por medio de los mecanismos instaurados.

La emergencia de un nuevo agente asalariado es un elemento clave en el cambio de práctica, por cuanto, las nuevas demandas sociales y la instauración del sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo, no pudieron sostenerse con el voluntariado. De hecho, en la primer década del siglo XX—como se describe en el capítulo II— ya se habían probado otros mecanismos para realizar las tareas en forma no rentada: se intentó obligar a las mujeres que habían residido en los asilos e internados a realizar visitas domiciliarias; así como, se impusieron requisitos a los estudiantes de medicina que, para acceder a los puestos de trabajo en las instituciones de salud pública, debían participar de las campañas de vacunación a domicilio, el llenado de planillas y registros.

Inclusive se intentó que la tarea de las Visitadoras fuera una tarea ad honorem, sin embargo, no fue el discurso de la “bondad” y la “ayuda” el que se impuso sobre la práctica rentada, sino las propias condiciones histórico-sociales.

Este nuevo agente aparece en una nueva configuración institucional, donde la definición de las prestaciones requiere formas más complejas de atender las demandas.

La figura de “usuario” deviene de ese vínculo con la institución que le brinda asistencia, dejando de ser un anónimo al cual se le brinda una “ayuda caritativa” y pasando a ser un sujeto que requiere ser identificado. Aparece la necesidad de tener información sobre la historia y la vida cotidiana del “usuario”, no sólo para el suministro de recursos sino también desde el punto de vista de mejorar la atención de enfermedades y la profilaxis. La realización de fichas individuales, los legajos, informes, comienzan a ser recursos escritos necesarios para la intervención desde los hospitales, dispensarios o maternidades.

Es decir, la forma de enfrentar las *refracciones de la “cuestión social”* mediante la existencia de prestaciones, está determinando la necesidad de registro, fichaje de beneficiarios, observación directa, estadística.

Por otra parte, la supresión del “torno”— que era un mecanismo que mantenía en el anonimato a quien realizaba el abandono de un niño— había sido reemplazado por la “oficinas de recepción”. De allí las visitas de control y la utilización de recursos escritos para sistematizar información pasan a ser también instrumentos identificatorios. Asimismo, desde el poder judicial y la policía la información sobre la identidad y la vida cotidiana es utilizada como mecanismo de control, además de servir para la realización de estadísticas sobre “vagancia”, “mendicidad”, “prostitución”, entre otras categorías utilizadas.

El espacio ocupacional también se abre en el terreno de enfrentamiento directo capital-trabajo. La presión ejercida por medio de huelgas, movilizaciones y distintas medidas, impacta en forma directa en las empresas, talleres o fábricas donde se llevan a cabo. Durante los primeros años del siglo XX se suman las denuncias públicas sobre las deplorables condiciones de vida y de trabajo. Un ejemplo de ello es la actividad realizada por Gabriela de Laperrière que trabaja además en propuestas que derivan en sanción

de leyes, así como provocan la creación de prestaciones con financiamiento patronal. Ciertas actividades se plasman en los llamados servicios sociales en los medios laborales o Servicio Social industrial donde abrió un espacio ocupacional concreto.

En este proceso de intensos conflictos de clase, la lucha sindical y política, con sus pliegos de reivindicaciones fue arrancando conquistas, ya sea, en el terreno de determinada empresa, fábrica o rama y en el establecimiento de leyes laborales que permitieron modificaciones en las condiciones de vida y de trabajo.

Lo que ha sido conquistado con la lucha se ha desdibujado y enmascarado bajo múltiples procedimientos. Queda oculto en los “derechos” que es la presión ejercida el condicionante principal para los logros obtenidos. Cuanto mayor es la segmentación de los reclamos, más se colabora en ese ocultamiento.

Las demandas colectivas que se presentaron en el marco de la urbanización capitalista, son una determinación fundamental del surgimiento del Trabajo Social en Argentina —en la década de 1920— y deben ser vinculadas a las particulares expresiones de la llamada “cuestión social”.

Aunque parece una paradoja, el Trabajo Social no surge por las demandas individuales o pedidos de limosna, ni por las respuestas puntuales de caridad o beneficencia, sino que, históricamente se constituye la profesión cuando se presentan organizaciones que reclaman el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora.

Contradictoriamente, en la medida que se articulan fuerzas que enfrentan al orden del capital, se crearon más instituciones para dar respuestas en el marco del sistema.

Aquí, tomar la distinción que realiza Netto entre el *estatuto teórico* y *estatuto profesional* es elocuente para comprender que la profesión no surge a partir de las postulaciones teóricas de Mary Richmond (con sus publicadas en

EEUU a partir de 1917) sino, fundamentalmente, por las condiciones histórico-sociales.

Particularmente en Argentina esas condiciones socio-históricas estaban planteadas antes que los textos de Richmond tuvieran influencia.

Por otra parte, se ha establecido una producción teórica centrada en el caso, instalando una visión falsa del origen del Trabajo Social, como si su intervención fuera producto exclusivo de las demandas individuales, encubriendo el contexto de luchas sociales y las demandas colectivas.

En los primeros años de la profesión, cuando aún se evidenciaban algunos de esos aspectos, en la formación se abordaban las leyes laborales, así como, *Servicio Social colectivo* implicaba la organización de ciertas prestaciones, siendo el primer nivel de práctica requerida.

En la década de 1940 en Argentina se consolidan conquistas, que sin apuntar a la resolución de la “cuestión social”, ampliaron el espectro de prestaciones de las instituciones públicas y de los servicios con financiamiento patronal.

Instaurada la fase del capitalismo monopolista y con la clase obrera en Argentina en un ciclo de inserción en el sistema institucional, los antagonismos de clase se fueron enmascarando bajo distintos segmentos.

Así vemos que, como explica Netto, el universo problemático que se le presentó al Trabajo Social — siendo un fundamento de la estructura sincrética— emerge como un aparentemente complejo caótico de carencias, encubriendo la totalidad. Este es un elemento ontológico del Trabajo Social, y por lo tanto, aunque con variaciones en distintos regímenes políticos y en diversas coyunturas económicas, permanece como un hilo conductor de las demandas que se presentan a la profesión.

...la afirmación y el desarrollo de un *estatuto profesional* (y de los papeles a él vinculados) se opera mediante la confluencia de un *doble dinamismo*: por un lado, aquél que es deflagrado por las *demandas* que le son socialmente colocadas; por otro, aquél que es viabilizado por sus reservas *propias de fuerzas* (teóricas y practico-sociales), aptas o no para responder los requerimientos extrínsecos — y éste es, en definitiva, el campo en el cual incide su sistema de saber (Netto, 1997: 85-86).

La profesión en Argentina fue desarrollando esas *propias fuerzas*, tanto teóricas como práctico sociales, con variaciones en los distintos períodos. El espacio socio-ocupacional muestra una continuidad en las instituciones con financiamiento público, siendo el principal empleador de Trabajadores Sociales. Sin embargo, esto no quiere decir que no existan modificaciones. Las condiciones del trabajo asalariado de los profesionales, depende de la trama que se teje a nivel macro-social.

Con la dictadura militar en la década de 1970 se inicia un proceso de desfinanciamiento del sistema público y pérdida de conquistas sociales, que se acrecientan con el avance neoliberal a fines de la década de 1980. Estos elementos de un nuevo ciclo de la clase obrera argentina se producen en el marco de los acontecimientos a nivel internacional, ya sea, la crisis del modelo de organización del trabajo fordista, la crisis del llamado *welfare state* y la crisis en los Estados obreros o el llamado socialismo real.¹⁹³ El fenómeno de “la caída del muro”, no sólo se refiere a Berlín, sino que se revela en la caída de los muros para el ingreso de capitales, que en Argentina se expuso claramente mediante los dictados del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Pero, las luchas generan un punto de inflexión en 2001, dado que las movilizaciones provocan

193 Ver: Netto, J. *Crise do socialismo e ofensiva neoliberal*, Cortez Editora: São Paulo, 1993.

la caída del gobierno nacional y generan una oleada de reclamos.

La llamada desregulación laboral y el desfinanciamiento público significan sustantivas pérdidas de conquistas para los trabajadores y la expansión de los niveles de desocupación. En ese marco, la contratación de Trabajadores Sociales se modifica, por una parte, con la precarización en la esfera estatal, y por otra, por la transferencia de funciones hacia las ONGs. Estas organizaciones cumplen funciones asistenciales con financiamiento público básico y los profesionales son contratados en “negro”, en forma precarizada.

Con ello, pretendemos sólo marcar algunas líneas que merecen ser analizadas en la actualidad, en cuanto a las propias fuerzas de la profesión, frente a los embates de la política neoliberal. Frente a la pérdida de conquistas, la articulación de fuerzas en la acción gremial del conjunto de los trabajadores es una necesidad impostergable y los profesionales del Trabajo Social deben participar desde su condición de asalariado.

La existencia de un espacio socio-ocupacional específico, la producción escrita, el desarrollo de la formación profesional,¹⁹⁴ la creación de organizaciones gremiales, de colegios profesionales, la realización de congresos, jornadas, cursos, etc. evidencian que la profesión está inserta en la dinámica social, intentando articular respuestas a las demandas que va planteando la sociedad en los distintos momentos históricos.

En resumen, se afirma que tanto en el origen como en el desarrollo de la profesión en Argentina, existe un univer-

194 Existen carreras con diversas inserciones institucionales (en universidades e institutos terciarios públicos y privados) otorgando distintos títulos como Asistente Social, Licenciado en Servicio Social y Licenciado en Trabajo Social.

so de demandas múltiples y diversas que generan ciertas respuestas bajo la forma de Trabajo Social.

6.3 El horizonte de la intervención sobre la vida cotidiana

El segundo elemento que presenta Netto, como fundamento objetivo de la estructura sincrética del Trabajo Social, se refiere al horizonte de intervención ubicado en la vida cotidiana. Basándose en los aportes de Lukács afirma que la vida cotidiana es insuprimible.

La vida cotidiana puesta así en su insuprimibilidad ontológica, no se mantiene como en una relación seccionada con la historia. Lo cotidiano no se despega de lo histórico — antes, es uno de los niveles constitutivos: el nivel en que la reproducción social se realiza en la reproducción de los individuos en cuanto tales (Netto, 1996: 66).¹⁹⁵

La vida cotidiana que se constituyó en horizonte de la intervención en los inicios del Trabajo Social en Argentina, está determinada por los procesos de industrialización y urbanización en la etapa del capitalismo monopolista. La reproducción social se realiza bajo mecanismos de consumo y de organización de la vida cotidiana particulares. Surgen, además de las formas de consumo mercantilizadas, otras formas no mercantilizadas para el mantenimiento de la fuerza de trabajo. Los límites estructurales del salario para responder a las necesidades sociales y las demandas colectivas provocan la creación de bienes y servicios como valores de uso complejo.

La existencia de mano de libre, creó las condiciones para el desplazamiento y se producen cambios en la vida cotidiana entre los modos más simples de la vida rural a for-

195 El texto original se encuentra en portugués, la traducción es propia.

mas más complejas en las ciudades. En ello, existen necesidades de la vida urbana que no podían ser fraccionadas y el salario no se propone una cobertura de la magnitud requerida. Es decir, con la venta la fuerza de trabajo no se logra cubrir las necesidades de atención de la salud, la vivienda o la educación, de no mediar formas de consumo no mercantilizado (Topalov, 1979).

Pero los consumos no mercantilizados se organizan bajo la forma de prestaciones que pretenden recortar en segmentos abstractos la vida cotidiana.

La peculiaridad de la concentración urbana en Argentina a inicios de siglo XX está dada por una estructura poblacional mayoritariamente extranjera. Esta población se desplazó buscando mejores condiciones de vida, dando un vuelco en su vida cotidiana.

Netto retomando a Lukács, plantea tres aspectos fundamentales de la vida cotidiana: *heterogeneidad, inmediateidad y superficialidad*.

a) la heterogeneidad: la vida cotidiana configura el mundo de la heterogeneidad. intersección de las actividades que compone el conjunto de las objetivaciones del ser social, el carácter heterodoxo de la vida cotidiana constituye un universo donde, simultáneamente, se mueven fenómenos y proceso de naturaleza compuesta (lenguaje, trabajo, interacción, juego, vida política y vida privada, etc.);

b) la inmediateidad: como los hombres están actuando en la vida cotidiana, y esta acción significa responder activamente, el padrón de comportamiento propio de la cotidianidad es la relación directa entre pensamiento y acción; la conducta específica de la cotidianidad es la conducta inmediata, sin la cual los automatismos y el espontaneismo necesarios a la reproducción del individuo en cuanto tal serían inviables;

c) la superficialidad extensiva: la vida cotidiana moviliza en cada hombre todas las atenciones y todas las fuerzas, pero no toda la atención y toda la fuerza; su heterogeneidad e inmediateidad implican que el individuo responda teniendo

en cuenta la sumatoria de los fenómenos que comparecen en cada situación precisa, sin considerar las relaciones que los vinculan (Netto, 1996: 67).

Estos son componentes ontológicos de la vida cotidiana, y que como tal, existen en toda sociedad aunque se diferencien en cuanto a su *ámbito*, sus *ritmos y regularidades* así como en los *comportamientos* de los *sujetos colectivos* (Netto, 1996: 66).

Para los inmigrantes, el cambio en el lenguaje, en los hábitos, en el uso de objetos requirió nuevas apropiaciones que, como dice Heller (1977), son el primer nivel de objetivación sin el cual no hay vida cotidiana y, por lo tanto, no existe socialidad. Allí la organización de colectividades jugó un papel fundamental para realizar un puente entre viejas y nuevas objetivaciones

Para reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos como hombres particulares. La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social (Heller, 1977: 19).

Las organizaciones de las colectividades crearon *valores de uso complejo* que atendieron necesidades de la reproducción de la vida cotidiana, bajo un carácter colectivo. Las prestaciones que ofrecían estas organizaciones a su vez daban impulso para congregarse en ellas. Romper el aislamiento significa adquirir otro nivel de objetivación y una posibilidad de acceso a la conciencia humano-genérica.

...el acceso a la conciencia humano-genérica (...) solo se da cuando el individuo puede superar la singularidad, cuando asciende al comportamiento en el cual juega no todas sus fuerzas sino toda su fuerza en una objetivación duradera (menos instrumental, menos inmediata) se trata, entonces, de

una movilización anímica que suspende la heterogeneidad de la vida cotidiana — que homogeneiza todas las facultades del individuo y las direcciona en un proyecto en que trasciende su singularidad en una objetivación en la cual se reconoce como portador de consciencia humano-genérica. En esta suspensión (de la heterogeneidad) de la cotidianeidad, el individuo se instaura como particularidad, espacio de mediación entre lo singular y lo universal, y se comporta enteramente como hombre (Netto, 1996: 68).

Siguiendo la reflexión de Heller, la heterogeneidad de la vida cotidiana está dada por las necesidades que sólo en un plano abstracto son idénticas entre los seres humanos. Pero al ser un hecho social ellas no se dan en forma idéntica, sino particular. Esa reproducción de los hombres en grupos concretos, requiere de ciertas objetivaciones para realizase como hombres particulares.

La funcionalidad histórico-social del Servicio Social aparece definida precisamente en cuanto una tecnología de organización de los componentes heterogéneos de la cotidianeidad de grupos sociales determinados para resituarlos en el ámbito de esta misma estructura de lo cotidiano — el disciplinamiento de la familia obrera, la organización de presupuestos domésticos, la reconducción a las normas vigentes de comportamientos transgresores o potencialmente transgresores, la ocupación de tiempos libres, procesos compactos de resocialización dirigida etc. — connotándose la tecnología de la organización de lo cotidiano como manipulación planificada (Netto, 1997: 93).

Por una vía negativa, las prestaciones de las instituciones estatales se crean para dar respuestas homogéneas a la heterogeneidad de la vida cotidiana. Los bienes y servicios que se ofrecen se pre-establecen en forma abstracta, contraponiéndose a la heterogeneidad de los “usuarios” concretos. Las prestaciones no diferencian los lugares de

origen, son las mismas para salteños, sicilianos, paraguayos, catalanes, bolivianos, correntinos... las cuestiones culturales pretender ser neutralizadas para encuadrarlas en los mecanismos de consumo del financiamiento público.

La construcción de las llamadas “casas baratas” inaugura un modo de homogeneizar las necesidades habitacionales que — salvo algunas excepciones — caracterizó la política estatal en materia de vivienda, creando los barrios obreros con planos idénticos en zonas diversas, destinados a sectores diferentes y familias heterogéneas. Casi con la misma modalidad, esto se repite con la cobertura de necesidades alimentarias o de salud.

Tomando la explicación de Netto (1997) podemos agregar que los procedimientos burocrático-administrativos realizan una homogeneización que obliga al profesional a una abstracción de las necesidades concretas de los usuarios. Es decir, si la prestación establece x cantidad de productos para x cantidad de niños por hogar, hay una falsa homogeneización que no contempla la verdadera dinámica de la vida cotidiana, con las diferencias entre hogares y las diferencias en las necesidades de los niños. Del mismo modo, la fragmentación por franja etárea, promueve una homogeneización falsa que no contempla historias de vida, zonas geográficas, experiencia laboral, ni tantas otras características.

El horizonte del Trabajo Social es la cotidianeidad que implica un componente ontológico heterogéneo de las objetivaciones que realizan los usuarios, que presentan sus demandas en base a consideraciones superficiales y requieren resoluciones inmediatas.

Históricamente la profesión surge tomando segmentos de la vida cotidiana, aunque esos segmentos no pueden ser delineados con claridad.

Las refracciones societarias de la “cuestión social” se configuran caleidoscópicamente en la edad del monopolio. Por eso mismo, en su fenomenalidad, ellas propician la alternativa de su enfrentamiento selectivo (selectivo, obviamente, según las estrategias de las clases) y/o simultáneo (mediante acciones interprofesionales) (Netto, 1997: 90-91).

Si bien, la configuración histórica del capitalismo monopolista hizo posible la emergencia de las *refracciones*, y con ello, la posibilidad de abstraer selectivamente los segmentos de la vida cotidiana, por otro, las formas concretas son cada vez más complejas. Allí, la figura del caleidoscopio parece útil para representar la forma en que se presentan las demandas al profesional.

Los “usuarios” se constituyen en cuanto tales, en la medida que no logran cubrir las necesidades de su vida cotidiana. La cotidianeidad determinada por su inmediaticidad y su superficialidad, hace que cada individuo se perciba como único, en ese sentido, los usuarios se presentan en las instituciones con “sus” problemas que requieren “sus” soluciones.

...aquellas determinaciones de la cotidianeidad hacen que todo y cada individuo solo se perciba como ser singular vale decir: la dimensión genérica (la referencia a la pertinencia al humano-genérico) aparece subsumida, en la vida cotidiana, a la dimensión de la singularidad. La vida cotidiana no equivale a vida privada, sino a la vida ecuacionada a partir de la perspectiva estricta de la singularidad (Netto, 1996: 68).

Con esa percepción de los “usuarios” de ser singular, se enfrenta la institución que formula formas abstractas para atender necesidades. La enfermedad, la desocupación, el hacinamiento o la falta de alimentos, requieren en la vida cotidiana concreta de un individuo soluciones concretas.

Pero, lo que aún hace que el caleidoscopio se mueva permanentemente impidiendo discriminar su contenido, son las cuestiones vinculares, y en ello, la dimensión subjetiva que aparece fusionada con las condiciones objetivas.

De allí la interlocución entre el “usuario” concreto y la institución que ofrece prestaciones abstractas requiere de mediaciones, constituyendo parte de ellas el espacio en el que se mueve el Trabajo Social. Sin embargo, también se trabaja con las suspensiones, y ello, se convierte en un punto relevante de la función educativa.

La prestación de servicios inmediatos en que participa el Asistente Social contribuye para que sean atendidas las necesidades básicas y urgentes de sobrevivencia de las clases trabajadoras, especialmente de sus sectores más pauperizados, contribuyendo con su reproducción material. Conjuntamente con esos servicios que procura la población, el profesional desempeña sus funciones típicamente intelectuales (Iamamoto, 1997: 144).

La acción de los profesionales del Trabajo Social sobre la vida cotidiana, tiene una determinación socio-histórica, con sus características particulares, dado por un espacio profesional particular, es decir, en una institución definida, que atiende las demandas de una población localizada geográficamente y/o sectorialmente.

...entre todos los profesionales destinados a la organización del cotidiano de determinados grupos sociales, el Asistente Social es aquél que se ve situado de modo tal que el *aparente sincretismo de la materia sobre la cual opera* (la “*problemática*”) se conjuga perfectamente con las condiciones de su operación (la intervención profesional como reordenadora de prácticas y conductas cotidianas) (Netto, 1997: 94).

La llamada “problemática” surge de la configuración de la vida cotidiana, fundiendo las dimensiones objetivas y subjetivas, que se presentan en forma sincrética.

Como plantea Iamamoto (1997) el colectivo profesional accede a casi la globalidad de las esferas de la vida cotidiana de los trabajadores, aunque su acción se realice en campos diferentes.

Los llamados campos de actuación del Trabajo Social devienen de las *refracciones de la “cuestión social”*, tomando en forma abstracta fragmentos de la vida cotidiana: la atención de la salud, la alimentación, la vivienda, la infancia, la tercera edad, la discapacidad. Se pretende segmentar las necesidades sociales para intervenir sobre la vida cotidiana. Sin embargo, ello sólo se concretiza en función de las prestaciones, dado que la demanda que recibe el profesional no se presenta sobre un segmento delineado. Como vimos, en cualquiera de las instituciones de cualquier campo, la intervención no puede restringirse: en los hospitales se presentan cuestiones habitacionales, en las escuelas de la alimentación o en los juzgados de la salud.

El esfuerzo de los profesionales por definir el campo de la intervención en lo “social” y en un área de la política social, se convierte en una tarea infinita, que por su composición sincrética no podrá delimitar.

Con el horizonte de la vida cotidiana, caracterizado por no tener reglas, por las acciones espontáneas, por la inmediaticidad, que se mueve en una superficialidad de las situaciones, parece que no pueden esperarse otros componentes para la práctica profesional. Las características de la vida cotidiana inundan el ejercicio del Trabajo Social, cuando se pretende intervenir sobre un horizonte inmediato y superficial sin tener en cuenta el origen de las demandas.

6.4 Consideraciones sobre Modalidades de intervención

Para intervenir, el Trabajador Social, se nutre de una gama variada de conocimientos, que requiere articular de acuerdo a la particularidad del horizonte de su intervención y de los rasgos de las demandas concretas. Para Netto (1997) la multiplicidad de *refracciones de la "cuestión social"* presenta problemas a la intervención del Trabajo Social dado que se desbordan los moldes formal- abstractos, ya que, éstos, no dejan aprehender el sistema de mediaciones concretas que forma la unidad de intervención.

Es decir, no basta con el aprendizaje de métodos para ser aplicados, es necesario analizar las mediaciones que operan en la vida cotidiana de los usuarios concretos, en el trabajo profesional y en los servicios de las instituciones en una coyuntura socio-económica y política determinada.

Es evidente que existen muchas limitaciones del *estatuto teórico*, en relación a la dimensión interventiva del Trabajo Social. Nos encontramos con limitaciones conceptuales para explicar la modalidad específica de intervención, dado que ha habido una persistencia de modelos abstractos basados en el esquema diagnóstico-tratamiento o de referencias por campos de actuación.

En este estudio nos hemos referido a las *funciones ejecutivas*, buscando canales que sirvan para explicar la modalidad específica de intervención del Trabajo Social.

En el centro de la modalidad de intervención se sitúa, con in-vulgar ponderación, la manipulación de variables empíricas de un contexto determinado (Netto, 1997: 94).

Para captar la manera en que se realiza esa *manipulación*, nos pareció una vía heurística apropiada buscar las *funciones ejecutivas* que están presentes en el origen y de-

sarrollo del Trabajo Social, dentro de la división social y técnica del trabajo. En ese sentido, recurrimos a las funciones de asistencia, gestión y educación, para identificar las atribuciones que se fueron configurando en el espacio socio-ocupacional del Trabajo Social.

Como se pudo apreciar en la reconstrucción histórica estas funciones están determinadas por condiciones macro-sociales, y por condiciones particulares de las necesidades sociales, de las demandas emergentes de la vida cotidiana de los usuarios particulares y los recursos de la intervención en un momento determinado.

Los componentes ontológicos de la vida cotidiana sobre la cual opera y las demandas enraizadas en la “cuestión social” que se manifiestan en forma refractaria, provocan que permanezcan los hilos conductores de las modalidades de intervención del Trabajo Social.

En tal sentido, indagamos los modos de realizar las funciones de asistencia, gestión y educación, donde se expresan las modalidades de intervención del Trabajo Social.

Encontramos una marca indeleble en el *estatuto profesional* desde el origen, que genera una función de asistencia con un núcleo constitutivo basado en los recursos definidos como prestaciones. Esas prestaciones varían su contenido y amplitud de cobertura de acuerdo a las reivindicaciones planteadas en los distintos momentos de la lucha de clases. Ello se verifica en los modos de financiamiento, que han transcurrido por momentos donde el capital se ha hecho cargo directamente, otros con preponderancia del financiamiento público y otros donde se traspasa el sostenimiento a las propias clases subalternas.

Dentro del campo de actuación del Trabajo Social, en el marco de las demandas del movimiento obrero, los profesionales se ocuparon de modos de procurar recursos directos de capital. Ello se expresa en los *servicios sociales en los medios laborales o el Servicio Social industrial*, que

atraviesan diversos períodos, requiriendo de la intervención del profesional del Trabajo Social.

El financiamiento público de prestaciones, el avance de la mediación estatal con las “políticas sociales” van desdibujando la relación que determina la cobertura de necesidades y los mecanismos de la asistencia.

Las prestaciones se presentan de tal forma que encubren las deficiencias de la cobertura de necesidades que emerge de la relación capital-trabajo.

En cuanto a la gestión, el profesional se hace cargo de una función que contiene la ontológica insuficiencia de las prestaciones institucionales. Ello genera gestiones para la coordinación de tareas y prestaciones entre instituciones, y la necesidad permanente de procurar y articular los diversos conjuntos de recursos.

La función educativa evidencia el carácter de trabajo intelectual del Trabajo Social en el *reordenamiento de prácticas y conductas*.

Las funciones se realizan de acuerdo a una base material a la que se articulan. En ese sentido, la función educativa no está desvinculada de la asistencia y la gestión. Desde ese ángulo cobran un sentido determinado la consecución y administración de prestaciones, en el marco de la reproducción de la fuerza de trabajo, en la modificación de condiciones objetivas y operando sobre cuestiones ideo-culturales.

Estas funciones se llevan a cabo mediante diversas actividades. Entre ellas, nos ocupamos de evidenciar que la visita domiciliaria es un modo de operar que no puede sustraerse de su fin y su contenido.

La necesidad de hacer “visitas” surge asociada a diversos fines, como por ejemplo puede tener un contenido fuertemente referido a la asistencia, o centrarse en la obtención de información fehaciente que proporciona la observación directa; puede ser un modo para la tarea educativa, con

acciones específicas o complementarias de asistencia y gestión, etc.

Estos modos de operar, hacen que consideremos la visita domiciliaria en el juego determinaciones y relaciones, como en toda actividad que se involucren distintos actores. La evaluación de la destreza para realizar la visita domiciliaria, depende de las finalidades perseguidas. Como vimos, históricamente se plantearon formas diversas de llevar a cabo una actividad denominada bajo el mismo nombre, pero con consecuencias prácticas muy diversas.

También se pudo apreciar que la obtención de información sobre la vida cotidiana y la realización de registros, informes, estadísticas pueden servir a distintos fines. Pueden plasmarse como mecanismos de control policíaco, pueden ser parte de los formalismos institucionales, pueden evidenciar situaciones de injusticia o movilizar reclamos.

Desde los orígenes se presentaron distintos modos de abordar la prevención: por un lado, encontramos modalidades que se asentaron en la base material planteando la necesidad de brindar los recursos junto a la información; por otro, se realizan mediante una tarea educativa desvinculada de la asistencia, y por lo tanto, de la gestión de recursos.

En el primer caso se intenta proveer los elementos necesarios para que la aprehensión de conocimientos por parte de los usuarios, no caiga en un vacío. Mientras que en el segundo, se enuncia una prevención discursiva que se realiza mediante las visitas domiciliarias, la entrevista, conferencias, charlas, talleres, debates grupales. Este modo de prevención que no provee recursos, la mayoría de las veces no llega a concretarse como tal, en tanto, los sectores a los que se dirige no cuentan con los medios necesarios. En este caso, la prevención de las enfermedades se plantea falsamente como una tarea eminentemente educativa dado que sin una asistencia —que implica la provisión de

recursos— los conocimientos adquiridos no tienen posibilidades concretas de realización.

Entre los modos de intervención, describimos en el capítulo V, lógicas opuestas para concebir la cobertura de necesidades.

Desde la lógica de reducción de gastos de los usuarios, se llevan a cabo diversos mecanismos de restricción de los recursos de la asistencia, no se procuran otros recursos disponibles y se apela a diversas tareas educativas. Lo que motiva las acciones es la transferencia de las responsabilidades hacia los usuarios, dado que se atribuye la falta de cobertura de necesidades de la vida cotidiana a una mala administración de los usuarios.

En la lógica de aumentar los ingresos de los usuarios, se opera la gestión de recursos, como una consecuencia de la “cuestión social”. En tal sentido, el mejoramiento de las condiciones de vida es prioritario en la intervención, y para ello, la obtención de recursos de la propia institución o la búsqueda de prestaciones de otras reparticiones u organizaciones, consume gran parte del trabajo profesional.

Estas lógicas se ponen de manifiesto en todo el espectro de instituciones y marcan las posiciones políticas y el camino que sigue la intervención profesional.

Las modalidades de intervención se desarrollan en distintos niveles de complejidad y articulación. Pueden ser más complejas articulando plenamente la asistencia, gestión y educación planteadas estratégicamente; pueden ser una combinación de actividades con objetivos específicos, o en el otro extremo podemos encontrar acciones inconexas.¹⁹⁶

En ese sentido, las modalidades que no se articulan como estrategias tienden a disociar las funciones. Los distintos

196 El texto de Tobón et all. se refiere a la necesidad de superar las acciones inconexas y para ello proponen la definición del problema objeto de intervención.

modos de asociar o disociar la función de educación con las de asistencia y gestión generan formas de intervención dispares, inclusive contrapuestas dentro de la misma institución.

Consideramos que, tanto las modalidades más simples (o fragmentarias) como la más complejas estrategias no son atribuibles a una institución ni al posicionamiento de un profesional, ni de los usuarios, sino que dependen de una compleja y dinámica relación determinada por diversos recursos, que están mediados por una articulación que se condensa en el arsenal operativo en un momento histórico determinado.

Las modalidades de intervención del Trabajo Social son los modos de realizar las *funciones ejecutivas* de asistencia, gestión y educación, estando determinadas por condiciones macrosociales, y por condiciones particulares de las necesidades sociales, de las demandas que presentan los usuarios particulares y los recursos de la intervención en un momento determinado.

Se verifica una permanencia en esas funciones, que si bien, se han modificado en distintos momentos, bajo conformaciones del Estado diversas, y distintos períodos de la lucha de clases, la actuación profesional del Trabajo Social se revela con una estructura que ha perdurado.

La fusión de diversas prácticas y concepciones es una constante en las modalidades de intervención del Trabajo Social. En ese sentido, el calificativo de sincrético sirve para entender las dificultades que se presentan para conceptualizar los modos de actuación profesional.

Este ensayo para explicar la estructura sincrética pretende abrir una puerta para el análisis del Trabajo Social en Argentina, esperando que al atravesarla surjan nuevas producciones desde una perspectiva histórico-crítica.

BIBLIOGRAFÍA

A.A.V.V. *Crónicas Argentinas*, Bs.As.: Codex, 1972

Alayón, Norberto *Antecedentes del Trabajo Social en Argentina*. Lima:CELATS, 1978

_____ Reflexiones sobre metodología en Trabajo Social. En Revista *Acción Crítica* N°10. Lima: CELATS, 1981.

_____ *Asistencia y Asistencialismo. ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza?* Bs As.: Humanitas, 1992.

Alvarado, C. Héroes de al Salud Pública en la Argentina. En: *Hospital y Comunidad*, Vol.5, Año 5, N°3-4, Bs.As. 2002.

Alvarez, Adriana Ramos Mejía: salud pública y multitud en la Argentina finisecular. En: *Política, médicos y enfermedades*. Bs.As. Biblos-UNMDP, 1996.

Ander Egg, Ezequiel *Diccionario del Trabajo Social*. Bs.As: Humanitas, 1988.

_____ *Historia del Trabajo Social*. Bs.As:Humanitas, 1985.

Aráoz Alfaro, Gregorio *La lucha contra la tuberculosis, Asistencia Social y Formación del médico higienista* BsAs: Talleres Flaiban, 1918.

_____ Sobre la organización de la protección y asistencia de la infancia. Revista de la *UBA tomo XLIII*, pp3-19, Bs.As.: Talleres de Ministerio de Agricultura de la Nación, 1919.

_____ La lucha contra la tuberculosis en la infancia. En: *El libro de la Cruz Roja*, Bs. As: Talleres Cía. Fabril Financiera, 1932.

Araya, José *Asistencia Social al menor*. Rosario: Edit. Rosario, 1945.

Argüello, Manuel Organización y movimientos social urbanos en América Latina. En: Revista *Acción Crítica* N°18 Lima: CELATS, 1985.

Armus, Diego (comp.) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social Argentina*. Bs.As.: Editorial Sudamericana, 1990.

Barrancos, Dora Socialismo, higiene y profilaxis social, 1900-1930. En: *Política, médicos y enfermedades*. Bs.As. Biblos-UNMDP, 1996.

_____ Anarquismo y sexualidad. En: Armus, *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social Argentina*. Bs.As.: Editorial Sudamericana, 1990.

Bartolo, Luis Los grandes problemas de nuestros tiempos: Los trabajadores y su salario. En: *Servicio Social* Bs.As.:MSA-UBA,1941.

Belmartino, Susana Las obras sociales: continuidad o ruptura en la Argentina de los años 40. En: *Política, médicos y enfermedades*. Bs.As. Biblos-UNMDP, 1996.

Britos, Gabriel *Reconstrucción histórica de la formación profesional de los Trabajadores Sociales en Rosario: su inicio en la década del cuarenta hasta su intervención en 1952*. São Paulo: PUC/SP, 2000.

Bullrich, Eduardo *Asistencia social de Menores*. Bs.As.: Menéndez Editor, 1919.

Calcagno, J. et all., Carácter y organización de la vigilancia que debe ejercer sobre los liberados. En: *Primera Conferencia Nacional de Asistencia Social*. Bs. As.: MREyC, 1934.

Carbonell, Manuel La visitadora de higiene en la medicina social. En: *Archivos de la Secretaría de Salud Pública de la Nación*, N°14, Vol.III, Bs.As. 1948.

Carli, Sandra Infancia y Sociedad: La mediación de las asociaciones, centros y sociedades populares de educación. En: *Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino*. Bs.As.: Galerna, 1991.

Carro, Silvina *Sociedades de socorros mutuos en el universo de la protección social en la ciudad de Buenos Aires de fines del siglo XIX*. São Paulo: PUC/SP, 2003.

Cassagne de Serres, Blanca *Derecho, justicia y Asistencia Social*. Bs.As.: Editorial Perrot, 1949

_____ *Asistencia Social y servicios sociales* Bs.As.(s/d), 1950.

Catarinelli, Lina Habitación y recursos En: Revista *Servicio Social del Museo Social Argentino*. Bs.As.: MSA, 1942.

Ciafardo, Eduardo Las damas de la beneficencia y la participación social de mujer en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1920. En: *Anuario del IHES* N°5, Tandil: UNICEN, 1990.

CNE *El monitor de la educación* N° 838, 839 y 840. Bs.As.: Consejo Nacional de Educación, 1942.

Coll, Jorge *La Asistencia Social en la República Argentina. Bases para su organización*. Bs.As.:Talleres OPTIMUS, 1911.

Coni, Emilio *Asistencia y previsión social: Buenos Aires caritativo y previsor*. Buenos Aires: Spinelli Editor, 1918.

Corbière, Emilio. El discurso de las mujeres socialistas y anarquistas (1910-1930) En: *Sociedad, movimiento obrero y luchas femeninas*. Bs.As.: Partido Socialista Auténtico, 2003.

Correa Luna, C. *Historia de la Sociedad de Beneficencia(1852-1923)* – Volumen II . Bs. As.: Talleres Gráficos del Asilo de Huérfanos, 1925.

CRA *Libro del centenario de la Cruz Roja Argentina 1880-1980*. Bs.As.: Cruz Roja Argentina, 1980.

De la Riera, Agustín *Asistencia Social en la Industria*. En: *Servicio Social* N°1-2 Año VIII Bs.As.:MSA, 1943.

Devoto, F. y Madero M. *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo II: La Argentina plural, 1870-1930*. Bs.As.: Taurus, 1999.

Dezeo, Pilades *Educación sanitaria popular.Importancia de la extensión universitaria*. La Plata: Facultad de Ciencias Médicas – UNLP, 1938.

Dieguez, Alberto El Servicio Social Sindical. En: *Selecciones de Social Work* N°6, Bs.As.: Ed. Humanitas, 1969.

Di Liscia, María S. Dentro y fuera del hogar: mujeres, familias y medicalización en Argentina, 1870-1940. Ponencia presentada en: *Coloquio Internacional Formas del poder social. Estado, mercado y sociedades en perspectiva histórica comparada Europa- América Latina (siglos XVIII-XX)*. Tandil: IHES-UNICEN, 2004.

Ezcurrea, Marta La Escuela de Asistencia Social del Instituto de Cultura Religiosa Superior Femenina. En: Revista *Servicio Social* N°4, Santiago de Chile: Esc.de Servicio Social - Junta de Beneficencia, 1941.

_____ *Manual de Doctrina Social de la Iglesia* Bs.As.: Editorial de la Comisión Católica Argentina, 1982.
Faruolo, Juan y Pelicano, Cayetano Alcance de la acción del Estado en las instituciones privadas o mixtas *Primera Conferencia Nacional de Asistencia social*, Bs. As.: MEyC, 1934a.

_____ Patronato de Liberados. Sobre quienes deben ejercer su acción estas instituciones. En: *Primera Conferencia Nacional de Asistencia social*, Bs.As.:MREyC, 1934b

_____ Protección moral y material que debe dispensarse al liberado y su extensión a las familias En: *Primera Conferencia Nacional de Asistencia social*, Bs.As.:MREyC, 1934c.

Favelukes, Jorge El Servicio Social del inmigrante En: *Primera Conferencia Nacional de Asistencia social*, Bs. As.: MREyC, 1934.

Feijoo, María C. Gabriela de Coni: la lucha feminista. En: *Todo es historia*, Bs. As., Diciembre, 1982.

Franco, Delia *Concepto, historia y métodos de la Asistencia Social*. Bs.As.: Baiocco, 1947.

Girona Rivera, Ramón. Lo que puede ser el Servicio Social en la industria. En: *Servicio Social* N°2 Año III, Bs.As.:MSA, 1939.

González, Ernesto *Ascenso y caída del peronismo*. Bs.As.: Antídoto, 1986.

Gramsci, Antonio *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. México: Ed. Juan Pablo, 1975.

Grassi, Estela *La mujer y la profesión de asistente social: el control de la vida cotidiana*. Bs. As.: Humanitas, 1989.

Grau, Carlos *La sanidad en las ciudades y pueblos de la provincia de Buenos Aires*. Ministerio de Educación de la Prov. de Bs. As. Publicación del archivo histórico de la provincia, Eva Perón (La Plata) 1954.

Guastavino Ureta, Ema *Servicio Social en la Industria*. En: *Primer Congreso Panamericano de Servicio Social*, Santiago de Chile, 1945.

_____ *Preparación profesional del Asistente Social*. En: *Anales II Conferencia Panamericana de Servicio Social*, Río de Janeiro, 1949.

Heller, Agnes *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Edit. Península, 1977.

Howard, Jorge *Las samaritanas de la Cruz Roja*. En: *El libro de la Cruz Roja*, Bs. As: Talleres gráficos de la Cía. Fabril financiera, 1932.

Iamamoto, Marilda *Servicio social y división del trabajo*, São Paulo: Cortez, 1997.

Iñigo Carrera, Nicolás *El partido Socialista en sus orígenes y en la década del '30*. En: *Documentos y publicaciones del Programa de investigación sobre el movimiento de la Sociedad Argentina*, Bs.As.: PIMSA, 1997.

_____ *La huelga general de masas de 1936: un hecho borrado de la historia de la clase obrera ar-*

gentina. En: *Anuario IEHS* N°9. Tandil: FCH-UNICEN, 1994.

Jorge, José. El Servicio Social en los Centros Quirúrgicos. En: *Revista Servicio Social* N°2 Año IV, Bs.As.: MSA, 1940.

Kisnerman, Natalio *Introducción al Trabajo Social*. Buenos Aires: Humanitas, 1982.

Krusse, Herman *Cuestiones operativas del Servicio Social* Bs. As.: Ed. Humanitas, 1983.

Letchós, Carlos Proyecto de Registro de menores que se ocupan en la vía pública. En: *Anales de la Primera Conferencia Nacional de Asistencia social de Argentina*. Bs. As.: MREyC, 1934.

Lozano, Nicolás Historia de la cruz roja. En: *El libro de la Cruz Roja Argentina*, Bs. As.: CRA, Talleres Cía. Fabril Financiera, 1932.

Lukács, George *Estética*. Tomo V. Barcelona-México: Grijalbo, 1966.

Maguiña, Alejandrino *Pobreza urbana y políticas de vivienda: el Trabajo Social en la problemática habitacional*. Lima: CELATS, 1983.

Mandel, Ernest *¿Qué es la burocracia?* Cuadernos Rojos, Bs.As.:Bilbao Editor, 1973.

Manheim, Karl O pensamento conservador. En: Martins, J. (org) *Introdução crítica à sociologia rural*. São Paulo: HUCITEC, 1981.

Manrique Castro, M. *Problema Urbano y Trabajo Social*. Lima: CELATS, 1985.

_____ Acerca de las protoformas del Servicio Social. En: *Revista Acción Crítica* N° 11, Lima: CELATS, 1982.

Marengo, Roberto Estructuración y consolidación del poder normalizador: el Consejo Nacional de Educación. En: *Sujetos, disciplina y curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino*. Bs.As.: Galerna, 1994.

Martone, Francisco *Medicina preventiva, Asistencia Social y Servicio Social*. Bs.As.: Ed. Cesarini, 1956.

Marx, Karl *El Capital*. México: Fondo de Cultura Económica, 1946.

_____ *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo veintiuno editores, 1997.

_____ *Introducción a la crítica de la economía política*. Bs. As.: Editorial Ateneo, 1974.

_____ *Trabajo asalariado y capital*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985.

Matsushita, Hiroshi *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Bs.As.: Hyspamerica, 1983.

Meguira, Estela *El Servicio Social en el Tribunal de Menores*, En: Revista *Servicio Social* N°2 Año IV, Bs. As.: MSA, 1940.

_____ *La escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino*. En: Revista *Servicio Social* N°4, Santiago de Chile: Escuela de Servicio Social - Junta de Beneficencia de Santiago, 1941.

MJeIP *Recopilación estadística 1938/39*, Bs.As.: Dirección de estadística y personal - Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1940.

Moljo, Carina *Mujeres soñando de pie, experiencias de mujeres en la construcción de una nueva práctica*. São Paulo:PUC/SP, 1999.

Montaño, Carlos *El debate metodológico en los '80 y '90. El enfoque epistemológico versus en abordaje ontológico*. En: Montaño, C. y Boggiani, E. *Metodología y Servicio Social*. São Paulo: Cortez, 2000.

MREyC *Anales de la Primera Conferencia Nacional de Asistencia social de Argentina*. Bs. As.: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1934.

MSA *Boletín del Museo Social Argentino*. B.As: Año XVIII,1930; AñoXIX, 1931.

Muschiatti, Adolfo *Ensayo médico-social: El prejuicio de la prostitución y la lucha antivenérea*. Bs. As.: Editora Buffarini, 1914.

Netto, José Paulo Reflexiones en torno a la “cuestión social”. En: *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una Mirada crítica desde el Trabajo Social*. Bs. As.: Espacio, 2002

_____ *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*, São Paulo: Cortez, 1997.

----- Para a crítica da vida cotidiana. En: Netto, J.P; Brant Carvalho, M.C. *Cotidiano: conhecimento e crítica*. São Paulo: Cortez,1996.

Nisbet, Robert Conservadorismo e sociología. En: Martins, J. (org) *Introdução crítica à sociologia rural*. São Paulo: HUCITEC, 1981.

Novack, G. et all. *Las tres primeras internacionales. Su historia y sus lecciones*. Bs. As.: Editorial Antídoto, 1987.

Oliva, Andrea *Los Recursos en la intervención profesional del Trabajo Social*. Tandil: GIyAS, 2003.

_____ *Análisis de la práctica profesional de los Trabajadores Sociales en el ámbito estatal*. São Paulo: PUC/SP, 2001.

Olivieri Enrique El problema de la alimentación escolar. En: Revista *Servicio Social* N°3 Año II. Bs. As.: MSA, 1938.

Parra, Gustavo *Antimodernidad y Trabajo Social*. Luján: UNLU, 1999.

Passanante, María *Pobreza y acción social en la historia argentina — De la beneficencia a la Seguridad Social*. Bs. As.: Ed.Humanitas, 1987.

Peña, Milcíades *Industrialización y clases sociales en Argentina*. Bs.As.: Hyspamerica, 1986.

Peralta Ramos, Alberto Concepto y organización del instituto de la Maternidad de la Sociedad de Beneficencia de la Capital. En: *Libro de la Cruz Roja Argentina*; Bs.As., Talleres Cia. Fabril financiera 1932

Ponce de León, Enriqueta de la Serna *Técnica de la Asistencia Social*. Bs.As.: Vázquez, 1945.

Puiggrós, Adriana *Sujetos, disciplina y curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino*. Bs.As.: Galerna, 1994.

Puiggrós, Rodolfo *Historia crítica de los partidos políticos argentinos (I)*. Bs.As.: Hyspamerica, 1986.

Queiróz Neira, Mario Apuntes para la historia del Trabajo Social en Chile. En: *Boletín electrónico Surá* N°44, www.ts.ucr.ca, Marzo 2000.

Raimondi, Alejandro La lucha antituberculosa en la niñez. En: *El libro de la Cruz Roja*, Bs. As: CRA, Talleres Cía. Fabril financiera, 1932.

Rodríguez, Germinal *Servicio Social industrial* Bs.As.: Edit.UBA, 1951.

Servicio Social. Principios de Asistencia Social. Bs.As.: Edit.UBA, 1960

Romero, Andrés *Un siglo de luchas: historia del movimiento obrero argentino*. Bs.As.: Antídoto, 1988

SCAS *Guía de Asistencia Social. Obras de beneficencia, cultura y Asistencia Social* Bs.As.:Secretariado Central de Asistencia Social, 1940.

Servicio Social Revista *Servicio Social Organo de la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino*, Bs.As. Colección: 1938, 1939, 1940, 1940, 1941, 1942, 1943 y 1944.

Serviço Social Revista *Serviço Social da Escola de Serviço Social de São Paulo* Año VII, SP: 1947

Siede, M.Virginia *El Trabajo Social Argentino en los '60 -'70. Reconstrucción del debate profesional en el marco de*

la Reconceptualización. Tesis de doctorado PUC/SP, São Paulo, 2004.

Spurr, Mercedes Servicio Social en la Policía. En: Revista *Servicio Social* N°1-4 Año VIII . Bs.As.: MSA, 1944.

Tobón, M. et al. *La práctica del Trabajador Social - Guía de Análisis*. Lima: CELATS, 1984.

Topalov, Christian *La urbanización capitalista*. México: Edicel, 1979.

Torino, Francisco La recreación relacionada con la Asistencia social , desde el punto de vista Municipal. En: *Anales de la Primera Conferencia Nacional de Asistencia Social*. Bs As: MREyC, 1934.

Torre, Juan Carlos Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo. En: *Desarrollo Económico* N°112, Bs.As.: IDES, 1989.

Trebino, Jorge El Registro Nacional de Asistencia Social del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto En: Revista *Servicio Social* N°4 AñoIV. Bs.As., MSA, 1940.

Unsain, Alejandro *Manual de Legislación obrera argentina*. Bs. As.: Compañía Sudamericana, 1915.

Un cuarto de siglo de progreso social en la Argentina, En: Revista *Servicio Social* N°2, Año II, Bs. As., MSA, 1938.

Ureta, Ema Gaustavino Servicio Social en la industria. En: Revista *Servicio Social de la Junta de Beneficencia* Año XIX N°1, Santiago de Chile, 1945.

URUS-URDA *Contribución a la discusión de Plan de Estudios de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Mayor San Andrés. 1986-1990*. La Paz: URUS-URDA, 1988.

Vedia, J. La educación en el siglo XIX. En: *El balance de un siglo. Suplemento del Diario La Nación*, Buenos Aires, 1/1/1901.

Weinberg, F. *Dos utopías argentinas de principios de siglo*. Bs. As.: Hyspamerica, 1986.

Winocur, Perlina La clínica de nutrición y su funcionamiento. En: *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia* Tomo II, N°3, Montevideo, 1929.

Yazbek, M. Carmelita Reprodução Social, trabalho e Serviço Social. En: *Capacitação em Serviço Social e Política social- Módulo 2*. Brasília: CEAD, 1999.